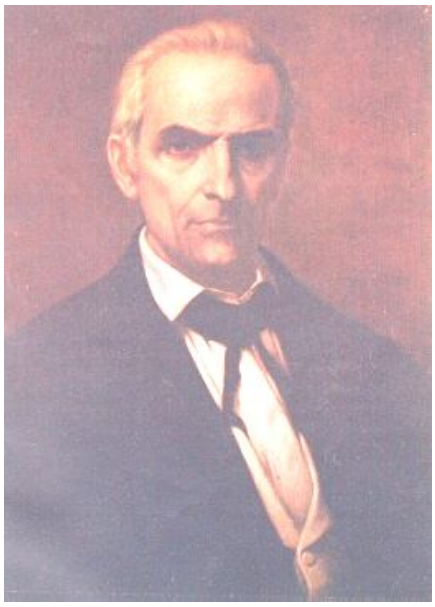
UNIVERSIDAD DE ORIENTE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

TESIS EN OPCIÓN AL GRADO CIENTÍFICO DE DOCTOR EN CIENCIAS FILOSÓFICAS.

TÍTULO: La influencia de las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico.



Autor: Lic. Alexis Pérez Ferrer.

Tutor: Dr. José Antonio Soto Rodríguez.

Santiago de Cuba, 2012

“La Filosofía en el corazón más que en los labios.”

José de la Luz y Caballero.

AGRADECIMIENTOS

A mi hijo, por obsequiarme cada día su amor, comprensión y el permanente reto de superarme.

A mi madre y mi hermana, por el apoyo, la confianza y la esperanza depositada en mí.

A mi esposa, por la paciencia, la dedicación y el amor, durante los sacrificios que imponen las circunstancias.

A mi abuela, que aún sin lograr vivir para presenciar este instante, no cesó jamás en alentarme desde un maternal orgullo.

A mi tutor, por ser el incansable guía, el ejemplo de honestidad intelectual, compromiso y amor a las ciencias.

A mis amigos, Vladimir, Joel, Yasser, Reider, David, Eliannys, Daniela, Aymeé e Irene; por la permanente incondicionalidad y la versatilidad del apoyo.

A mi Departamento, por los sacrificios, el tiempo y la ayuda empleados en esta investigación; por además de conservar el rigor en las exigencias, ser ejemplo de un colectivo unido, que más que colegas, constituyen una verdadera familia.

A mi Facultad, por la preocupación y el trabajo mancomunado en pos de garantizar este resultado.

A Monier, Maruchi y Maricelys, por potenciar desde todas las dimensiones posibles la materialización de este instante, por el derroche de solidaridad, comprensión y humanismo.

A todos los oponentes, de cada atestación, por el compromiso, la dedicación y la calidad de sus contribuciones.

A todas las personas, que desde las dimensiones más insospechadas hicieron posible la realización de esta investigación.

DEDICATORIA

A mi hijo Alejandro Magno, quien a pesar de su corta edad es mi luz y refugio del mundo, motivo de amor y permanente orgullo, ejemplo de paciencia y comprensión frente a tantos destiempos; indefinible intuición de lo que es saber ser hijo; meritorio destinatario de cualquier esfuerzo, compromiso conmigo mismo.

SÍNTESIS

Desde finales del siglo XVIII, inicia una revolución en la producción espiritual de nuestro país, expresada específicamente en el surgimiento y consolidación de un pensamiento crítico, científico y comprometido con la transformación de la realidad cubana, en permanente confrontación con las presiones del régimen colonial. Una de las personalidades que intervino en este proceso fue José de la Luz y Caballero, a cuyo pensamiento filosófico se orienta la aproximación crítica de esta investigación; por considerarlo como un momento de continuidad, ruptura, síntesis y revitalización, en la historia del pensamiento cubano del siglo XIX. Los aspectos esenciales que se exponen están relacionados con la determinación de la especificidad en sus concepciones filosóficas que influye en el desarrollo del pensamiento cubano del siglo XIX, en tanto desde el análisis de su producción filosófica se aprecia la propuesta de un nuevo modo de concebir el desarrollo de las ciencias en Cuba. En este trabajo se determina que es el electivismo dialéctico como método, la especificidad de su pensamiento filosófico que le constituye giro epistemológico de la revolución espiritual. Desde el electivismo dialéctico propone Luz y Caballero hacer de la Filosofía una ciencia no especulativa, cuyo análisis de los fenómenos de la realidad debe dedicarse a la determinación de causa, elaboración de métodos y establecimiento de un nivel de predectibilidad; invirtiendo con esto la epistemología cubana precedente, al replantearse la Filosofía, no como intento de construir sistemas sino como sistemática reconstrucción de conocimientos y métodos a través de la validación de las restantes ciencias.

ABSTRACT

Since end of XVIII century, begins a revolution in the spiritual production of our country, specifically expressed in the emergence and consolidation of a critical and scientific thought and implicated with the transformation of cuban reality, on permanent confrontation with the pressures of colonial regime. One of the personalities, who interviewed in this process was José de la Luz y Caballero, in which philosophical thought is orientated the critical aproximation of this investigation; due to it is considered like a moment of continuity, rupture, synthesis and revitalization in the history of the cuban thought of XIX century. The essencial aspects that are expoused are related with the determination of the specificity in his philosophical conceptions that have influential on the development of cuban thought to the XIX century, while since the analysis of his philosophical production can be appreciated the suggestion of a new way to conceive the development of science in Cuba. In this work is determined what the electivism dialectic is as method, and the particularity of his philosophical thought that constitute epistemologic turn of the spiritual revolution. Since the electivism dialectic Luz y Caballero propose to make a new science of the Philosophy. That it don't speculative, the analysis to the phenomena of the reality must be dedicated to the determination of cause, elaboration of methods and establishment of a level of predictibility; investing with this the cuban epistemologic precedent, to reconsider the Philosophy dont as an attempt to build systems but as systematically rebuilding of knowledges and methods through the validation of the rest of sciences.

ÍNDICE

Pág.

Resumen

Introducción…… 1

Capítulo I. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE JOSÉ DE LA LUZ…… 11

Epígrafe 1.1-Marco teórico referencial…… 11

Epígrafe 1.2- Fuentes teóricas del pensamiento filosófico de Luz y Caballero…… 28

Epígrafe 1.3-Características generales del pensamiento filosófico de Luz y Caballero…… 44

Capítulo II. TRASCENDENCIA DEL ELECTIVISMO DIALÉCTICO DE LUZ Y CABALLERO…… 57

Epígrafe2.1-Evolución del pensamiento filosófico de Luz y Caballero…… 57

Epígrafe 2.2- Electivismo dialéctico. …… 77

Epígrafe 2.3- Trascendencia del Electivismo dialéctico…… 97

Conclusiones…… 114

Recomendaciones…… 116

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

La revelación de lo que somos implica un constante retomar el pasado, indagar en las raíces del pensar y el hacer de quienes nos precedieron, impone el infatigable seguimiento del hilo histórico que nos conduce a la comprensión del presente. El contexto cubano del siglo XIX, marcó el inicio de una ininterrumpida tradición de luchas que se extiende hasta la actualidad, pasando por diferentes etapas y formas; desde una reforma educacional, hasta una revolución cultural.

Esa tradición en nuestra historia cuenta con una extensa gama de intelectuales cuyas aportaciones han ido configurando el prisma a través del cual analizamos, sintetizamos, e incluso producimos sobre la base de lo más avanzado del pensamiento científico. Esa herencia epistemológica requiere una incesante revisión y reinterpretación que haga posible el rescate íntegro de nuestro patrimonio cultural, partiendo de reconocer la existencia de un filosofar cubano como elemento tributario en la construcción de nuestra identidad. De ello se deriva la importancia que posee conocer a fondo la producción teórica de los precursores de nuestro pensamiento filosófico, donde sin lugar a dudas, existen ideas que por su universalidad han resistido el decursar del tiempo y sirven de guía en nuestro accionar teórico y práctico.

El filósofo en quien se centra esta investigación es José Cipriano de la Luz y Caballero, por considerarlo máximo exponente y enriquecedor de las doctrinas de quienes le precedieron; así como también el portador de un pensamiento renovador al interior de la revolución espiritual decimonónica, que lo ubica en la palestra del filosofar en nuestra Isla, dada la peculiaridad de su método en este terreno. A más de un siglo y medio de su elaboración teórica, José de la Luz y Caballero se presenta aún como una interrogante abierta para el estudio y rescate de la génesis del filosofar cubano.

Lejos de ser víctima de la desmemoria académica (en tanto ha sido centro de atención de prestigiosos especialistas) se nos muestra como un pensador ponderado por su gloria pedagógica y su atinada intervención en la polémica filosófica de finales de la década del treinta. Sin embargo: ¿Cuánto de ese intento (imprescindible y virtuoso) de

ensalzar el significado de su obra en su contexto, no estará condenando a las sombras, elementos medulares de su universalidad en la dimensión filosófica? Elementos que pudieran estar redefiniendo el alcance de la revolución espiritual decimonónica cubana, y que van más allá de sus repercusiones en la gesta independentista. No se trata sólo de la importancia de José de la Luz y Caballero para su época en la forja de conciencia, ni como expresión de lo más avanzado del pensamiento científico foráneo; sino de la trascendencia que posee el sello personal con que analiza, enjuicia y sintetiza críticamente la heterogeneidad de corrientes filosóficas que confluyen en su siglo en pos de lo imprescindible para desarrollar su contexto.

Diversos especialistas[1] han interpretado y desarrollado de una forma u otra las aristas del pensamiento de José de la Luz; entre ellos es imprescindible mencionar a: Perla Cartaya Cotta en el análisis de la pedagogía de Luz y Caballero y sus aportaciones sobre el Método Explicativo, Cintio Vitier en el legado de su pensamiento ético; Carlos Rafael Rodríguez, Pupo Sintras, Rita Buch, Carlos Rojas Osorio, Isabel Monal, Pablo Guadarrama, Medardo Vitier, y Zaira Rodríguez, en la reflexión de su dimensión filosófica; Eduardo Torres-Cuevas en la generalidad de estas aristas unido al reconocimiento histórico del lugar que ocupa Luz y Caballero en la forja de conciencias; Patrice Vermeren en su estudio sobre el eclecticismo en Cuba y las valoraciones en torno a la *Polémica Filosófica*. Otros autores han abordado a este singular pensador desde perspectivas más generales donde refieren estas diferentes dimensiones, como es el caso de Fernando Portuondo y Marx Henríquez Ureña. Todos coinciden en ubicar a José de la Luz y Caballero en los marcos del empirio-racionalismo y de un naturalismo cientificista.

Generalmente parten de asumir la *Polémica Filosófica* como el momento de mayor madurez filosófica de su pensamiento, así como también del reconocimiento de la influencia que ejercieron algunas fuentes teóricas sobre la producción espiritual de nuestro pensador. En este sentido existe un problema cardinal que a duras penas se

[1] Cada uno de los especialistas referidos serán analizados con sus respectivas reflexiones en torno a la temática que nos concierne, en el primer epígrafe del primer capítulo de la presente investigación.

revela dado el conjunto de argumentos expuestos por Luz y Caballero; se trata de la implícita contradicción entre el contenido y la forma, el subtexto relativamente imperceptible, la innegable certeza de que existe un método implícito que no se expresa usualmente en las conclusiones sino, en el modo a través del cual se llega a estas. Para comprender las particularidades de su pensamiento filosófico, ha de emprenderse el análisis de la metodología con que desarrolla su crítica, y no en aquella que plantea reiteradamente en su polemizar, por considerarla más como medio para sostener sus argumentos que como la forma en que en su actividad práctica enfoca las diversas problemáticas. Por ese motivo, esta investigación se remite sólo al análisis de la esencialidad de su método.

La esencialidad de su método es un terreno que no ha sido lo suficientemente abordado por considerarse la *Polémica Filosófica* en ocasiones como la obra de Luz y Caballero más acabada en cuanto a la dimensión filosófica de su pensamiento. La otra dificultad está en que las concepciones filosóficas que van ganando en organicidad y madurez, se hallan dispersas y algunas implícitas en producciones teóricas posteriores a la Polémica Filosófica.

Ambas cuestiones testimonian la presencia de un principio vital que atraviesa su obra y le permite a Luz y Caballero más que sistematizar y sintetizar la filosofía ilustrada en Cuba, introducir concepciones de las corrientes filosóficas post-ilustradas, abordándolas críticamente y contribuyendo con ello al desarrollo del pensamiento cubano de la época desde una mayor actualización científica. Esta investigación pretende por tanto, descifrar la particularidad de su pensamiento filosófico que hizo posible tales logros. En este sentido se formula el siguiente **problema científico**:

-¿Cuál es la especificidad en las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero que influye en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico?

El **objeto** de investigación es el pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero.

El **objetivo** trazado es: Determinar la especificidad en las concepciones filosóficas de José de La Luz y Caballero que influye en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico.

La **hipótesis** de la que parte la investigación es: El metódo electivo dialéctico es la especificidad en las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero, que influye en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico.

La investigación cuenta con el siguiente **aparato categorial**:

Revolución espiritual: Proceso de cambios y radicalizaciones del pensamiento y la producción espiritual, expresado en la paulatina consolidación del desarrollo de las ciencias, la conciencia y el pensamiento crítico.

Electivismo: Designación del método basado en la selección de determinados elementos de teorías y corrientes de pensamiento sin ceñirse a ninguna específicamente, a partir de un criterio de veracidad y aplicabilidad.

Dialéctica: Concepción de la realidad como fenómeno cuyos componentes están intrínsecamente concatenados, en constante interacción, transformación, desarrollo y sujetos a leyes objetivas. En su evolución histórica se ha presentado como enfoque, método y sistema.

Electivismo dialéctico: método donde a partir de concebir en continua transformación y desarrollo la naturaleza, la sociedad y el pensamiento del hombre; y asumir la interrelación entre todos los componentes, elige de la producción espiritual de una época, lo más afín con las demandas del contexto propio en pos de la construcción de nuevos saberes y a partir de un criterio de veracidad.

Epistemología: Disciplina filosófica de los fundamentos y métodos del conocimiento científico con referencia a su construcción, límites y validez.

Giro epistemológico: Redireccionamiento del modo de concebir los fundamentos, métodos, construcción, límites y validez del conocimiento científico.

Con la finalidad de dar cumplimiento al objetivo trazado, se proponen las siguientes tareas científicas:

1-Determinación de los caracteres generales del pensamiento filosófico de José de la Luz a partir del análisis crítico del referente teórico, las fuentes teóricas tanto foráneas como cubanas y su relación con el contexto histórico.
2-Dilucidación de las diferentes etapas por las que atraviesa la evolución del pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero.
3-Determinación de la relación intrínseca entre la dialéctica y el método electivo, como especificidad en las concepciones filosóficas de Luz y Caballero.
4-Valoración de la trascendencia de este método para el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico.

Desde un enfoque dialéctico materialista y basado en el paradigma hermenéutico de investigación, los métodos empleados son:
-Histórico-lógico.
-Inducción y deducción.
-Análisis y síntesis.
-Comparativo.
El paradigma hermenéutico de investigación es empleado en función de la decodificación de textos para la obtención de los nuevos conocimientos que tributan al cumplimiento del objetivo trazado; en vista de que la investigación se dirige a la interpretación crítica de la producción espiritual de Luz y Caballero. Lo histórico-lógico hace permisible la comprensión tanto de la historicidad del problema en las facetas en que ha sido tratado, como en la contextualización de su manifestación, facilitando el reconocimiento de la influencia de diversos factores epocales, así como la relación causa-efecto en la cadena de hechos que influyen en el desarrollo del pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero.

La inducción y deducción, se emplea en dos direcciones; primero en el análisis de las investigaciones de diferentes especialistas, donde a partir de criterios particulares se logra obtener una imagen bastante abarcadora sobre la posición en que es ubicado el pensamiento filosófico de Luz y Caballero. Segundo, en la inferencia del método a partir de la interpretación de las ideas tanto explícitas como implícitas contenidas en las obras de la literatura activa.

El método del análisis y la síntesis facilita la, interpretación y sistematización de los conocimientos contenidos en las obras, así como también su integración necesaria para la construcción de nuevos saberes relacionados con la validación de la hipótesis. El método comparativo fue utilizado tanto en la definición de las continuidades y rupturas entre la filosofía electiva cubana y el eclecticismo europeo; como en la determinación de las continuidades y rupturas al interior del electivismo cubano, y en el análisis de los criterios de los especialistas con respecto a la producción filosófica de Luz y Caballero.

En el presente globalizado que nos corresponde vivir, donde los medios de difusión invaden con informaciones, teorías y concepciones la ideología y la cultura; se levanta la colosal interrogante de cómo marchar al ritmo que impone el progreso mundial, sin sacrificar lo que nos hace diferentes, sin inmolar nuestra identidad cultural, nuestros principios y proyectos sociales. Por esa razón, el problema en torno al cual gira el desarrollo de esta investigación, debe su actualidad a la defensa de los valores más auténticos que definen nuestra identidad frente a concepciones y posturas eurocentristas; defensa que lleva por imperativo desarrollar un permanente análisis crítico desde nuevas perspectivas, del legado teórico fundacional que sirve de cimientos sobre los que se erige la historia de nuestro pensamiento.

Desde esta perspectiva podemos establecer que en la actualidad resulta importante investigar el pensamiento filosófico de Luz y Caballero porque: primero, constituye el instante de tránsito de la filosofía ilustrada a la post-ilustrada, cuestión vital para la logicidad en la comprensión de una parte de la historia del pensamiento cubano; segundo, porque en él se halla un precedente de dialéctica en Cuba, como nueva cualidad del método electivo que transversaliza el decursar de nuestro pensamiento; tercero, si en su época la filosofía era el vehículo para la articulación de las ciencias, con su pensamiento, la integración de las ciencias se constituye vehículo para dotar de cientificidad a la primera, y así potenciar una acción realmente efectiva en la práctica de la transformación social; por último, constituye un significativo exponente de la enseñanza de las ciencias como vía para la transformación de la conciencia y la

realidad social desde un pensamiento crítico. Por tanto, retomar y profundizar el estudio de José de la Luz y Caballero estaría al servicio de nuestros tiempos porque en su pensamiento filosófico radica un método cuya esencialidad y puesta en práctica tiene su génesis en Cuba, y constituye un instrumento metodológico que en cierto modo pervive en nuestra praxis.[2]

Considerando la actualidad del problema y la importancia del tema se asume como **aporte teórico** de esta investigación: la reinterpretación de la influencia de las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico a partir del análisis de las relaciones de continuidad y ruptura que se establecen entre su filosofar, la Ilustración en Cuba, y las corrientes filosóficas de la época.

La **significación práctica** de la investigación que se presenta está en el análisis filosófico de los aspectos que cualifican de dialéctico al electivismo de Luz y Caballero, lo cual posee gran importancia para ser introducido en la docencia universitaria como referencia para el redimensionamiento de su estudio tanto en este plano como en el científico. La **novedad científica** de esta investigación consiste en la determinación de que el método electivo dialéctico de José de la Luz constituye desde la filosofía un giro epistemológico en la revolución espiritual cubana del siglo XIX.

Por ser precisamente quien: "…no escribió en los libros, que recompensan, sino en las almas que suelen olvidar"[3]es que se vuelve complejo e interesante el análisis de la producción teórica de este pensador, cuya esencia en ocasiones hay que buscarla en su producción teórica y otras veces en lo más personal de los aspectos de su vida donde se registran los últimos derroteros de su pensamiento. Un filósofo en la misma

[2]Al respecto refiere a manera de prólogo Armando Hart Dávalos: "El método electivo de la tradición filosófica cubana, expresado por José de la Luz y Caballero: "Todos los métodos y ningún método, he ahí el método". Y también se ha dicho: Todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela. Alguien muy amigo me preguntó: ¿Y la escuela de Marx? Y respondí que pienso firmemente que esa es también la escuela de Marx" en Colectivo de autores: *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XIX*, t.1, p. XXIII.

[3] José Martí Pérez: *Obras completas*, t.3, p.30.

medida en que debe ser un hombre de ciencias, es también un ser social sujeto a las influencias del medio y de las vivencias propias que en cierta medida signan la manera de concebir determinados fenómenos y procesos de la realidad.

Sin rayar en el subjetivismo,[4] la integral apreciación de las diferentes ramas del conocimiento y ciencias que se han ocupado de la multiplicidad de dimensiones comprendidas en el pensamiento de Luz y Caballero, constituyen el cuadro ideal donde se complementan las nociones reales para una investigación filosófica de su trascendencia. Para comprender su legado es imprescindible partir de asumir la evolución de su pensamiento como fenómeno sujeto a una continua retroalimentación, donde la filosofía funciona como fin y medio de la producción científica, como fin en tanto se nutre de lo más avanzado de las ciencias y como medio porque a partir de ella se obtiene el instrumental teórico metodológico con que pueden operar las ciencias, y este modo de pensar y hacer en su caso está plenamente en función de las exigencias del sentimiento de deber para con su Patria.

Por esa razón, es que deben replantearse las valoraciones que de Luz y Caballero se tienen desde un enfoque multidisciplinario para hallarse a tono con la verdadera significación de su legado, sin ponderarlo en uno u otra dimensión, que pudiera ensombrecer el resto de sus aportaciones en otras materias. Sin embargo, es propósito de esta investigación mantenerse en los marcos de su pensamiento filosófico por ser la esencia de la integración e irradiación de su universalidad.

La investigación cuenta con el análisis de tres tipos de bibliografías. En primer lugar, las que forman parte del legado teórico de José de la Luz y Caballero, contentivas de las partes fundamentales de su producción espiritual y que sirven de material para la validación de la hipótesis. En segundo lugar, se encuentran las obras y artículos de prestigiosos especialistas cubanos y de otras latitudes.

4 Existen obras que desde una perspectiva psicológica, sociológica e historiográfica, revelan particularidades de la vida de Luz y Caballero, que conducen a un análisis más integral de los derroteros de su pensamiento en una etapa donde no materializa una producción teórica que permita desde la filosofía determinar las variaciones de su cosmovisión del mundo. En tal sentido se pueden mencionar: José de la Luz y Caballero: *De la Vida Íntima. Epistolario y Diarios*, t.1 y en Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero, estudio crítico.*

El estudio de esta producción teórica abarca la diversidad y afinidad de criterios que parten de la propia Neocolonia hasta nuestros días, revelando las disímiles aristas del pensamiento de José de la Luz y el modo en que ha sido concebido. Por último, se cuenta con el estudio de obras vinculadas con la historia de la filosofía donde se reflexione la producción filosófica desde el Iluminismo hasta la época contemporánea, para determinar la continuidad y la ruptura del pensamiento filosófico de Luz y Caballero en relación con ellas y enmarcar la trascendencia en su contexto.

El trabajo lleva por estructura dos capítulos en relación con las tareas científicas propuestas. El primer capítulo lleva por título: Fundamentos epistemológicos del pensamiento filosófico de José de la Luz, contiene un análisis crítico de las diferentes posiciones en que ha sido calificado Luz y Caballero por diversos especialistas durante el estudio de la historia del pensamiento cubano, la incidencia de las diferentes concepciones filosóficas en su pensamiento filosófico a partir de una investigación de las fuentes teóricas de donde se nutre, tanto del ámbito nacional como del internacional y de los caracteres generales de su pensamiento filosófico.

Este capítulo tiene como propósito exponer críticamente la diversidad de criterios y fundamentos a partir de los cuales se ha clasificado el pensamiento de Luz y Caballero hasta nuestros días; en correspondencia con esto se establecen los elementos que apuntan a la definición de la brecha epistemológica de esta investigación. Por otra parte contiene también un análisis de las fuentes teóricas de donde se nutre José de la Luz desde su juventud hasta los años que preceden su deceso, cuestión que en ocasiones es pasada por alto por no registrarse más que en su epistolario. Y como resumen se establece una caracterización de su pensamiento filosófico en correspondencia con lo expuesto en el segundo capítulo, el cual lleva por título: Trascendencia del Electivismo Dialéctico de Luz y Caballero.

El segundo capítulo contiene en un primer epígrafe el análisis de la evolución del pensamiento de José de la Luz y Caballero a partir de las influencias del contexto histórico-social y los últimos avances científicos de la época, en igual medida sienta

las bases para la comprensión en el segundo epígrafe, de la relación de continuidad y ruptura de su pensamiento filosófico con respecto a la Ilustración en Cuba, en donde se analizan los elementos que demuestran la existencia de un electivismo dialéctico como método en la producción teórica de Luz y Caballero; el tercer epígrafe contiene un conjunto de valoraciones críticas sobre la trascendencia de este novedoso método, tanto para el contexto histórico de Luz y Caballero como para el replanteamiento de su estudio en cuanto a concebir su pensamiento filosófico como giro epistemológico.

CAPÍTULO I. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE JOSÉ DE LA LUZ

Epígrafe 1.1. Marco teórico referencial.

Toda producción filosófica tiene una finalidad, que ciertamente determina la postura asumida ante el estudio de cada fenómeno que integra la realidad; la finalidad del pensamiento filosófico de Luz y Caballero, está vinculada al compromiso de desarrollar su sociedad por consiguiente, en relación con esto es que debe determinarse su postura filosófica. Para una precisa dilucidación de los caracteres generales que definen el pensamiento filosófico de José de la Luz, y su compromiso, es imprescindible ilustrar críticamente las opiniones de algunos de los especialistas en el tema, y las fuentes teóricas de donde se nutrió su pensamiento.

La aportación fundamental de este capítulo estriba en la determinación de la brecha epistemológica de la investigación, a partir de la cual se elabora la caracterización de los elementos estructuradores del pensamiento filosófico de Luz y Caballero y se determina la especificidad que influye en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico. Desde esta perspectiva se establece el análisis de la tendencia convergente entre los criterios de los especialistas que han abordado aspectos relacionados con la temática que se desarrolla, así como también la determinación de los elementos de continuidad y ruptura expresados en la diversidad de fuentes teóricas de donde se nutre José de la Luz.

En la historia de la Filosofía; la dialéctica es un fenómeno cuya expresión, en el pensamiento se ha correspondido con el nivel de desarrollo alcanzado por las ciencias; cuestión que indudablemente se ha evidenciado desde los filósofos de la antigüedad hasta la contemporaneidad. Federico Engels en varias de sus obras hizo referencia a este aspecto, se destacan: *Anti-Duhring*, 1877, *Dialéctica de la* naturaleza, 1879, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, 1886. En las mismas estableció que la dialéctica en su desarrollo histórico había tomado las formas fundamentales de: espontánea e ingenua (antiguos griegos), idealista (Filosofía Clásica Alemana), materialista (Marxismo). De lo cual se derivan tres niveles

fundamentales del desarrollo histórico de este fenómeno: -la dialéctica de las relaciones y los nexos, -la dialéctica del movimiento y –la dialéctica del desarrollo. A estos criterios responden los momentos de comprensión de dialéctica que se establecen en la investigación, constatando que la evolución del concepto[5] es expresión resultante del desarrollo de las ciencias.

En Grecia; Tales, Anaxímenes, Anaximandro y fundamentalmente Heráclito, conciben el mundo como material, en movimiento, cambiante e infinito; en esta concepción del mundo desarrollan una dialéctica espontánea como consecuencia de una apropiación empírica de la realidad y no como resultado del desarrollo de las ciencias. Platón, es quien emplea por primera vez el término para expresar la confrontación de ideas, asumiendo que el choque de ideas en el razonamiento precede la solución de las contradicciones. En este momento la dialéctica sólo significaba la existencia de contradicciones manifestadas en discrepancias y choques de ideas durante el proceso del conocimiento.

La comprensión de la dialéctica mejor fundamentada racionalmente que la espontánea es la de Hegel; la que engloba el reconocimiento de la conversión de un fenómeno en otro mediante la acumulación cuantitativa que produce un cambio de calidad, la unidad y lucha de contrarios y la negación de la negación. Sin embargo su concepción idealista del mundo le impidió apreciar el real condicionamiento de los fenómenos y procesos en el mundo objetivo, así como también serle ajeno el principio gnoseológico del reflejo.[6]

La comprensión científica de la dialéctica, se presenta con el filosofar marxista; desde donde se sintetiza el análisis histórico de la sociedad, la naturaleza y el pensamiento del hombre, atendiendo a un criterio de materialidad del mundo, que permitió determinar objetivamente las leyes, y complejas relaciones entre todos los

[5] "Podría, sin embargo, acortarse notablemente si los naturalistas teóricos se decidieran a prestar mayor atención a la filosofía dialéctica, en las manifestaciones que de ella nos brinda la historia". Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, p.26.
[6] Véase en T. I. Oizerman: *El Materialismo Dialéctico y la Historia de la Filosofía,* p.152.

componentes de la realidad.[7] La dialéctica materialista del marxismo es un método que surge a partir de una síntesis y reinterpretación de los sistemas filosóficos que le precedieron, en conjugación con lo más avanzado de las ciencias en la modernidad y la contemporaneidad (en el caso del enriquecimiento de Lenin), y la praxis revolucionaria.

A partir de estas cuatro manifestaciones de dialéctica, se puede expresar a grandes rasgos que la espontánea reconoce a partir de la materialidad del mundo su movimiento, cambio y contradicciones, pero carece de un basamento científico. La de Platón se basa en el reconocimiento de las contradicciones sólo en el plano del pensamiento. En ambos casos la dialéctica aún no posee la cualidad de método ni de sistema.[8]

La dialéctica hegeliana constituye ya el reconocimiento de la complejidad, la interconexión, el desarrollo y autodesarrollo a partir de la unidad y lucha de contrarios, la conversión de la acumulación cuantitativa en cambios cualitativos y viceversa, y la negación de la negación; pero todo bajo el imperativo limitante de una concepción idealista del mundo. Por último, la dialéctica materialista del marxismo que al comprender todos estos elementos de la hegeliana pero desde una concepción materialista del mundo, no sólo concibe el principio gnoseológico del reflejo sino que no se queda en la simple fundamentación racional del método y va a la fundamentación científica.

En este sentido, como consecuencia del análisis del desarrollo histórico de la dialéctica podemos establecerla conceptualmente de las siguientes maneras: **Dialéctica como enfoque:** Consiste en la concepción del mundo como fenómeno sujeto a leyes, cambios, movimiento y contradicciones, cuyos elementos constitutivos están interconectados. **Dialéctica como método:** Procedimiento de análisis de la

[7] Marx define su método dialéctico como la antítesis de la dialéctica de Hegel en Carlos Marx: *El Capital*, p. 32.

[8] "…el pensamiento dialéctico -precisamente porque tiene como premisa la investigación de la naturaleza de los conceptos mismos- sólo puede darse en el hombre y, aun en éste, solamente al llegar a una fase relativamente alta de desarrollo (los budistas y los griegos), y no alcanza su pleno desarrollo sino mucho más tarde, en la filosofía moderna…". Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, p. 189.

realidad en la integridad de sus nexos, interacciones, interconexiones, mutabilidad y desarrollo; a partir de un conjunto de principios, leyes y categorías. **Dialéctica como sistema:** Conjunto interconexo de principios, categorías y leyes, a una elevada organización conceptual cuya interrelación establece la funcionalidad de sus estructuras, y expresa la dinámica, el cambio y el desarrollo en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Ha sido imprescindible establecer estos cuatro momentos fundamentales de la evolución conceptual de la dialéctica, para determinar posteriormente en el pensamiento filosófico de José de la Luz el nivel de aproximación o distanciamiento con respecto a alguna de estas en relación con su método; en vista de que algunos especialistas como se verá más adelante, refieren la existencia de dialéctica en Luz y Caballero. A partir de lo definido como dialéctica en relación con las expresiones de su evolución histórica, podemos expresar que en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero, se presenta la dialéctica como enfoque de la realidad en tanto a pesar de cualificar al método electivo, no es orgánicamente un método ni es tampoco sistema.

En tal sentido es también imprescindible detenerse en el análisis teórico-conceptual del electivismo como método, porque es este el punto donde se entrelazan enfoque y método en el pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero. El término electivo en latín es el equivalente de ecléctico en griego,[9] el cual se empleaba para identificar a aquella escuela filosófica que procura conciliar las doctrinas que parecen mejores o más verosímiles, aunque procedan de diversos sistemas, asumiendo una postura intermedia a la hora de juzgar u obrar, en lugar de asumir soluciones extremas.

En la historia de la Filosofía, el eclecticismo como identificación de una actitud crítica selectiva, ha contado con varios momentos que han marcado pautas en su desarrollo, a partir del establecimiento de diferentes criterios de selección, en dependencia de las condiciones histórico-concretas y el avance de las ciencias. En este caso ha habido

[9]Para mayor referencia consúltese a Isabel Monal y Olivia Miranda: *Pensamiento cubano siglo XIX*, t. 1, pp. 8-9.

en sus últimos momentos hasta el siglo XIX, la tendencia de dotar desde la filosofía al eclecticismo de un instrumental teórico que establece las condiciones para la selección, lo que ha hecho de este un método, tal cual llega a América Latina y de ahí a Cuba, donde la selección adquiere una connotación diferente a partir de la incorporación de un nuevo criterio: la aplicabilidad a la realidad de cada contexto. Desde esta perspectiva el fundamento teórico-metodológico de los momentos del eclecticismo establecidos en esta investigación es el conjunto de criterios de selección que han condicionado en el eclecticismo el tránsito de actitud a método.

En la historicidad[10] de este fenómeno frente a las diversas teorizaciones han existido las siguientes expresiones fundamentales:

- En la Grecia antigua con referencias de Diógenes Laercio al filósofo Potamón, cuya escuela desarrollaba el eclecticismo como simple tendencia a la selección.
- En el Cristianismo se concibe como elección de doctrinas que sirvieran de medio para la construcción teórica y no fin de esta.
- En el Renacimiento las doctrinas eclécticas se consideraban como mera conciliación entre las doctrinas de las escuelas de Platón, Aristóteles y los estoicos.
- En la Ilustración se tendió a considerar el eclecticismo como secta filosófica, cuyo criterio de selección era la pertinencia de la verdad y su compatibilidad con el pensamiento propio.
- En el siglo XIX la tendencia que se desarrolla no es sólo la de restaurar el eclecticismo como había sido concebido sino más bien establecer la aceptación de principios claros y evidentes con la única intención de esclarecer la verdad; por otro lado se manifiesta el francés Víctor Cousin con la propuesta del eclecticismo como conciliación de principios de los sistemas filosóficos.

Lo que se ha conservado a lo largo de cada período histórico es la comprensión del eclecticismo como actitud no sectaria ni dogmática, que al radicalismo opone la

[10] Para mayor referencia de los diferentes momentos por los que atravesó el desarrollo del eclecticismo, consúltese E. Dembowski: *Algunas ideas sobre el eclecticismo*, nº 3.

tolerancia y la conciliación. De este fenómeno se hacen eco los ideólogos e intelectuales tanto en Cuba (desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta principios de la segunda mitad del siglo XIX) como en el resto de América, a la hora de utilizar los argumentos en boga entre los liberales de España y el resto de Europa, para desestabilizar las bases del principio de autoridad de la Escolástica. La señalización de la correspondencia etimológica entre "electivo" y "ecléctico" es asumida por Agustín Caballero de Benito Díaz de Gamarra.

En Cuba, las aspiraciones políticas de los criollos liberales adquieren una paulatina sistematización en el terreno filosófico donde el electivismo pasa de actitud a método más orgánicamente en el pensamiento de José Agustín Caballero,[11] y gana en sistematización y proyección en la construcción de saberes, en Félix Varela y Luz y Caballero. La distinción conceptual del electivismo con respecto al eclecticismo radica en la voluntad de evitar confusiones entre el carácter de las ideas en Cuba y Latinoamérica en este período con respecto a las de Europa en un momento anterior; porque el eclecticismo se proyectaba contra el dogmatismo y respondía en rigor a una escuela filosófica; sin embargo, el electivismo (como modalidad ecléctica en Cuba y Latinoamérica) se enfocó en objetivos diferentes vinculados a la praxis de una clase social en vía de desarrollo.[12]

La construcción orgánica del electivismo en Cuba, se corresponde con la génesis de una revolución espiritual, en tanto el electivismo como método del pensamiento filosófico cubano confronta al principio escolástico de la autoridad, estimulando el desarrollo de las ciencias y con esto un cambio en la producción espiritual de la Isla[13]. Consideramos para la presente investigación la distinción entre revolución espiritual y

11 Como conclusión definitiva de la naturaleza de la Filosofía refiere: "Es más conveniente al filósofo, incluso al cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que adscribirse" en José Agustín Caballero: *Obras (Filosofía Electiva)*, p. 146.

12 Para mayor referencia a este particular consúltese Isabel Monal-Olivia Miranda Francisco: *Pensamiento cubano Siglo XIX*. t.1, pp. 8-9.

13 "La fórmula ecléctica o electiva de combinar varios sistemas, al tomar de cada uno, lo que pareciera verdadero, sería la base metodológica y conceptual del proyecto filosófico reformista y fue el vehículo esencial de introducción de concepciones modernas, en esto último radica uno de sus rasgos más positivos". Ibídem, p.8.

revolución cultural, sin negar con ello el reconocimiento de la existencia de la segunda como antesala de la gesta del 68; sino a partir de concebir a la primera como fenómeno subsumido e integrado en la segunda; en tanto la revolución cultural, consta de contenidos materiales y espirituales; sin embargo, el despliegue de nuestro análisis se centró específicamente en el contenido espiritual por la trascendencia de su legado, sin descuidar las influencias de lo material.

En este sentido, por revolución espiritual del siglo XIX en Cuba, entendemos: aquel proceso de cambios y radicalizaciones del pensamiento cubano decimonónico, expresado en la paulatina consolidación del desarrollo de las ciencias, la conciencia, el pensamiento crítico, el sentimiento de nacionalidad y la identidad cultural. Los elementos que le tipifican son los siguientes:

- Contenido ideológico, político, cultural y científico.
- Cambio de mentalidad frente a la época expresado en la apertura de un pensamiento crítico-científico.
- Método electivo como eje vertebrador de la producción científica.
- Construcción de un filosofar no especulativo, comprometido con las exigencias del contexto y en función de la transformación de la enseñanza, la conciencia del cubano y la sociedad.
- Construcción de una eticidad del científico cubano.

El pensamiento filosófico de José de la Luz ha resultado complejo de ubicar en una determinada postura en la historia del pensamiento cubano posterior a él. Si bien se dificulta el análisis de su pensamiento, no es menos polémico el conjunto de clasificaciones en que ha sido ubicado por quienes han analizado su obra.

En el estudio realizado sobre la vida y la producción teórica de Luz y Caballero, se encuentra una heterogeneidad de valoraciones que han ido evolucionando desde el siglo XIX hasta nuestros días, y donde se entrelazan una serie de factores (fundamentalmente en las valoraciones iniciales) que en una primera etapa vuelven divergentes las opiniones de los especialistas. Posteriormente ha habido un mayor

consenso en este sentido tras el intento de rescatar, en tiempos de la República, y salvaguardar la herencia teórica que legara este pensador.

La incomprensión y mutilación del legado de Luz y Caballero, que lo coloca bajo el lente de una dualidad interpretativa comienza con la biografía: "Vida de Don José de la Luz y Caballero", del anexionista y católico reaccionario José Ignacio Rodríguez. Este autor desde la perspectiva de sus intereses ofrece una imagen distorsionada de Luz y Caballero, concibiéndolo como un filósofo católico, cuando en realidad simpatizaba con el protestantismo de Lutero: "Descartes es el Lutero de la Filosofía y Lutero el Descartes de la religión".[14]

El problema no radica en la práctica de un credo sino en el espíritu con que es asumido, y es un espíritu revolucionario el que le imprime Luz y Caballero a su credo. El pensador no participaba de una cosmovisión controvertida donde ciencia y religión eran esferas excluyentes, ni contradictorias; lejos de asumirlas en pugna, se les presentaban en una ideal y necesaria consonancia, donde ninguna constituía un obstáculo para la otra.[15]

En paralelo, aparece el intento de restaurar su pensamiento en una de las obras de Manuel Sanguily; quien en polémica epistolar con José Ignacio Rodríguez, refuta la versión católica de Luz y Caballero, señalando los errores de hechos y de críticas enunciados en la primera biografía. Manuel Sanguily alude la regresión mística de Luz y Caballero, como elemento a descartar en la interpretación de sus posiciones filosóficas, no obstante sí debe tenerse en cuenta cuando se intenta determinar su postura, porque en apariencia se refugia Luz y Caballero en una tenaz devoción religiosa en los últimos años de su vida; y la ausencia de una producción científica en ese instante, ha conducido a algunos pensadores a especular en torno a una regresión mística, que no es otra cosa que la simple acentuación de su formación bajo los imperativos del credo por motivos personales.[16]

---

[14] José De la Luz y Caballero: *Aforismos,* p. 114.

[15] Véase la sentencia 594 sobre las ciencias, la divinidad y la divinización en José de la Luz y Caballero: *Aforismos,* p. 372.

[16] Consúltese para ello José de la Luz y Caballero: *De la Vida Íntima,* t. 1, pp. 309-365.

Desde la obra de Manuel Sanguily, aparece la representación de las disímiles tendencias que se registran en el pensamiento filosófico de Don Pepe; comenzando por la convicción de que su pensamiento se modificó a partir de su viaje a Europa, donde se inician las rupturas con las influencias de Cuba. Esta ruptura se evidencia en el uso particular que hace nuestro pensador, del sensualismo de Locke, en la impugnación al eclecticismo de Víctor Cousin y en el vivo interés que demuestra por la moderna filosofía alemana posteriormente a la Polémica Filosófica.[17]

Asume también Manuel Sanguily, que a José de la Luz bien podría considerársele positivista por algunas ideas, tendencias y por el espíritu de sus enseñanzas, porque incluso antes que Stuart Mill, ya recomendaba el método inductivo. En este sentido, Enrique José Varona, sostenía un punto de vista similar: "… fue Luz y Caballero en este ángulo remoto del mundo civilizado, un verdadero precursor de doctrinas que hoy se predican con aplausos en los centros de la cultura humana…".[18]

Ciertamente la cosmovisión de José de la Luz poseyó atisbos de positivismo, fundamentalmente en su concepción de la necesaria integración de las ciencias en función del desarrollo social con el hombre como núcleo, pero al contrario del fundador de esta corriente filosófica, Luz y Caballero no pretendía hacer de las ciencias una religión, sino que consideraba que a través de las ciencias el hombre puede comprender la obra de Dios que no es más (en su caso) que la realidad con sus componentes. Al respecto, su concepción epistemológica sobre la función de las ciencias no se limitaba al descubrimiento de leyes objetivas a partir de los hechos para regodearse en el establecimiento de un determinado nivel de predectibilidad del hombre con respecto a los fenómenos, sino que iba más allá del carácter descriptivo y preventivo porque implicaba la comprensión y transformación de la realidad a través de las ciencias.[19]

---

17 Consultar tales apreciaciones en Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero estudio crítico,* p. 137.
18 Enrique José Varona: *Conferencias filosóficas: Lógica*, p. 22.
19 Este criterio puede verificarse en sus sentencias sobre el por qué de las ciencias y su definición, expresadas en José de la Luz y Caballero: *Aforismos* (593 y 612), pp. 372, 384.

A estos primeros extravíos en la comprensión de la producción teórica de José de la Luz; le sigue la pluralidad de puntos de vista, donde es asumido desde pensador que proclama la fusión e identificación de la filosofía y la religión, pasando por ecléctico declarado, hasta krausista y precursor del positivismo en Cuba. Rafael García Bárcenas, en su prólogo a la obra Aforismos, ubica a Luz y Caballero en los marcos de un idealismo empirista,[20]considerándolo una prolongación del empirismo baconiano y del sensualismo de Locke, así como también una reelaboración del platonismo.

Sin embargo, cuando se analiza el substrato de la forma en que aduce ciertos argumentos de Locke en "*Polémica Filosófica*", se notará que partiendo de este sensualismo asume una postura de corte materialista. Por otro lado está también su tendencia deísta, deducida del análisis ontológico de su pensamiento filosófico (lo que posibilita que en teoría del conocimiento no aparezca la intervención de la divinidad), y este deísmo, es el producto de su formación bajo creencias religiosas.

Existen otros elementos que delimitan el distanciamiento teórico entre Luz y Caballero y los filósofos aludidos por García Bárcenas y que serán expresados en el análisis crítico de las fuentes teóricas, no obstante se puede adelantar que estos pensadores constituyen la herencia filosófica en su primera etapa, del legado de Agustín Caballero y Félix Varela; pero cuando Luz y Caballero emprende su viaje a Estados Unidos y Europa, tiene contacto con un pensamiento filosófico y un quehacer científico más actualizados. García Bárcenas toma en consideración la existencia de una racionalidad en nuestro pensador, pero el mayor peso declara hallarlo en el empirismo.

Por otra parte García Bárcenas es de los que comparten el criterio de la identificación en Luz y Caballero de la filosofía y la religión; sugiriendo como finalidad de ambas el conocimiento y acercamiento a Dios; sugiriendo en el pensador objeto de análisis una fusión no violentada entre lo divino, lo ontológico y lo axiológico. Ciertamente algunos aforismos encierran esta intención, y la mayoría se relacionan con la cronología de un

[20] Ibídem, p. XXI –XXII.

cese en cuanto a producción científica, lo cual no debe confundirse con desactualización.

No obstante, un detenimiento en la definición de Filosofía que ofrece Luz y Caballero en el Elenco de 1840, sugiere una finalidad inmediata que lejos de representar al conocimiento de Dios como el objetivo inmanente y primordial del hombre, lo expresa como un resultado mediato al que se arriba por intuición. En tal sentido considera a la filosofía como sistema de doctrinas y dogmas que se ocupa en la exposición de las leyes del hombre y del Universo, como en la práctica de sus pensamientos o acciones.[21]

En el pensamiento filosófico de Luz y Caballero el acceso al conocimiento de Dios es sólo por medio de su obra, porque en tanto entidad sobrenatural considerada un absoluto por la Teología; desde su punto de vista (quien no admitía la existencia de un absoluto como realidad)[22] no podría ser otra cosa que relación o punto de vista al que llega el entendimiento tras examinar la realidad, pero no la realidad en sí misma. En otra postura no menos interesante le coloca Elías Entralgo, quien en su prólogo a la obra "De la Vida Íntima", lo concibe como racionalista,[23] y sugiere el estudio de sus diarios y epistolario para comprender su personalidad y contrastar al introvertido con el polemizante; al ser humano con el hombre de ciencias.

Ciertamente existe un sólido racionalismo en Luz y Caballero, racionalismo que ya no es precisamente el de Descartes; de quien rechaza el innatismo de las ideas, sino más próximo a la racionalidad moderna donde se reconoce como punto de partida al conjunto de datos arrojados por los sentidos. En función de esto puede considerarse a Luz y Caballero ubicado al interior de la tradición romántica y a tal tradición corresponde su racionalismo, con los matices optimistas de la Filosofía Clásica Alemana, pero sin las proyecciones totalitarias y absolutistas de esta. Dicho

21 En la quinta propuesta de este Elenco, expresa Luz y Caballero que asume la Filosofía como la concepción que de ella tenían los filósofos de la antigüedad. Ver en José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y discursos académicos*, vol. 3, p. 107.
22 Ibídem, p. 88.
23, José de la Luz y Caballero: *De la Vida Intima*, p. XXII y XXV.

racionalismo concibe sin pugna la importancia de los órganos sensoriales:*"… la sensación como de causa o raíz que proporciona los materiales para que fabrique el entendimiento…"*.[24]

Otro de los pensadores que se ha ocupado de Luz y Caballero es Carlos Rafael Rodríguez, quien intenta compendiar y defender su legado. Este[25] demuestra que la más completa valoración de la huella de Luz y Caballero en la historia de nuestro pensamiento, sólo es posible bajo la condición de analizarlo a partir de los objetivos sociopolíticos e ideológicos de su contexto y como representante de la naciente burguesía criolla.

Igual criterio valorativo expresa Emilio Roig en "Carteles". Esta es sin dudas la vía para desentrañar desde un análisis marxista, el substrato de su ideario filosófico y de las restantes dimensiones en que se movió su pensamiento. Partiendo entonces de la propuesta de Carlos Rafael Rodríguez, se comprende que en un escenario contextual tan convulso, caldeado de pasiones políticas, multiplicidad y divergencia de intereses, no podría optar Luz y Caballero desde su posición de clase por otra vía que no fuese la construcción de un pensamiento filosófico crítico, flexible, científico y revolucionario.

A pesar de las divergencias entre puntos de vista, se pueden establecer dos vías para iniciar la comprensión del legado filosófico de Luz y Caballero: las determinaciones del contexto social (Carlos Rafael Rodríguez) en el hombre de ciencias y las influencias de los sucesos asociados a su vida íntima (Elías Entralgo), entre los que cuentan los viajes a Europa y Estados Unidos por el contacto con nuevas realidades. La vinculación de ambos elementos arroja una perspectiva más precisa del pensamiento filosófico de Luz y Caballero.

Enrique José Varona en su valoración sobre la originalidad del pensamiento filosófico de José de la Luz, refiere que su grandeza se aprecia al contrastar y comparar sus ideas con el movimiento intelectual de los países latinoamericanos durante la primera mitad del siglo XIX, donde durante los años que van desde 1835 hasta 1850, se

[24], José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica*, vol. 3, t. 3, p.75.
[25], Carlos Rafael Rodríguez: *José de la Luz y Caballero*, No 69, julio de 1947, pp. 119-135.

manifiesta uno de los períodos de mayor importancia en el proceso espiritual de los pueblos latinoamericanos. Al respecto resume Varona: "El escritor de más vasta erudición filosófica, el pensador de ideas más profundas y originales con que se honra el Nuevo Mundo, es José de la Luz y Caballero".[26]La propuesta de Varona constituye otra vía para comprender las aportaciones de Luz y Caballero, que se suma a las referidas anteriormente.

Un considerable número de especialistas coinciden en ubicar a Luz y Caballero dentro de los marcos del empirio-racionalismo. Entre estos estudiosos cuentan: Perla Cartaya Cotta, Cintio Vitier, Carlos Rafael Rodríguez, Carlos Rojas Osorio, Isabel Monal, Eduardo Torres-Cuevas, Rita Busch, Fernando Portuondo, Medardo Vitier, Marx Henríquez Ureña y Olivia Miranda Francisco. En este caso es de obligatoria referencia la reflexión de Medardo Vitier sobre la gnoseología y la epistemología desarrolladas por Luz y Caballero, donde analiza la dimensión filosófica de su pensamiento,[27]este autor arremete contra la clasificación de krausista en que fuera situado Luz y Caballero en otros instantes.

Para el objetivo de esta investigación se destacan investigadores esenciales a juzgar por la solidez y organicidad de sus reflexiones: Medardo Vitier, Isabel Monal, Eduardo Torres-Cuevas, Rita Busch, Zaira Rodríguez Ugidos, Pablo Guadarrama y Héctor Manuel Pupo Sintras. El primero de estos especialistas, Medardo Vitier, en su producción teórica, le prestó especial atención a José de la Luz y Caballero, en la detallada reflexión de su producción filosófica, cuestión en la cual es de los que refieren hallar en él a un verdadero dialéctico[28] y a un superador de corrientes filosóficas post-ilustradas.[29] Isabel Monal, considera a José de la Luz y Caballero un empirio-racionalista; al prestarle un seguimiento en las valoraciones que al respecto expone en diferentes publicaciones, saltan a la vista inmediatamente ligeras

26 Enrique José Varona: *Conferencias filosóficas: Lógica*, p. 20.
27 Medardo Vitier: *¿Volver a José de la Luz?*
28 "**…**la actitud de Luz en la polémica es de un vigoroso dialéctico, asistido de un sólido saber filosófico;…"Ver en Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, p. 395.
[29] Consúltense los análisis que al respecto le llevan a expresar sobre Luz y Caballero: "Aquí rebasa las limitaciones del positivismo." Ver en Medardo Vitier: "*Las doctrinas filosóficas en Cuba"*, t. 2, p.39.

variaciones en su manera de presentarnos a Don Pepe,[30]que indican en la profundización de su estudio, el hallazgo de nuevas cualidades en este pensador.

Al respecto, Eduardo Torres-Cuevas refiere la creación en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero, de una antropología filosófica donde se intentan reunir todas las ciencias que se ocupan de diversos aspectos del ser humano. Sostiene también que la orientación filosófica de Luz y Caballero fue más allá de la Ilustración del siglo XIX, y específicamente más allá que el sensualismo en el que se le reconoce por las reiteradas alusiones a Locke. Eduardo Torres-Cuevas considera que los presupuestos teóricos de la Ilustración, en José de la Luz y Caballero:

> …constituyeron instrumentos sistemáticamente renovados en la problemática teórica, científica, educacional y social del país y en el propio pensamiento universal; que su rechazo a la metafísica y a la ontología no cercenaba el conocimiento esencial de la realidad natural y social, objetos reales de un filosofar verdadero, útil, auténtico y ético; el conocimiento tiene los límites propios de su naturaleza infinita y del estado de desarrollo científico de la época; por ello, sus conclusiones son siempre renovables.[31]

Desde esta perspectiva debería iniciarse el estudio del legado de José de la Luz; desde la concepción gnoseológica que cualifica la variante de su electivismo. Existe otro elemento que engloba esta cuestión en las reflexiones de Torres-Cuevas, se trata del empirio-racionalismo de Luz y Caballero como cualificación de su gnoseología,[32] que es al mismo tiempo vía para lograr la emancipación. Por su parte Rita Buch emprende una acertada periodización del pensamiento filosófico de Luz y Caballero, que posibilita comprender la dinámica interna de su desarrollo así como también el conjunto de factores que inciden en él. La opinión especializada que guarda mayor relación con el contenido y el objetivo de esta investigación, en tanto colinda con

---

30 En sus escritos: "*Bases para el estudio de las ideas filosóficas en América Latina* (1967)", "*Tres filósofos del Centenario* (1968)", y "*Cuatro intentos interpretativos* (1974)", se percibe la evolución y profundidad de sus reflexiones en torno a Luz y Caballero; en estos además de continuar enmarcándolo en el empirio-racionalismo, ya en la obra de 1974 manifiesta la comprensión de la existencia de una dialéctica en nuestro pensador; aunque en su obra "*Pensamiento Cubano. Siglo XIX* (2002)" no haga referencia alguna a tal consideración por ser esta obra una compilación de textos de diferentes pensadores cubanos, y el propósito esencial es la sistematización.

31 Eduardo Torres Cuevas: *Historia del Pensamiento Cubano*, vol.1, t. 2, p. 99.

32 En tal sentido, sobre Luz y Caballero, considera Torres-Cuevas: "Su concepción integradora y crítica, fundada en la realidad cubana, se expresa en una gnoseología empírica-racionalista, basada en el electivismo coherente, portador de la libertad y la capacidad racional del hombre ante el desafío de lo desconocido. La emancipación gnoseológica constituye el germen de la emancipación social y política". Ibídem: p. 98.

algunos puntos medulares que serán desarrollados en otros momentos, es la de Zaira Rodríguez Ugidos en lo concerniente a la visión dialéctica de Luz y Caballero.[33]

Pablo Guadarrama, reconoce en la gnoseología de Luz y Caballero el carácter activo del sujeto del conocimiento con respecto al objeto, y su marcada consideración de las aportaciones de la Filosofía Clásica Alemana en relación a esto. En tal sentido es otro de los investigadores que asevera la existencia de una dialéctica[34] en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero, más específicamente en el proceso del conocimiento.

Por último, el investigador Héctor Manuel Pupo Sintras, brinda en sus estudios especial atención a la fusión del hacer ciencia, con el compromiso patriótico en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero, revelando en ello que no sólo la asimilación crítica de las corrientes filosóficas foráneas se constituyó catalizador del ímpetu de hacer ciencia, sino que bajo las determinaciones de la ética en las ciencias de la Cuba decimonónica, es que la epistemología desarrollada por Luz y Caballero lleva por tendencia la síntesis de lo científico-cultural, y la atención prestada tanto al método, como a la gnoseología. Este investigador expone en sus reflexiones el adelantado análisis que realiza Luz y Caballero sobre la relación entre la teoría y la práctica,[35]de donde se desprende la existencia de una profunda dialéctica.

Los especialistas y sus consideraciones establecen un precedente en el estudio del pensamiento filosófico de José de la Luz que sirve de referente teórico para cualquier investigador interesado en continuar su estudio y sistematización. No obstante, esta materia en la investigación filosófica no ha sido agotada, lo que apunta a dos

33 Esta autora concibe la existencia de dialéctica en el pensamiento de Luz y Caballero: "… Luz hace coincidir la moralidad y la justicia con el conocimiento de la verdad, aún cuando está conciente de que la verdad es una y que existen muchos sistemas diversos para explicarla. En este sentido posee Luz una visión dialéctica del camino que conduce a la verdad.", consúltese en Zaira Rodríguez Ugidos: "*El Sensualismo Racional de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el Espiritualismo Ecléctico del siglo XIX" en* Obras, p. 150.

34 Expresa este autor sobre Luz y Caballero: "…no veía el sujeto del proceso del conocimiento como algo pasivo, sino que al tanto de las ideas de la filosofía clásica alemana, veía el significativo lado activo que constituía el sujeto. Alcanzó una visión definitiva dialéctica del proceso del conocimiento." Pablo Guadarrama González: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano,* p.19.

35 Para mayor referencia consultar en Héctor Manuel Pupo Sintras y Bertha Alarcón Almenares: *"José de la Luz y Caballero: la gran síntesis conceptual de la ilustración cubana"*, nº 12, Mayo-Septiembre.

direcciones epistemológicas fundamentales: la investigación de los espacios del pensamiento filosófico de Luz y Caballero que no han sido lo suficientemente tratados; y la reinterpretación filosófica de su pensamiento, método, aportaciones y limitaciones, y postura filosófica.

En la primera dirección epistemológica se abren interrogantes sobre la vinculación de los elementos que constituyen a Luz y Caballero-individuo con respecto a Luz y Caballero-hombre de ciencias; cuestión que incluye la comprensión hermenéutica de la correspondencia entre sucesos de su vida (viajes, relaciones, imperativos del contexto social, tragedias familiares, etc.) y maneras de manifestarse su pensamiento (giros, profundidad, continuidad y ruptura con otras corrientes de pensamiento, alcance y trascendencia con respecto al contexto). En relación con esto son innegables los aciertos en el obrar de varios especialistas,[36] pero aún quedan elementos que revelan con mayor nitidez los nexos y relaciones de influencia, por ejemplo, una década antes de su fallecimiento, en un estudio de su epistolario, se corrobora su interés por nuevas corrientes filosóficas[37] que se descuidan por no estar refrendadas en las obras de su producción científica.

De la segunda dirección epistemológica se derivan interrogantes cuyas respuestas pueden precisar el lugar de Luz y Caballero en la historia de las ideas en Cuba a partir de un replanteamiento de los elementos de continuidad y ruptura entre él y sus contemporáneos, con respecto a la revolución espiritual de ese siglo y su protagonismo en ella. Entre estas interrogantes aún por contestar puede considerarse básica la siguiente: ¿Si en el legado filosófico de Agustín Caballero y Félix Varela se intenta construir un sistema, por qué se nos presenta en el pensamiento de Luz y

36 Consúltese la periodización de la evolución del pensamiento de Luz y Caballero en Perla Cartaya Cotta: *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*, pp. 27-40. Por otro lado, la magistral vinculación entre el contexto histórico social y el pensamiento de Luz y Caballero en Eduardo Torres-Cuevas: *Historia del Pensamiento Cubano*, vol. 1, t. 2, pp. 89-109; y en Isabel Monal y Olivia Miranda: *Pensamiento Cubano siglo XIX*, t. 1, pp. 16-19.

37 En el año 1853, en cartas inéditas a José Podbielski, muestra especial interés Luz y Caballero por la filosofía de Bronislaw Trentowski, la cual catalogó de Universal, en los marcos de una originalidad con respecto a los grandes pensadores alemanes; para mayor claridad, consúltese en José De la Luz y Caballero: *De la Vida Intima*, t. 1, 1945, p. 381, 391 y 397.

Caballero la máxima de: todos los sistemas y ningún sistema como único sistema posible? De aquí pueden derivarse reinterpretaciones sobre las particularidades de su electivismo que conducen a determinar la particularidad de su pensamiento filosófico que lo define como un giro epistemológico de la revolución espiritual del siglo XIX.

Partiendo de las direcciones epistemológicas propuestas, esta investigación reconoce como punto de partida los elementos en que han coincidido los estudiosos del tema, que sirven de fundamento consensual entre las diferentes aproximaciones críticas al legado filosófico de Luz y Caballero, entendido como: empirio-racionalista de gnoseología naturalista, electivo, e incluido en el período de la Ilustración en Cuba. En cuanto a los elementos discrepantes, que serán desarrollados en esta investigación cuentan los siguientes: el método y la trascendencia del pensamiento filosófico de José de la Luz.

Con respecto al método, existen particularidades del electivismo de Luz y Caballero que permiten establecer un distanciamiento con el electivismo de sus predecesores en materia de ciencia, las cuales deben ser consideradas a la hora de definir su pensamiento como un nuevo giro epistemológico en la emancipación espiritual del siglo XIX. Por último, la trascendencia de su pensamiento filosófico debe medirse a partir de la novedosa propuesta de articulación de las ciencias donde el sujeto es núcleo y la sociedad destinataria de sus beneficios; y a partir de los elementos de continuidad y ruptura que hacen de su pensamiento una producción científica que tuvo su génesis en la Ilustración, fue síntesis conceptual de ella y adelantó nuevas propuestas. Significa esto que su trascendencia es preciso hallarla en la revitalización de la revolución espiritual iniciada por sus maestros, pero en circunstancias distintas, por tanto, desde esta investigación se desarrolla la reinterpretación de la influencia de las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico atendiendo al análisis de las relaciones de continuidad y ruptura que se establecen entre su filosofar, las corrientes filosóficas de la época y la Ilustración en Cuba.

Epígrafe 1.2- Fuentes teóricas del pensamiento filosófico de Luz y Caballero.

En el caso particular de un pensador electivo como Luz y Caballero, que no se propone la construcción de un sistema filosófico como sus maestros, se vuelve compleja la determinación de sus fuentes teóricas, por la extensa gama de concepciones de otros sistemas filosóficos que son seleccionados críticamente e incorporados a un nuevo cuerpo teórico. Desde esta perspectiva la periodización de sus fuentes teóricas debe ser deducida al interior de su cosmovisión, en la logicidad interna de sus análisis filosóficos.

Atendiendo a la necesaria correspondencia entre la periodización de las fuentes teóricas y el diseño de investigación, se determina establecer como criterio teórico-metodológico para la periodización: "La confluencia de corrientes filosóficas y avances de otras ciencias que han influido en el desarrollo de su electivismo". A partir de este criterio se establecen tres períodos que permiten comprender el tránsito de electivismo a electivismo dialéctico en Luz y Caballero, como consecuencia de la incorporación de elementos de diferentes corrientes filosóficas, validados por los avances de las ciencias; relación que se determina partiendo de un análisis histórico-lógico de toda su producción espiritual, tanto filosófica, pedagógica, científica y social, como en diarios y epistolarios. Las tres formas fundamentales en que Luz y Caballero expone su doctrina filosófica y con ello las fuentes de donde se nutre son las siguientes:

- Elencos y escritos académico-didácticos.
- Polémica filosófica.
- Aforismos.

Los Elencos, no permiten determinar en toda extensión y despliegue su pensamiento filosófico, porque están redactados en forma de tesis con el fin pedagógico de exponer y desarrollar las ideas en el contexto de un auditorio. En la polémica filosófica se exponen de modo más explícito sus concepciones sobre el método filosófico, el eclecticismo, la ideología, la moral y la génesis de las ideas.

Los aforismos, constituyen breves sentencias en las que José de la Luz no desarrolla un análisis argumentado de sus respectivos contenidos. El estudio de la confluencia de corrientes filosóficas, unido a la contextualización de su vida a partir de reflexionar el impacto de la producción espiritual de la época y la situación política, económica y social en Cuba; sirven de referente para lograr una interpretación hermenéutica más orgánica, precisa y abarcadora de las fuentes teóricas en la obra de Luz y Caballero. Generalmente "Aforismos" es empleada como referencia y fundamento en cuanto contenido ético, y se descarta la trascendencia de su contenido filosófico, independientemente de esto deben considerarse los aforismos como una síntesis de conocimientos relacionados con diferentes esferas de las relaciones humanas.

En el caso específico de los aforismos de Luz y Caballero, hallamos el resumen de una etapa de madurez filosófica, donde se abordan problemáticas que van más allá de lo tratado en la Polémica Filosófica en cuanto a la impugnación al eclecticismo, y que revelan también los últimos vestigios de las fuentes teóricas de donde se nutrió, así como también los derroteros de su pensamiento. Entre los elementos tratados que distinguen a los aforismos con respecto a su teorización en la impugnación al eclecticismo, se destacan las concepciones relacionadas con los sistemas filosóficos, las opiniones críticas sobre los filósofos desde la antigüedad hasta su momento, la significativa valoración sobre el carácter de las naciones (donde puede vislumbrarse el alcance de su mirada crítica en la dimensión de las proyecciones políticas de las grandes potencias) y otras cuestiones, aún de menor envergadura.

Por esta razón puede afirmarse que, aunque de manera implícita en ocasiones y en otras no, "Aforismos" constituye el mayor testimonio de actualización filosófica, así como también madurez en la producción espiritual de José de la Luz y Caballero. En este sentido esta investigación destaca esta obra porque aún reconociendo la justa afirmación de que la Polémica Filosófica contiene de manera orgánica y explícita el conjunto de concepciones filosóficas de Luz y Caballero; no se debe pasar por alto que:

- Responde a un instante dentro de su teorización.

- Como toda producción teórica tuvo también una finalidad determinada (en este caso evitar la adopción del eclecticismo de Víctor Cousin en Cuba).
- En el alcance de esa finalidad, a pesar de revelar una parte de sus puntos de vista en relación con determinadas cuestiones, es sólo la manifestación parcial y necesaria de su arsenal teórico, dado el propio carácter electivo de su pensamiento filosófico.

Considerando todo lo referido, se puede establecer que la complejidad en la determinación de sus fuentes teóricas se debe a los siguientes factores:

- Es un pensador, estudioso de la historia de la Filosofía, que no desdeñó lo que consideró aportativo de las restantes corrientes, en una continua sistematización y adaptación a las demandas del contexto cubano. Ese conocimiento de la historia de la Filosofía le permitió visualizar la desarticulación de elementos caducos de un sistema[38] en el tránsito a la construcción de nuevos sistemas; y la logicidad del desarrollo del pensamiento filosófico.

- En su pensamiento confluyen otras teorizaciones de carácter no filosófico, que no por ello deben desestimarse como fuentes teóricas, en tanto la filosofía está en continua retroalimentación en su vínculo interactivo con la herencia material y espiritual de cada época y con la correspondiente realidad en que se desenvuelve. Por ello, además de lo producido en materia filosófica; el resultado del avance de las ciencias y las artes, sirven de materia nutricional de la Filosofía en una relación de reciprocidad, relación fervientemente defendida por Luz y Caballero.[39]

- La inexistencia de un sistema filosófico en Luz y Caballero, en tanto se presenta en su pensamiento filosófico un entramado mutable de concepciones que se reformulan,

38 En este sentido, citaba Luz y Caballero a determinados pensadores cuyas ideas no se manifiestan en la logicidad interna de su pensamiento motivo por el que no debe considerárseles fuentes teóricas. Consúltense las referencias a Krause (de cuya corriente fue erróneamente tildado seguidor), Abrens, Reynaud y Fichte, en José de la Luz y Caballero: *Aforismos,* pp. 107-110.

39 Véase la apuntación 39 del Elenco de 1839 (Apéndice crítico al Elenco de 1835) donde refiere nuestro pensador la necesaria integración orgánica entre la Filosofía y el resto de las ciencias como una relación de retroalimentación en contraposición con el punto de vista metafísico, en José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, vol. 3, p. 90.

rearticulan y enriquecen, con la incorporación de nuevas concepciones, en los marcos de una racionalización y adaptación a las demandas del contexto cubano. El cuerpo teórico de su producción está más estructurado por la decantación de las corrientes filosóficas que por el seguimiento pasivo de sus principios.[40]

Por esta razón es imprescindible periodizar críticamente las fuentes teóricas de donde se nutre su pensamiento, cuestión que se desprende de una cronología vinculada a momentos de su vida, los cuales pueden establecerse en relación a dos instantes trascendentales:

- Viaje a Europa y los Estados Unidos (a través del cual se nutre de lo más avanzado del desarrollo de las ciencias de la época).
- La Polémica Filosófica de finales de la década del treinta (a través de la cual se sistematiza en su pensamiento filosófico la síntesis del pensamiento de quienes le precedieron y el filosofar más actualizado que conoció en sus viajes).

En el primer período (1800-1828) se encuentra la influencia del pensamiento de José Agustín Caballero y del electivismo de Félix Varela, a través de los cuales conoció el filosofar de la Ilustración. Las obras de Félix Varela relacionadas con la Filosofía y la Constitución incidieron en la configuración de una postura política[41] y una definida postura filosófica inicial en Luz y Caballero, quien desde la inauguración del curso de Filosofía, el 14 de Septiembre de 1824, deja por sentada su proyección como continuador de las ideas varelianas: ¨… yo seguiré el camino que me has trazado, yo haré este de mi parte para mostrarme tu digno discípulo…¨[42] y para las clases de Filosofía se auxiliaba de la obra "*Lecciones de Filosofía*" de Félix Varela.

En este período encontramos fundamentalmente el racionalismo de Descartes, el empirismo de Francis Bacon (1561-1626) y el sensualismo de John Locke (1632-1704). Aparejado a estos y en menor medida se encuentran: Montesquieu (1689-

40 "Todos los sistemas y ningún sistema, he ahí el sistema", Manuel I Mesa Rodríguez: *Don José de la Luz y Caballero*, Nº 8, p. 70.
41 En tal sentido sobre Las Segundas Cortes Constituyentes, el 14 de noviembre de 1822 expresa Luz y Caballero: "Pobre España, y pobre cualquier nación cuyos derechos hubiesen sido encomendados privativamente al clero y a una nobleza como la española"; ver en José de la Luz y Caballero: *Escritos Sociales y Científicos*, vol. 5, p.10.
42José De la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, pp. 1 -2.

1755), Maine de Biran (1766-1824), Malebranch (1638-1715), Condillac (1715-1780), Bentham (1800-1884) y Voltaire (1694-1778).

Por la carencia en esta etapa de una producción científica tangible en Luz y Caballero es imposible determinar su posición crítica frente a las corrientes filosóficas sustentadas por los pensadores referidos. Esta cuestión nos conduce a considerar que asumió "relativamente" de forma pasiva el pensamiento filosófico vareliano, sistematizando el legado crítico de este pensador con respecto a esas corrientes de pensamiento, y conservando la radicalización de este filosofar.

Se puede afirmar que asumió "relativamente" de forma pasiva ese legado filosófico, porque cuando asume la impartición del curso de Filosofía, inicia al mismo tiempo no sólo su fragua como pedagogo sino como pensador. Al respecto, si bien en su comunicación con Félix Varela y José Antonio Saco al tiempo que solicita aclaración para sus dudas y sugerencias de lo que creyesen útil en función del mejoramiento de las clases;[43] refiere también inquietudes en otras misivas, y en ocasiones modestas sugerencias críticas a manera de dudas: "Luego no siempre sucede que por ser una idea más exacta se resiste a la definición. Por supuesto que yo convengo con usted en que ninguna definición es exacta; pero usted habla de las definiciones en el sentido de los escolásticos, y entonces tiene lugar mi duda."[44]

Este fragmento denota la existencia de un joven Luz y Caballero que comienza el camino de la revisión crítica; tal vez no desde la perspectiva de una corrección basada en la particular aprehensión del filosofar Ilustrado; pero sí dando señas de un intelecto inquieto que no deja margen a las lagunas del conocimiento. Esta actitud que tempranamente viene a manifestarse como praxis en Luz y Caballero, sistematizada por su naturaleza autodidacta; es propia de la duda cartesiana introducida por Agustín Caballero y desarrollada por Félix Varela.

43 Ver carta a Félix Varela en José de la Luz y Caballero: *De la Vida Íntima*, t. 1, p.5.
44, José de la Luz y Caballero: *Obras. Diarios y epistolarios*, vol. 5, p. 4.

Por otra parte hallamos entre sus fuentes literarias al famoso novelista y poeta escocés Walter Scott (1771-1832) en su obra Waverley y en las ciencias, a Copérnico (1473-1543), Newton (1642-1727) y Laplace (1749-1827); es necesario admitir también la influencia de la Frenología,[45] que no siendo una corriente filosófica, no dejaba por ello de aportar un punto de vista materialista. Este aspecto merece un pequeño detenimiento porque está en estrecha correspondencia con posteriores análisis sobre la cosmovisión de Luz y Caballero.

En el pensamiento de Félix Varela hallaron eco algunos elementos de esta teoría, cuestión asumida con beneplácito por Luz y Caballero, debido a su afán de hallar en los fenómenos del mundo físico las causas y respuestas a las interrogantes de los fenómenos del mundo moral. Por este motivo su ahínco en los cursos de Filosofía vinculados al período tratado, de prestar especial atención a la enseñanza de la Fisiología: "…pediremos auxilios a una ciencia llamada Fisiología, que explica el modo cómo se ejercen las importantes funciones de la economía animal, puesto que es más íntima de lo que se cree la relación entre lo físico y lo moral; pasando después, como una consecuencia de lo primero, a dar reglas para moderar estas pasiones, o mejor dicho, para dirigirlas bien."[46]

En 1828 inicia su viaje Luz y Caballero a los Estados Unidos y posteriormente a Europa (Inglaterra, Escocia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza e Italia), producto al deterioro de su salud y al recrudecimiento de las arbitrariedades de la política colonial;[47]durante este viaje tiene contacto con importantes personalidades de la cultura y las ciencias, así como también con los últimos resultados de los avances científico-técnicos de la época. La significación de esta incursión por otras latitudes,

[45]La Frenología era una doctrina psicológica según la cual las facultades psíquicas están localizadas en zonas precisas del cerebro y en correspondencia con relieves del cráneo. El examen de estos permitiría reconocer el carácter y aptitudes de la persona.

[46]José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p. 3.

[47]Considérense como tales arbitrariedades la implantación por España del régimen de Facultades Omnímodas en 1825 ante las crecientes manifestaciones separatistas; la anulación por parte del Capitán General de la Isla, de la Academia Cubana de Literatura; entre otras que posteriormente se harían efectivas como la exclusión en el sistema de enseñanza de la obra,"Lecciones de Filosofía" de Félix Varela a partir de 1842, y otras medidas de la agresiva política colonial entre las que cuenta el exilio.

donde pudo comparar el desfasaje del desarrollo del contexto cubano con respecto a la dinámica cultural y científica de otros contextos, y conocer nuevas producciones filosóficas contentivas de un pensamiento dialéctico, con influencias en su electivismo; hace que se pueda considerar como el inicio de un segundo período (1829-1855) donde se condensa el grueso de su producción teórica y científica reflejada en una multiplicidad de artículos.

En esas circunstancias se puede tener una idea más acertada del curso del pensamiento filosófico de Luz y Caballero en tanto se materializan sus ideas en un cuerpo teórico que viene anunciando los elementos de continuidad y ruptura con respecto al filosofar de sus predecesores. Este proceso de continuidad y ruptura se manifiesta como consecuencia de la apropiación de un análisis crítico donde se integran desde su electivismo, lo mejor de cada corriente filosófica en boga y de los descubrimientos de las ciencias.

La manifestación inicial de su producción teórica estuvo vinculada en un principio a las novedades de la pedagogía. Sin embargo, a partir de 1834, que comienzan las expresiones de su pensamiento filosófico con los "Elencos", textos donde se puede determinar la madurez filosófica en este pensador.

Si se considera que antes del viaje a Estados Unidos y Europa, no había una producción científica en Luz y Caballero, y a su regreso se desata una producción de envergadura que continuará de manera regular en lo adelante; se comprenderá entonces la magnitud de su apropiación cosmovisiva del panorama universal, del desarrollo de las ciencias y los sistemas socio-económicos, políticos y jurídicos[48], así como también de la riqueza literaria de esos contextos. Por tal motivo puede considerarse el viaje de Luz y Caballero como el instante donde se efectúa el tránsito de una sistematización de lo criticado a una crítica de lo sistematizado.

[48] Es significativo en un artículo publicado en Londres, el análisis comparativo que hace Luz y Caballero sobre el régimen carcelario en Europa y los Estados Unidos, de donde se podría anticipar incluso la dimensión sociológica de su pensamiento en el análisis del necesario componente educativo y humano que requieren esos centros para lograr una reincorporación real del individuo a la sociedad; esto se puede apreciar en José de La Luz y Caballero: *Obras. Escritos Sociales, Científicos y Literario,* vol. 4, pp. 11-27.

Esto no sucedió de manera espontánea a su regreso, sino que fue ganando en organicidad en la década del treinta hasta convertirse en un pensamiento filosófico cuya madurez definitiva se alcanza en la polémica filosófica. Instante este en que se declara la enriquecida sistematización de los nuevos conocimientos y su correspondiente aplicación en el contexto cubano.

Entre las fuentes teóricas correspondientes a este período, cuentan como las más esenciales en tanto revitalización de la Filosofía en Cuba: el pensamiento del escocés Hamilton (1788-1856), la Filosofía Clásica Alemana (Kant, Fichte, Schelling y Hegel), la ética utilitarista de Bentham, las concepciones de Krause (1781-1832), la filosofía positiva de Augusto Comte (1798-1857), las teorizaciones de Couvier (1769-1832), Michelet (1798-1874) y Destutt de Tracy (1754-1836), Leibnitz (1646-1716), y en menor medida Vicente Gioberti (1801-1852) y Rosmini (1797-1855).

En relación a la Filosofía Clásica Alemana, la preferencia de Luz y Caballero apuntó más a Kant y a Schelling que a Hegel y Fichte, producto al interés en esta etapa, de desarrollar tanto el problema del método como la teoría del conocimiento. A Kant, al tiempo que le confiere el mérito de asumir las representaciones como aproximaciones a la realidad objetiva y no como copias de esta, le niega lo que considera él, la exclusión del mundo exterior para la formación de las ideas[49]en el entendimiento.

Por otro lado, le critica la concepción del espacio como una forma de la intuición,[50] y le defiende de la interpretación que hace Schelling de él con respecto a que las leyes del universo son formas originarias de la razón humana. En la comprensión de Luz y Caballero sobre este particular del pensamiento kantiano, se manifiesta la idea de que el alemán quiso decir con ello que el espíritu forma indefectiblemente ciertas y determinadas inducciones que son sus leyes o resultados de ellas. Sin embargo, a pesar de las críticas, en realidad lo que pudiera considerarse como uno de los elementos que volvieron interesante la filosofía desarrollada por Kant, para Luz y

49 Consúltese en José de la Luz y Caballero: *Aforismos*, vol. 1, p. 118.
50 Ibídem. p. 103.

Caballero, es la demostración de la imposibilidad de la Ontología,[51] así como también el desarrollo crítico de una teoría del conocimiento que superaba la perspectiva metafísica y mecanicista de otros modelos de pensamiento en los que había incursionado anteriormente.

El desarrollo de esa teoría del conocimiento, no sólo iba en relativa consonancia con la herencia teórica que depositaron José Agustín Caballero y Félix Varela (a partir del electivismo que consideraba las aportaciones del racionalismo y el empirismo) en José de la Luz, sino que posibilitaba la revitalización de ese legado desde una nueva óptica donde se comprende la integración de lo empírico y lo racional a través de un enfoque antimetafísico. En ese sentido puede comprenderse la importancia de la filosofía kantiana como fuente teórica de Luz y Caballero que en algunos de sus elementos comienza a estructurar desde su pensamiento un giro epistemológico.

Por otro lado, ve Luz y Caballero en Schelling el intento de torcer a través de las interpretaciones, la teorización de Kant, para ponerlo todo en función de su abarcadora idea de la identificación. No obstante le reconoce como mérito propio de esa identidad, el desarrollo de la comprensión de las ciencias,[52] la recurrente necesidad de verificar desde las ciencias lo que en materia teórica se produce.

En cuanto a las concepciones de Krause, le confiere Luz y Caballero como únicos méritos la propuesta de la idea del progreso, el vigor científico que le da a sus demostraciones al estilo de Kant, y sus puntos de vista matemáticos (para las ciencias). Sin embargo, le critica los errores que a su juicio comete en las impugnaciones a Leibnitz, y cuestiona que su filosofía puede considerarse como la construcción de un sistema.[53]

---

51 Para mayor referencia consúltese la nota que al respecto señala el pensador objeto de estudio en José de La Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana, 1838-1839,* vol. 1, p. 428.

52 Véase la referencia a Schelling como la personificación de su sistema y la identidad en las ciencias, en José de la Luz y Caballero: *Aforismos*, vol. 1, p. 120.

53 Refiriéndose Luz y Caballero al pensamiento de Krause se cuestiona: "¿Basta que las ideas sean exactas y originales para constituir un sistema?". José de la Luz y Caballero: *Aforismos*. vol. 1, p. 121.

El pensamiento filosófico de Vicente Gioberti, no debe considerarse que marcó pautas en el hacer filosófico de José de la Luz, sin embargo en ciertos criterios de este último, se revela la peculiar defensa del escepticismo unido a la duda cartesiana, como método; y el detenimiento en la valoración del escepticismo, lo que lleva a Luz y Caballero a prestarle atención al negativo criterio que sobre esto desarrolla Gioberti. En discrepancia con ello Luz refiere el sentido positivo del escepticismo, como punto de partida para desarrollar ideas de un carácter creador.[54]

Al respecto, es imprescindible comprender los beneficios que podría reportar para un electivista el escepticismo, no como nulidad en la emisión de juicios, sino como actitud ante la confluencia de varias corrientes de pensamiento en la determinación tanto de su nivel de cientificidad como de aplicabilidad a la realidad cubana. Uno de los méritos que le reconoce a Gioberti es el atinado criterio de clasificar a los panteístas como sensualistas.

En materia de ciencias se sintió motivado específicamente por Joseph Gall (1758-1828), Gay-Lussac (1778-1850) y Alejandro de Humboldt (1769-1859), con quien establece estrechos lazos de intercambio. En el plano de la literatura se inclinó hacia Johan Wolfang Goethe, Alejandro Dumas, Walter Scott (a quien conoce personalmente en su viaje) y en especial al escritor italiano Alejandro Manzoni.[55]

Fue Gall uno de los mayores exponentes de la frenología, a quien Luz y Caballero le prestó atención. Aún en este período, pervive el atractivo de la Frenología, pero no bajo el imperativo anterior de hallar en ella las explicaciones de los fenómenos del mundo moral, sino como una contribución para limitar las proyecciones absolutistas de otras teorizaciones que le confieren todo el peso a las instituciones sociales, y como intento de integrar las ciencias naturales con las del espíritu, al pretender abordar desde la anatomía y la fisiología la comprensión del comportamiento humano. En cuanto a esto refiere Luz y Caballero que la frenología de Gall[56] encuentra su

54 Ibídem, p. 111.
55 Sobre este particular se puede profundizar en José de la Luz y Caballero: *De la Vida Intima*, t. 1, p. 168.
56 Para mayor referencia consúltese en José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, pp. 120-122.

limitación fundamental en el hecho de no poder explicarse fenómenos del mundo moral que están plenamente asociados a imperativos sociales y que no dependen necesariamente de las características anatómicas del individuo.

El momento de la Polémica Filosófica constituyó clave para una manifestación tangible del curso del pensamiento de Luz y Caballero, porque dados los objetivos que perseguía en su polemizar,[57]empleaba argumentos a partir de los cuales se podían reconocer sus posiciones en lo concerniente a la Filosofía, aduciendo criterios desde diferentes corrientes filosóficas, pero avanzando más allá de sus contemporáneos en el análisis crítico de las propias corrientes que defendía. Desde esta perspectiva, y en conjugación con un estudio de su epistolario, sus diarios y otras obras como "Aforismos", donde se registran sentencias (referidas a varios filósofos) que se ubican en estos años, es que ha sido posible establecer las fuentes teóricas correspondientes al auge de su pensamiento filosófico.

En el período que se acaba de analizar, generalmente se inserta el conjunto de valoraciones que sobre el pensamiento filosófico de Luz y Caballero se tienen, pero considerándolo únicamente como el instante en que se vuelve tangible un pensamiento filosófico puro dentro de su producción teórica, a partir del cual no sólo se infieren las características de su pensamiento, sino que también se deducen sus derroteros. No obstante, no es en este instante que se produce el cese de su madurez como filósofo, sino más bien su radicalización y apertura a la sistematización crítica del legado del período anterior.

Al hallarse sujeto Luz y Caballero al imperativo de impugnar el eclecticismo de Cousin, filosofía que por demás se adhiere a una multiplicidad de corrientes de pensamiento, hace que en el momento de polemizar, se vea forzado a revitalizar el legado filosófico

[57]A finales de la década del treinta se suscitó en Cuba una famosa Polémica Filosófica que giró en torno a diversos problemas. Los hermanos González del Valle se hicieron eco de las teorías sustentadas por Víctor Cousin. Luz y Caballero, se dedicó a combatir esa nueva tendencia conciliadora del eclecticismo. Lo más preocupante para Luz y Caballero resultó ser el optimismo histórico que encerraba dicha filosofía; en atención a las consecuencias que tendrían lugar en la comprensión de la situación política y social de su momento. De asimilar esas doctrinas en aquel contexto, se aceptaría con resignación el orden de cosas existentes; equivaldría a concebir aquel momento histórico como la culminación de todo el proceso de desarrollo por el que ha transitado la humanidad.

de quienes le precedieron. Es este uno de los elementos que se deben considerar para comprender la real magnitud de la Polémica Filosófica, porque desde una primera apreciación Luz y Caballero sólo ha empleado argumentos del filósofo inglés Locke (entre otros) que ya había heredado de Agustín Caballero y de Félix Varela, en oposición a lo sustentado por los hermanos González del Valle, sin otra aportación real que la propia sistematización de los conocimientos de los que se hacía eco en sus cursos de filosofía.

Sin embargo, se podría constatar que las fuentes teóricas analizadas hasta el momento revelan algo bien distinto, lo cual consiste no sólo en la introducción de algunas nociones de la Filosofía Clásica Alemana, sino también en el modo en que José de la Luz interpretó y se apropió críticamente de elementos claves de esa producción teórica. Si se analiza por ejemplo la producción filosófica de Félix Varela, se notará que hay pocas referencias a esta filosofía.

No es sólo hasta el año 1841, que Varela publica el "Ensayo sobre la doctrina de Kant", año para el cual ya hace mucho que han madurado las interpretaciones de Luz y Caballero sobre este pensador. En el texto, desarrolla Varela una crítica al pensamiento filosófico de Kant, que dista mucho de guardar relación con la posición de José de la Luz frente a este particular. También entran en tela de juicio concepciones que en materia filosófica ya se habían convertido en postura de nuestro pensador frente al modo de hacer ciencia y concebir la realidad, cuestión que va mucho más allá de las propuestas de Locke (el problema del absoluto).

En el ensayo, refiere Varela en relación con la concepción de Kant: "El fundamento mismo de la religión, que es la existencia de lo absoluto, a saber, Dios, no puede demostrarse más que como mera idea; ¿cómo podrá entonces demostrarse de otra manera la religión misma?"[58]. Las citadas líneas están enmarcadas en la crítica que hace este pensador a la negación del absoluto desarrollado por Kant; por considerarla

[58] Félix Varela y Morales: *Obras,* vol. 3, p. 250.

nociva en relación a la religión. Justamente lo que está criticando Varela es a lo que ha arribado el propio Luz y Caballero[59]a finales de la década del treinta.

Significa esto que existe un determinado distanciamiento entre ambos pensadores con respecto a una misma fuente teórica (Filosofía Clásica Alemana), lo que sitúa a Luz al margen de la usual clasificación de sistematizador pasivo del legado filosófico de quienes le precedieron, y revela la gestación en él del giro epistemológico de la revolución espiritual decimonónica en Cuba como un proceso de continuidad y ruptura. El estudio de estas fuentes teóricas, permite comprender a partir de las críticas efectuadas por Luz y Caballero, la paulatina evolución de su pensamiento filosófico, y explica lo referido anteriormente como un momento de radicalización y apertura a la sistematización crítica del legado de sus maestros.

Las circunstancias de la Polémica Filosófica no exigían otro tipo de proyección que aquella derivada de una revitalización de la crítica al pensamiento ilustrado europeo que existía en Cuba, unido a una actualización en el terreno filosófico, de las más recientes producciones tanto filosóficas como de otras ciencias. No podía ser de otra manera porque los aires de novedad con que pensaba introducirse el Eclecticismo en la Isla, debía mucho a la tergiversada apropiación que de la Filosofía Clásica Alemana hiciera Víctor Cousin (1792-1867), y sin un precedente de conocimientos críticos del filosofar alemán, habría sido fácil extender a todos los centros de enseñanza ese Eclecticismo bajo las apariencias de modernidad con que venía disfrazado.

Luz y Caballero se halló bajo el imperativo de combatir esa corriente desde sus propias armas, o sea, desde las concepciones de la Ilustración en Cuba, y desde una auténtica interpretación crítica de la Filosofía Clásica Alemana en consonancia con las aportaciones del desarrollo alcanzado por las ciencias hasta el momento. Por ese motivo puede sustentarse que desde el análisis del curso de sus fuentes teóricas se pueden identificar los elementos que van conformando la paulatina metamorfosis de la

[59] Véase referencia a este particular del absoluto como relación o punto de vista al que llega el entendimiento tras examinar la realidad, pero no como realidad misma en José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p.88.

concepción del mundo en nuestro pensador, que apunta a un relativo distanciamiento con la Ilustración en Cuba.

En el último período (1856-1862) la obra de mayor envergadura donde se registra el rumbo de su interés científico es “Aforismos”, donde se expresan concepciones que expresan una postura más sólida y conclusiva (aunque muchas veces implícitas) en el plano filosófico. Esta obra estructurada por lacónicas sentencias sobre diferentes dimensiones de la realidad y el pensamiento, suele dejar espacio a la ambigüedad en algunas de las interpretaciones, pero al menos posee el mérito para la presente investigación, de definir las posiciones de Luz y Caballero con respecto a varias corrientes filosóficas.

Las últimas huellas de su interés en relación a la producción filosófica foránea, se proyectan en el filosofar de Polonia,[60] así como también se mostró ávido por las obras de Krasinski, en la literatura eslava. A la comprensión de esta reducción en materia de fuentes teóricas debe agregarse que para el encargo y compra de obras en el extranjero se presentaban contradicciones relacionadas específicamente con la carencia de fondos colectivos[61] y los obstáculos que imponía la política colonial ante cada intento de desarrollar proyectos o reformas; a esto se suma la difícil situación económica que atravesaba Luz y Caballero para entonces.

En este instante se registra un detenimiento de esa vitalidad que transversalizaba en otros años su producción filosófica. Este fenómeno no debe considerarse una extensiva reformulación de todo su pensamiento, pues no implica una renuncia a sus

[60] En este instante la indagación filosófica de Luz y Caballero estuvo dirigida al pensamiento de Bronislaw Trentowski, al que consideraba inspirado en los grandes pensadores de Alemania; así como también se interesó en la producción científica de Hoene Wronski (matemático y filósofo de igual nacionalidad); en ambos casos, por referirse a ellos sólo en su epistolario y no en su producción filosófica, no es posible consignarlos como fuentes teóricas de las que se nutriera su pensamiento filosófico.

[61] Se trata de la reducción de los fondos de que disponía la Sociedad Económica de Amigos del País, de los cuales anteriormente se dedicaban considerables sumas a la compra de obras por encargo en el extranjero, a través de contactos con cubanos radicados en esos países y con otras amistades. El afán de esta labor no era sólo la ilustración en la academia sino también la conformación de una biblioteca pública, contentiva de volúmenes que sirvieran incluso para el perfeccionamiento de la mano de obra calificada (agricultores, artesanos, etc.).

consideraciones en materia de ciencias, sino que constituye un detenimiento durante el cual dedicó los años restantes de su vida, específicamente a la labor pedagógica.

Por esa razón en el primer epígrafe de esta investigación se declaró como una de las vías para lograr una precisa interpretación hermenéutica de su pensamiento la vinculación Luz y Caballero-individuo y Luz y Caballero-hombre de ciencias. En los últimos años de su vida fue perdiendo Luz y Caballero sus tesoros más preciados (además de la labor pedagógica y científica) en la dimensión familiar, cuestión que le causó severos estragos a su disposición de hacer ciencia, unido a la agudización del deterioro de su salud.[62]

Producto a la estrecha relación que existía entre Luz y Caballero-individuo y Luz y Caballero-hombre de ciencias,[63]es que el colapso de la primera dimensión afectó en gran magnitud a la segunda,[64]hasta el punto de impedirle la concentración en la actualización con respecto al movimiento de las corrientes del pensamiento filosófico foráneo. La situación de crisis que se desencadenó al interior de su matrimonio a raíz de este acontecimiento, lo llevó a pasar extensas horas sumergido en el trabajo, en el colegio El Salvador. Último espacio al que se entregó, destinando sus recursos materiales y espirituales a la Pedagogía,[65]de modo que sus preocupaciones para este momento estaban dirigidas a la sistematización y empleo de la Filosofía como instrumento para desarrollar la Pedagogía.

---

[62]La causa fundamental se halla en el deceso de su única hija María Luisa de la Luz y Romay en el 1850, próxima a cumplir los 16 años; este fatídico suceso llevó a José de la Luz y Caballero a refugiarse fervientemente en el enaltecimiento de la figura de Dios. De un estudio al epistolario y los diarios de nuestro pensador, se puede obtener una idea más acertada de la medida en que le afectó esta pérdida.

[63] Al realizar un seguimiento a la activa correspondencia que mantuvo con su hija durante los años que van del 1845-1850, se puede constatar que el hombre de ciencias en todo momento procuraba llevar incluso a la dimensión íntima de su vida el intento de cultivar el pensamiento; prueba de ello son las misivas en inglés que le enviaba a la hija, con la finalidad de educarla en el manejo del idioma extranjero. Para mayor referencia consúltese José de la Luz y Caballero: *Epistolario y Diarios*, t. 1, pp.288-289.

[64] En tal sentido refiere nuestro pensador en relación a su hija: "No hay circunstancia que no me la haga necesaria. Me prestan una gaceta extranjera. ¿Quién me la leía? Y mientras me la leen, ¿en quién pienso? Y después de leída ¿en qué pienso más, en el contenido o en mi antigua lectora? Lágrimas, mi bebida; penas, mi alimento." Ibídem, p. 336.

[65] "Tal es el cúmulo de ocupaciones, que me veo obligado a multiplicarme: tan pronto supliendo una clase por un profesor, como acudiendo a la cama de un enfermo; ora trazando un arreglo, ora haciendo apuntes económicos o encargos o mandando hacer una limpia o vigilando clases y a los vigilantes, etc." Ibídem, p. 352.

En un estudio de su epistolario, se revela la reducción de su interés y el redireccionamiento hacia otras dimensiones de la producción espiritual de la época a partir del 1850. Siguiendo la cronología de sus misivas, sobre el 1855 se percibe el descenso de su afán investigativo, con respecto a las últimas producciones foráneas de corte filosófico.

Del análisis de las fuentes teóricas de donde se nutre Luz y Caballero se obtienen los caracteres generales de su pensamiento filosófico, lo cual permite determinar la particularidad de su pensamiento que le constituye giro epistemológico de la revolución espiritual del siglo XIX en Cuba. Es imprescindible por tanto, replantearse que José de la Luz no sólo amplió el diapasón de corrientes filosóficas en la Isla como se comprueba en sus fuentes teóricas, sino que también supo introducir y desarrollar coherentemente desde su electivismo y a manera de síntesis, la relación de choque entre el pensamiento ilustrado cubano y la nueva racionalidad de la Filosofía Clásica Alemana.

Como se comprueba en algunos pasajes de su obra,[66]existe una mayor consolidación de su postura crítica con respecto al legado de quienes le precedieron, legado que tampoco poseía un carácter acrítico, pero que estaba más vinculado a cuestiones relacionadas con la lucha antiescolástica en los marcos de un contexto distinto a aquel en que se halló Luz y Caballero a la hora de revitalizar la obra de sus maestros. Por ejemplo, la cosmovisión metafísica y mecanicista del desarrollo de las ciencias, se correspondía a la realidad de otro siglo, que es derogada por el nuevo siglo donde ya se ha instaurado el sistema capitalista en las grandes potencias y se dinamizan a nivel global los procesos, de modo tal que no se puede tener de la realidad una mirada aislada.[67]Se trata de diferentes construcciones teóricas con objetivos distintos bien identificados, que si embargo se articulan en el electivismo de Luz y Caballero de

66 **"**No tratamos, sin embargo, de ser en todo y por todo apologistas del filósofo inglés: todavía se encuentran en él infinitas contradicciones y resabios de la antigua metafísica, de este contagio que a todos alcanzó; pero en medio de eso se halla en él más candor y más doctrina que en la mayoría de la escuela ecléctica." José de la Luz y Caballero: *Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, p.89.

67 **"**Pero si concedemos que el espíritu humano, por ser parte del todo, es el *todo* del *Espíritu*, lógicamente vendremos a parar en que cualquier parte del mundo es el mundo." José De la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos,* vol. 1, p. 120.

manera coherente, cuando aún sus coterráneos no estaban categóricamente emparentados con las aportaciones reales y las limitaciones de las nuevas corrientes.

Epígrafe 1.3- Características generales del pensamiento filosófico de Luz y Caballero.

Determinar la postura filosófica de José de la Luz y Caballero, requiere en primer término, evaluar su producción teórica a partir de la contextualización histórica. El convulso panorama internacional de la primera mitad del siglo XIX con el flujo de ideologías, desarrollo científico, concepciones, guerras de liberación, enfrentamiento entre naciones; y escenario nacional caldeado de pasiones políticas e incertidumbre, enriquecen y complejizan en la misma medida el pensamiento de Luz y Caballero.

Este último elemento debe contemplarse en el análisis de la Polémica Filosófica, porque puede conducir a una sobreestimación e incluso absolutización de la parte del pensamiento de Luz y Caballero que se expone, considerándolo como el todo. O sea, se trata de que su electivismo le llevó a emplear los argumentos que consideró pertinentes (en el caso de las concepciones de Locke) para impugnar el pseudoeclecticismo, y no se debe por ello considerar estos argumentos como el todo de su pensamiento.[68]

La característica primera de su pensamiento filosófico es el Deísmo en cuanto a concepción del mundo. Las cuestiones asociadas a su credo no deben ser consideradas como hilo conductor en el desarrollo de sus concepciones, si bien establece como primera causa a Dios, acude también a anular su intervención en los procesos naturales de la realidad, y en el desarrollo de las ciencias a la hora de interpretarla y transformarla en la actividad práctica.

[68] Considérese por ejemplo que además del empleo de algunos argumentos de Locke (porque sobre Locke iban dirigidas muchas de las críticas de Cousin y de los elementos sustentados por los hermanos González del Valle), desarrolla Luz brillantemente interpretaciones y defensas de las concepciones del filosofar de Kant relacionadas tanto con la gnoseología como con el problema del método especialmente referido en palabras de Luz sobre la crítica a la razón pura. Ver en José de la Luz y Caballero: *La Polémica filosófica Cubana*, vol. 1, p.187.

En tal sentido pasa a ser Dios, más que convicción irrefutable de la existencia como primera causa, intento de responderse desde el credo bajo el que fue formado, y una sociedad eminentemente practicante de la religión, el origen del mundo. En el nivel de desarrollo alcanzado por las ciencias en el contexto cubano de la primera mitad del siglo XIX, no había espacio aún para otra explicación del origen del mundo, que no fuera la heredada de los preceptos religiosos, fenómeno al que luego se sumaría la introducción de la duda cartesiana y la experimentación, para impregnarle matices asociados a cuestionamientos, que cobran organicidad en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero.

Sin embargo, dos elementos permiten establecer el distanciamiento de Luz y Caballero con respecto a desarrollar una cosmovisión donde desde las ciencias la entidad espiritual pueda considerarse parte primera con respecto al contenido y la unidad material del mundo. Se trata en primer lugar por la manera en que se llega a la idea de la existencia de Dios[69]y en segundo lugar, por su consideración del absoluto.[70]

Luz y Caballero es del criterio de que a Dios se llega por inducción y sólo en dependencia del estado en que se encuentren los conocimientos del hombre sobre la naturaleza; esta idea refiere el contenido indemostrable desde las ciencias de una construcción ontológica de Dios en el pensamiento filosófico de Don Pepe, y la manera en que se vuelve indeterminable una idea concreta de su existencia sino es sólo a partir de la propia existencia del mundo. ¿Acaso no constituye esto, el material que sirve a la duda metódica de que se valió Luz y Caballero en sus análisis, para asumir indeterminable la primacía del principio espiritual sobre el material?

---

69 "…a Dios llegamos por *inducción,* no por *intuición,* como contra viento y marea quiso alguien sustentarme en cierta ocasión; sin que valga alegar que todos los hombres, aun esos mismos antiguos que tenían una idea errónea de la divinidad, al cabo la reconocían; lo cual es inconcuso, pero en prueba de que tal fuese la idea siempre la formaban por inducción, se notará que ella pendía precisamente del estado de sus conocimientos acerca de la naturaleza…" José De la Luz y Caballero: *La Polémica filosófica Cubana,* vol. 1, p. 420.

70 Se entenderá su concepción de Dios como ente absoluto sólo a partir de una relación o punto de vista del entendimiento: "Ved ahí las tristes consecuencias de creer que lo absoluto es una realidad y no una relación, o punto de vista a que llega nuestro entendimiento examinando las realidades. Las ideas que más visos tienen de absolutas son cabalmente las más relativas; ellas vienen a ser el resultado forzoso de una síntesis, o, en otros términos, meras funciones de nuestro principio cogitante." José De la Luz y Caballero: *Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, p.88.

Con respecto a lo segundo, cuestión referida en el epígrafe anterior[71], despoja Luz y Caballero de la concepción de Dios la idea del absoluto como una aseveración de objetividad. Entiéndase entre sus motivos la férrea oposición al dogmatismo, el reconocimiento de la relatividad de las ciencias no sólo como producto de la actualización que poseía de su desarrollo sino también como profundo conocedor de la historia de la Filosofía, y por último, de la apropiación crítica de la gnoseología y epistemología kantiana.

Otro elemento a considerar para determinarlo deísta es la crítica al idealismo[72] de la Filosofía Clásica Alemana, en especial a Kant. En dicha crítica desde una postura materialista analiza el proceso del conocimiento en la gnoseología kantiana, señalando el error que lleva a este pensador a rayar en el idealismo.

En el último período de su vida, José de la Luz no se apartó de sus convicciones en materia de ciencias, ni se sintió inclinado al credo católico, por el contrario, fue simpatizante de las ideas protestantes y de lo más actualizado del quehacer científico. Desde los comienzos de su concepción sensualista de corte materialista, deja por sentado que las sensaciones presuponen la existencia de los objetos en la naturaleza, de modo que para adquirir conocimientos se requiere del objeto que ofrezca el material para el cual sirven como canal las sensaciones[73] para llevarlo hasta el entendimiento; y del sujeto que perciba lo que en él hay.

El estudio de las absolutistas construcciones metafísicas, le llevan a acentuar el carácter relativo[74] de los conceptos. Esto le llevó incluso a negar como absoluto el

---

[71] Referencia a las discrepancias entre las interpretaciones y los puntos de vista que del filosofar de Kant sobre este particular de los absolutos, existía entre la concepción de Félix Varela y la Luz y Caballero.

[72] **"**Tampoco han caído en la cuenta estos formadores del mundo, sacándole del *yo*, que con sólo decir *idealismo*, se envuelve ya *realidad* exterior y viceversa. He aquí mi modo de ver: la *realidad* del mundo, materia y ocasión y demarcación de las *ideas*, formadas por el entendimiento, quien después, elevándose, concibe que la *realidad* descansa en la *idea* anterior y continúa —en el plan— en la mente (…) el idealismo trascendental —y *racional* en todos sentidos." José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 118.

[73] "… la sensación como de causa o raíz que proporciona los materiales para que fabrique el entendimiento…" José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica, v*ol. 3, t. 3, p.75.

[74] **"…**no puede haber ciencia más que de lo relativo, y que ni la idea de Dios es absoluta, ni puede serlo…" José de la Luz y Caballero: *La Polémica filosófica,* vol. 1, p. 424.

conocimiento de Dios[75] al que podrían aspirar los hombres, partiendo de una peculiar interpretación del fenómeno del desarrollo de las ciencias, donde si según lo referido en cuanto a que el conocimiento de Dios se forma por la inducción, sería entonces cambiante en cada época la representación de Dios, por su dependencia con respecto al desarrollo científico de la humanidad.[76]

En materia de gnoseología, encontramos un marcado carácter naturalista en las valoraciones sobre el proceso del conocimiento, heredado este carácter del pensamiento filosófico vareliano. En el desarrollo de su gnoseología no se limita a subrayar el punto de partida empírico del conocimiento, sino que se eleva al análisis de lo racional, en una comprensión del modo en que se mueve el conocimiento, más cercano a la propuesta kantiana que a las aseveraciones de Locke que le sirvieron de punto de partida en su formación como filósofo electivo.

El método empírico por el que aboga su gnoseología, no es un empirismo simplista, sino que comprende la necesaria abstracción y generalización. Entonces, cuando se le analiza, debe admitirse en su teorización gnoseológica, el reconocimiento de la existencia de una dialéctica en el proceso del conocimiento donde concibe la estrecha relación existente entre los datos que se obtienen a través de los sentidos, y su reelaboración a un nivel cualitativamente superior, a través de la razón. Luz y Caballero desarrolla la comprensión de un método como base del conocimiento científico que se diferencia del método puramente racional y del únicamente experimental.

La gnoseología de Luz y Caballero requiere un detenimiento reflexivo para determinar con mayor precisión en qué sentido se empieza a manifestar en su pensamiento filosófico un giro epistemológico con respecto a quienes le precedieron, en la labor de

[75] **"…**hasta la idea de Dios es para nosotros relativa; esto es, que nos elevamos al conocimiento de Dios por la contemplación de los objetos de la naturaleza, cuyo concierto, armonía y destino de unos para otros nos está revelando a cada paso la inteligencia…" José de la Luz y Caballero: *La Polémica filosófica*, vol. 1, p. 434.

[76] **"…**Así vemos al hombre en la infancia de la sociedad sacando de los hechos unas inducciones tan groseras en el orden moral como en el orden físico: así de la misma manera que atribuía el más ordinario fenómeno a una causa sobrenatural, se formaba un Dios material y vengativo a semejanza suya y de los objetos sensibles, y no de otro modo inducía la pena de muerte para cuantos cometiesen faltas que hoy apenas pasan, cuando lo son, de unas meras fragilidades." Ibídem, p. 444.

revolucionar las diferentes esferas de la producción espiritual en Cuba. En primer lugar, más a tono con la propuesta de Kant, que con la de Locke, desarrolla la comprensión de la relación entre el análisis y la síntesis como dos momentos esenciales y consecutivos en un vínculo dialéctico durante el proceso del conocimiento, como se constata cuando expresa:

> "Entra luego la abstracción, que es el gran instrumento del análisis; y si bien es verdad que el entendimiento pudo comenzar sin la abstracción, también es cierto que sin ella no puede continuar. En el buen orden científico la síntesis debe venir siempre en pos del análisis. En una palabra, el entendimiento marcha de lo particular a lo general; pero después que llega a tanta altura, vuelve la vista sobre nuevos, y sobre los antiguos particulares."[77]

En segundo lugar, su gnoseología comprende el papel de la práctica y de su interrelación con la teoría en el desarrollo de las ciencias, cuestión en la que se distancia del filósofo alemán, producto a los imperativos del compromiso revolucionario de no hacer ciencia por erudición, sino para aplicarla al desarrollo de la sociedad. Al respecto desarrolla también el carácter transformador y no especulativo que debe poseer la filosofía con respecto a la sociedad.[78]

Aún cuando en ocasiones, presente Luz y Caballero al conocimiento como reproducción del curso objetivo de los fenómenos naturales; no le fue extraña la concepción del carácter activo del sujeto del conocimiento que se manifiesta a partir de las formas racionales: generalización, abstracción, inducción y deducción, análisis, comparación y clasificación.[79]En su pensamiento, el hombre tiene la misión doble, de espectador y transformador.

Con respecto a la comprensión de la práctica y su interrelación con la teoría durante el proceso del conocimiento, concibe Luz y Caballero de manera dialéctica también este fenómeno: "La práctica en su más alta significación, no en el empirismo vulgar de algunos, sino en el profundo conocimiento científico del hombre y de la sociedad,

---

[77] José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, p.66.

[78] **"**La sociedad debe amoldarse a la Filosofía, y no la Filosofía a la sociedad." José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos,* vol. 1, p. 90.

[79] Consultar para ello las apuntaciones de Luz y Caballero en "Ideología pura" y en "Psicología" en José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, p. 207.

constituye uno de sus principales elementos. La práctica, lo mismo que la teoría, vale poco por sí sola, pero ambas activamente unidas y armonizadas pueden producir brillantes resultados."[80]

Su gnoseología por tanto; partió de un empirio-racionalismo moderno. Uno de los espacios de su teorización donde se verifica esta idea como un giro epistemológico en el modo de ilustrar científicamente a los individuos es en la valoración de la lógica. En la valoración de la lógica, fundamenta Luz y Caballero la tesis acerca de la precedencia del estudio de las ciencias naturales con respecto a las ciencias espirituales.[81]

En ese caso, está José de la Luz eliminando una de las reminiscencias de la escolástica en Cuba, con aquello de la preponderancia de la lógica sobre el resto de los saberes sin estar acompañada de su verificación en los resultados arrojados por el desarrollo de las ciencias. Si bien el Padre Varela fue partidario de este punto de vista, como reconoce Luz y Caballero,[82]es válido admitir que hasta entonces no había descubierto las ventajas de esta reforma en la concepción de la enseñanza de las ciencias.

Para nuestro filósofo la lógica es una hija legítima de la naturaleza y de las ciencias, y una vez formada contribuye al desarrollo del conocimiento humano. De este modo, se opone al viejo principio escolástico de que todo el conocimiento deriva de la lógica y de que las ciencias son simplemente lógica aplicada, dentro de ello se opone al igual que Varela al innatismo de las ideas.[83]En cuanto al método a la hora de hacer ciencia, José de la Luz considera que del estudio de la naturaleza, se derivan los contenidos del método filosófico. Sin embargo, señala que en tanto la filosofía siempre a dirigido su atención a la búsqueda de este particular partiendo de los resultados de las ciencias, o sea, en cada época la filosofía como espejo del estado de los

80 José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, p. 465.
81 Ver referencia a este particular en José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica,* t. 5, p. 384.
82 Ibídem, p. 385.
83 Consúltese dicha cuestión en los planteamientos recogidos en el Elenco de 1839. Apéndice crítico al Elenco de 1835; en José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol.3, p. 89.

conocimientos del hombre, entonces el estudio del método hay que buscarlo en la historia de la Filosofía.[84]

Es imprescindible considerar los matices del método de las ciencias en Luz y Caballero, porque constituye una de las partes medulares de su pensamiento filosófico donde se apunta a una de las rupturas con la manera de concebir el pensamiento ilustrado en Cuba. En primer lugar está su concepción del escepticismo como principio para la existencia de las ciencias,[85]y por otro lado la inusitada vinculación duda cartesiana-escepticismo.

Para Luz y Caballero el escepticismo es la actitud que debe acompañar al método de la duda, en tanto se conserve no como nulidad de juicio frente a las corrientes de pensamiento y la realidad misma, sino como principio para desarrollar la elección crítica. Se puede considerar que en Luz y Caballero, la apropiación de la duda cartesiana heredada de sus maestros, es llevada a un nivel diferente, entendida no ya como un incesante cuestionamiento de lo dado en materia de producción espiritual sino como indagación electiva permeada de la anulación de juicios preconcebidos en relación a las novedades científicas. Cuestión que viene definiendo las pautas para la revitalización del legado de Agustín Caballero y Félix Varela, a partir de la sistematización crítica desarrollada durante la Polémica Filosófica.

Esto se puede entender si se analiza su intento de no absolutizar el proceder cartesiano de la duda en cuanto a que existen verdades demostradas para las que no hay espacio a la duda en un hombre racional.[86] El desarrollo de esta particularidad del contenido escéptico que debe acompañar al método, constituye un enriquecimiento del proceder electivo de finales del siglo XVIII y el XIX en Cuba, como se analizará en el segundo capítulo de la presente investigación. Esta integración de matices al método, no lo recibe José de la Luz del pensamiento ilustrado europeo ni de sus

84 Ibídem, p. 67.
85 "Sin escepticismo no puede haber verdadera ciencia…". Ibídem, pp. 91-92**.**
86 Para mayor referencia consúltese la apuntación 52. Ibídem, p. 91.

maestros en Cuba[87] (quienes no desarrollaron ese criterio), sino de un análisis crítico de la propia modernidad filosófica, sin que se entienda por ello una identificación con ***la cosa en sí*** kantiana y sus derivaciones escépticas.

La trascendencia de este fenómeno radica en que sin perder la línea de continuidad de la herencia filosófica cubana en cuanto a la conservación de la duda metódica, y la observación y experimentación, le imprime Luz y Caballero un matiz diferente en consonancia con las nuevas demandas del contexto. Este matiz escéptico[88] a través del cual se enriquecen los métodos referidos, en tanto potencia una posición antidogmática a la hora de concebir o desarrollar la apropiación del modo de hacer ciencia, constituye una ruptura que revitaliza el pensamiento filosófico cubano precedente, porque garantiza que el carácter crítico del electivismo en las nuevas circunstancias, no se presente permeado de concepciones generales previas que le impidan determinar lo realmente aportativo de cada corriente filosófica.

Si se entiende que el electivismo desarrollado por sus predecesores perseguía entre sus objetivos contrarrestar el principio escolástico de autoridad, estableciendo con ello las pautas para desarrollar la libertad de pensamiento en los cubanos; se verá entonces que el electivismo desarrollado por Luz y Caballero no podía por fuerzas apuntar al mismo blanco porque sus condiciones eran diferentes. Ya se ha establecido una relativa libertad de pensamiento en los cubanos, y la particularidad de las circunstancias radica en que la propia libertad de pensamiento promovida por ese electivismo, le abre las puertas al pseudoeclecticismo de Cousin.

De modo que si al electivismo de los maestros de Luz y Caballero le correspondió atacar las bases de la escolástica, al de nuestro pensador le fue propio defender el

---

87 "Niegan unos porque no perciben y otros porque han formado ideas erróneas; pero en ambos casos proviene el mal de una equivocación funestísima que consiste en suponer que no se debe afirmar lo que no se puede percibir con toda claridad, y que por consiguiente la misma naturaleza del misterio induce a negar su existencia, o por lo menos a un prudente escepticismo. ¡Cuántos males ha causado este raciocinio al parecer tan fundado, y qué absurdo es si lo analizamos con imparcialidad!". Félix Varela y Morales: *Obras,* vol.3, p. 46.

88 "Como la palabra escepticismo es epíteto con que en los tiempos modernos se ha designado a los incrédulos, de ahí la mala parte que suele tomarse, y por eso mismo tildan con ella ciertos filósofos a los de la opinión contraria." José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol.3, p. 91.

legado de sus predecesores contra la introducción de una nueva corriente de pensamiento foránea, pero al mismo tiempo sin descuidar las nuevas contribuciones de la Filosofía, en especial la Filosofía Clásica Alemana. En este sentido debe comprenderse la significación del modo en que Luz y Caballero desde un revitalizado electivismo, se proyecta durante la Polémica Filosófica de finales de la década del treinta.

Si bien la duda cartesiana en su momento, y tal cual fue interpretada por Agustín Caballero y desarrollada por Félix Varela, cumplió con su cometido, existen razones para sustentar que en tiempos de nuestro pensador comenzaba a tener este proceder nuevas implicaciones que lejos de favorecer el desarrollo de las ciencias en Cuba, limitaba la apropiación auténticamente crítica de las corrientes del pensamiento filosófico foráneo. En una de las obras de Luz y Caballero existe una especial referencia a esta problemática cuando señala:

> El espíritu de nuestra enseñanza ha sido hasta ahora hacernos sentir nuestra ignorancia, sin doblar la rodilla ante el ídolo de la autoridad: ved ahí los dos primeros pasos para bien saber. Hemos querido inspirar desconfianza en nuestras propias fuerzas, pero sin degenerar en temor: y valentía sin presunción. Forzoso es el comenzar de esta manera; pues tal lo exige el estado en que se ha puesto entre nosotros la cuestión: forzoso es volver a otra obra cartesiana semejante a la que llevó a cabo nuestro siempre respetado maestro en el pensar.[89]

Estas palabras dan fe de la necesidad en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero de volver sobre la duda cartesiana para partir de una relectura más a tono con las prerrogativas del contexto y en pos de corregir la reversión que sufría ese método en el pensamiento de los cubanos. La idea de la revitalización de la duda como método es en Luz y Caballero consecuencia de una lectura electiva de lo más actualizado de la Filosofía y el quehacer científico y pedagógico del siglo XIX en pos de la coherente aplicación de lo que consideraba imprescindible para el desarrollo del contexto cubano.

89 José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol.3, p. 125.

El método electivo es otra de las características de su pensamiento filosófico, su objetivo estuvo dirigido a la construcción variable y sistemática de un pensamiento integrador en la liberación de conciencias, que concientemente no perseguía la elaboración de un sistema por su máxima de la comprensión de la relatividad de las ciencias. Esta lectura electiva en cuanto al movimiento e interrelación de las ciencias poseía un contenido dialéctico. Dicho electivismo eleva a un nivel superior el intento anterior de introducir nuevas ciencias en Cuba, porque posee un carácter mucho más integrador,[90] que viene dado en la previa observación de los tipos de métodos aplicados a la investigación en las ciencias, a partir de la tipología de los fenómenos de que se ocupan, en un intento de evitar por un lado el carácter especulativo de las ciencias del espíritu; y por el otro, las extrapolaciones de los métodos y nociones de las ciencias naturales y su errada aplicación a las del espíritu, tal cual fue el proceder mecanicista de la metafísica que tanto criticaba Luz y Caballero.[91]

Su propuesta integradora pretende dotar a la Filosofía no sólo de los métodos de las ciencias naturales que pudieran resultarle pertinentes, sino también de los datos y resultados de estas que pudieran aportarle objetividad y cientificidad en cuanto a cosmovisión a la hora de producir las teorizaciones. Esta consideración que merece reconocer en él la visión dialéctica de la interrelación de las ciencias, se aprecia cuando afirma: "Siendo, pues, la Filosofía propiamente dicha la teoría de las teorías, por hallarse encargada de dar cuenta de los fenómenos del espíritu humano, cuyo desarrollo se presenta en todo el campo de las ciencias, es de necesidad ir a buscar los datos en todas ellas para constituir la Filosofía. Por tanto son incompetentes en la materia los filósofos puramente metafísicos." [92]

---

90 "Por esto es necesario ejercitarse en algunas ciencias antes de acometer al estudio de la ideología. De otro modo nos extraviamos desde el principio, o empezamos por lo más difícil y abstracto, lo que también al cabo es extraviarse. La ideología debe enumerar y explicar todos los fenómenos del espíritu humano; así, pues, tiene que recurrir al campo de las ciencias, tanto para observar los hechos como los métodos; los cuales respecto de ella también se reducen a la clase de hechos." Ibídem, p.71.

91 "Si algunos metafísicos hubiesen entendido de fisiología, ni se habrían equivocado tanto, ni hubieran sido tan dogmáticos en sus decisiones." Ibídem, p.71.

92 Ibídem, p.90.

Habituados en el marco experimental a enfocar los fenómenos de la naturaleza, fuera de su totalidad, en una partición lograda mediante el análisis y no en su acción recíproca, sino en el aislamiento necesario para la experimentación, los investigadores de la Edad Moderna, trasplantaron el sistema de análisis y aislamiento, que constituye sólo una de las condiciones de la investigación, a la naturaleza en su conjunto. Locke transfirió el enfoque metafísico de las ciencias naturales a la filosofía. Con este criterio difiere Luz y Caballero, asumiendo en su comprensión la necesidad de no distanciarse de la unidad existente entre los fenómenos de la realidad con el intento estéril de aislarlos en el análisis, de modo que semejante proceder, lejos de revelar el nexo entre las cosas, arroja conclusiones ajenas a sus esencialidades.

La visión dialéctica con que aborda la interrelación de las ciencias, apunta a otra de las características de su pensamiento filosófico, que es precisamente la presencia latente de un antropologismo. Refiriéndose a la Filosofía y a otras ciencias del espíritu, como producciones que en el instante de acometer la comprensión del hombre y su medio requieren las aportaciones de las restantes ciencias; está al mismo tiempo situando en su epistemología al hombre como centro de atención al que debe estar referido el desarrollo de las ciencias, en pos de despojarlas del carácter especulativo y alienado de las reales necesidades, y volverlas prácticas en la comprensión y transformación tanto del hombre como de la sociedad[93]. Esto responde a la necesidad de concentrar la apropiación en Cuba del desarrollo y los resultados de las ciencias, en función del desarrollo social.

Otra de las características de su pensamiento filosófico es la permanencia de un proceso de continuidad y ruptura con respecto al filosofar precedente en su contexto. Los aspectos referidos al deísmo, conjugados con los elementos que estructuran su gnoseología, y su epistemología en lo concerniente al método electivo; apuntan al reconocimiento de un nuevo pensamiento filosófico que sólo puede revitalizar la revolución espiritual del siglo XIX, a fuerza de modificar su herencia filosófica

93 "Fundar un plantel de ideas y sentimientos, así como de método, es la aclimatación que de ella nos proponemos hacer en nuestro suelo: escuela de pensamientos y virtudes; no queremos filósofos expectantes, ni eruditos de argentería, sino hombres activos de entendimiento, y más activos de corazón." Ibídem, p.125.

reinterpretando e incorporando nuevos modos de hacer. Nos situamos ante un pensamiento auténtico, donde se imbrican el carácter revolucionario, crítico y abierto de un electivismo de corte dialéctico, con el compromiso de las demandas del contexto. Con la condición de que la no tenencia de un sistema es el sistema; está ofreciéndonos Luz y Caballero la clave esencial para comprender su pensamiento filosófico. Por tanto, la ausencia de un sistema es otro de los elementos que le caracterizan, como consecuencia de una visión dialéctica de las ciencias y los sistemas en su electivismo, lo cual se verifica cuando expresa:

> Un sistema nuevo se introduce en la ciencia cabalmente a resultas de no poder seguir con el antiguo; de forma que la muerte de éste es una condición indispensable de la existencia del primero: de otra manera sería un sistema un efecto sin causa. Porque partiendo el hombre siempre de los hechos bien o mal observados para formar sus teorías, que no son más que explicaciones de los mismos hechos, se sigue que andando el tiempo, o ya observaba mejor los hechos conocidos, o ya descubre otros enteramente nuevos; entonces, pues, se ve precisamente forzado a cambiar, o cuando menos a modificar sus antiguas doctrinas, que no eran más que la expresión de lo que hasta entonces sabía.[94]

Del mismo modo, su electivismo responde a una proyección antidogmática[95] con respecto a la enseñanza de las ciencias. Aún en los últimos instantes de su producción científica, este principio vital, se mantiene como punto de partida epistemológico, y no como consecuencia de una tarea no desarrollada por él, a modo de conservar el auténtico carácter crítico de su electivismo. Este elemento se puede verificar cuando refiere en uno de sus discursos en el 1861:

> Si se me pidiera que señalase el sistema que considero como el mejor, muy perplejo me vería en dar una respuesta categórica, porque no conozco, ni creo que pueda haber ninguno, que concebido de antemano sea susceptible de aplicarse, llenando todos los requisitos indispensables en un buen sistema. Mucho se ha discutido sobre ello y muchas son las utopías formadas por la filosofía; pero ¿cuál es la que puede aplicarse por completo?[96]

---

94 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana,* vol. 1, p. 395.

95 "Pero un obstáculo de los más perjudiciales ha sido el enseñar las ciencias por principios generales. Muchos de estos principios, sobre los cuales no debía disputarse, según el canon de las escuelas, envuelven graves errores, así como el canon envuelve la esclavitud del pensamiento. Ellos han sido una de las causas más naturales del funesto dogmatismo en las ciencias. Cuando decimos que los sistemas son obstáculos de nuestros conocimientos, tan sólo aludimos a aquellas teorías que no abrazan todos los hechos; esto es, a unas síntesis sin el debido análisis." José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol.3, p. 72.

96 Ibídem, p. 466.

Conclusiones del primer Capítulo.

Tras el desarrollo del análisis de las fuentes teóricas y los caracteres generales del pensamiento filosófico de Luz y Caballero, se puede considerar que se constituyó tanto síntesis conceptual del pensamiento ilustrado cubano, como revitalizador de este con la interpretación crítica e incorporación de elementos, de la Filosofía Clásica Alemana y otros resultados de las ciencias. El redireccionamiento de este legado responde tanto al cambio de las condiciones histórico-concretas en que se halló Luz y Caballero, como a la maduración de la cultura cubana como consecuencia de la revolución espiritual[97] iniciada por Agustín Caballero y desarrollada por Félix Varela, que cobraba nuevas connotaciones y derivaciones, con nuevas exigencias. Por tanto, el modo de concebir el desarrollo de las ciencias a partir de las aportaciones teóricas y metodológicas de la Ilustración Europea, no resultaba suficiente para la conservación y expansión de la producción espiritual cubana en los marcos de la confluencia de nuevas corrientes filosóficas más a tono con el quehacer científico de la modernidad, y necesarias también para la transformación de la sociedad cubana.

Es en este punto que cobra significación el papel revitalizador de Luz y Caballero, cuyo principio electivo de la carencia de un sistema, le lleva al replanteamiento del método en el análisis y aplicación del desarrollo de las ciencias. En tal sentido, entre las características de su pensamiento filosófico, la presencia de un electivismo (como método) de carácter dialéctico, se constituye eje vertebrador de los restantes aspectos (Ética, Gnoseología, lógica, etc.) que estructuran su pensamiento filosófico, y potencia con ello el nacimiento de una nueva epistemología.

[97] Sobre su contenido, rasgos característicos y especificidades, se profundizará en el próximo capítulo.

CAPÍTULO II. TRASCENDENCIA DEL ELECTIVISMO DIALÉCTICO DE LUZ Y CABALLERO

Epígrafe 2.1-Evolución del pensamiento filosófico de Luz y Caballero.

La determinación de la especificidad en las concepciones filosóficas de Luz y Caballero que influye en el desarrollo del pensamiento cubano de primera mitad del siglo XIX, requiere en primer lugar adentrarse en el análisis de la evolución de su pensamiento filosófico, para definir los momentos de continuidad y ruptura con respecto al pensamiento precedente. Estos momentos de continuidad y ruptura, revelarán la metamorfosis de las estructuras vitales de su producción teórica, así como también el eje vertebrador de estos cambios.

La evolución de su pensamiento filosófico, en tanto proceso estrechamente vinculado a su actividad práctica y a las prerrogativas de la variabilidad de circunstancias de la realidad que le correspondió vivir y transformar, sólo puede comprenderse a partir de considerar los imperativos de su contexto histórico-social, que distan de ser los mismos que los de sus maestros. Desde esta perspectiva habrá de entenderse en qué medida forzosamente debió cambiar Luz y Caballero su modo de concebir el desarrollo de las ciencias en Cuba, contribuyendo con ello a la revitalización de la obra que le correspondió continuar.

Este fenómeno responde, a las exigencias derivadas del nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en la Isla, que si bien no estaba a la altura de otros países, al menos si se hallaba en pugna con las trabas económicas y comerciales impuestas por España, quien es uno de los países de mayor atraso plano cultural y científico, en relación con otras naciones, de modo que, el poderío del clero ejercía fuertes influencias en la conciencia social de los cubanos a través de la política y la propia educación. El tipo de pensamiento dogmático y anticientífico propugnado por el escolasticismo, enclaustrado en el estancamiento de las relaciones de producción feudal de España; entraba en contradicción con la hibridez creada en una Cuba donde

coexistían feudalismo, esclavismo y aspiraciones de una ideología liberal burguesa en vía de formación y desarrollo entre los ricos terratenientes criollos.[98]

Estos terratenientes necesitaban una nueva forma de pensar en correspondencia con sus intereses de clase, y el pensamiento Ilustrado que sirvió de antesala a las revoluciones sociales de Europa, era el que más se adecuaba a las exigencias de su desarrollo. Por esta razón, la introducción de la Ilustración en Cuba, a partir de las reformas aplicadas a la enseñanza, constituía el nacimiento de una revolución espiritual vista con beneplácito por los terratenientes criollos esclavistas, en donde se concentraba el poder económico; por la clase media formada por los intelectuales, pequeños propietarios, pequeños agricultores y segundos funcionarios; y posteriormente por los blancos, mulatos pobres y negros libres; y más adelante por los negros esclavos; no siendo así en el caso de los altos funcionarios, oficiales del ejército, comerciantes ricos y alto clero; todos peninsulares (quienes detentaban de forma concentrada el poder político).

En esta etapa la reforma de la enseñanza desencadena procesos de radicalización del pensamiento en los cubanos, consolidándose por ejemplo el sentimiento de nacionalidad, la identidad cultural y el pensamiento crítico. Desde esta perspectiva puede afirmarse que hay un cambio cualitativo en la producción espiritual de la Isla que permite hablar de un proceso de revolución espiritual, el cual partió de reformas en la enseñanza que revolucionaron la conciencia del cubano y sirvieron de antesala a la gesta independentista de 1868. Esta revolución espiritual[99] tuvo por especificidades: el empleo de la filosofía como ciencia que aporta el instrumental teórico metodológico para revolucionar la pedagogía, las restantes ciencias y con ello la sociedad; así como también el desarrollo de una actitud crítica frente a los modelos de pensamiento de

[98] Tras la muerte del obispo De Espada en 1832 se desata una confrontación ideológica entre los representantes del poder oligárquico esclavista por un lado, y por otro José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Domingo Del Monte, los que encabezaban a los autotitulados "jóvenes liberados", los cuales constituyen la Academia Cubana de Literatura en marzo de 1834, para separarse de la vieja guardia conservadora de la Sociedad Patriótica. Ver en Eduardo Torres-Cuevas: *Historia del Pensamiento Cubano*, vol. 1, t. 2, p. 95.

[99] La revolución espiritual decimonónica cubana, ha sido definida y tipificada en el marco teórico de la investigación, no obstante es imprescindible agregar en este caso sus especificidades para diferenciarla de otros procesos.

donde se nutre; por último, la construcción de una ética del científico cubano expresada en el esfuerzo por desarrollar las ciencias en Cuba bajo el imperativo del compromiso con las exigencias de la realidad cubana.

En tal sentido, para determinar cómo se presenta la dialéctica en el pensador objeto de estudio, es imprescindible establecer los factores que incidieron en la evolución de su pensamiento filosófico:

- El compromiso con las exigencias del contexto histórico concreto cubano.
- El contacto con otras realidades de diferentes niveles de desarrollo.
- El conocimiento de lo más avanzado del pensamiento filosófico y los resultados de las ciencias en el siglo XIX.

El análisis de la evolución del pensamiento filosófico de Luz y Caballero, debe partir entonces por el establecimiento de los momentos coyunturales de continuidad y ruptura que se presentan en el tránsito de una etapa de su desarrollo, a otra etapa. Es justamente en este tránsito donde se revela el cambio de enfoque y concepciones, así como también la madurez de su compromiso revolucionario.

En la etapa de su formación como filósofo, no hay indicios que apunten a algún tipo de ruptura con respecto al legado de sus maestros, ni a la Ilustración europea, tal cual fue asimilada en Cuba. La razón se encuentra tanto en las fuentes teóricas de donde se nutre, como en la imposibilidad de entrar en contacto con la actualización de la producción científica que se desenvolvía más allá de las fronteras de la Isla, por hallarse inmerso en la sistematización de los contenidos del filosofar vareliano bajo la inminente obstaculización de la política colonial.

El desarrollo de la industria y el comercio durante los siglos XVI, XVII y XVIII, producto a los grandes descubrimientos geográficos, da lugar al surgimiento de la burguesía, como una nueva clase social interesada fundamentalmente en el desarrollo de las ciencias. Sin embargo, las ciencias en esos siglos, basaron su desarrollo en la toma de elementos del pasado, pero esencialmente avanzaron sobre las necesidades y

exigencias del ritmo de la producción material. Por tal motivo, en su mayoría las ciencias se fundamentaron necesariamente en una concepción materialista del mundo. Este fenómeno halló también su expresión en la filosofía, donde la generalidad de los pensadores avanzó sobre el terreno del materialismo, pero bajo una mirada metafísica de la realidad.

La causa hay que verla en el hecho de que orientaron sus teorizaciones sobre el basamento de las leyes de la mecánica, la cual era en aquella época una rama de la ciencia poseedora de cierta hegemonía sobre las restantes. El enfoque mecanicista, de estos filósofos les imposibilitaba comprender todas las formas de movimiento de la materia, así como tampoco podían apreciar en toda su magnitud la complejidad de los cambios y del desarrollo de los procesos del mundo.

De los elementos del pensamiento ilustrado que bajo un lente crítico se introducen en el país es de donde se nutre Luz y Caballero en su juventud, lo cual unido a las fronteras de la desactualización en que se hallaba Cuba en correspondencia con otras naciones, incide determinantemente en la inexistencia de un enfoque dialéctico en nuestro pensador hacia finales de la década del veinte de su siglo. A ello se suma el hecho de no haberse introducido aún las concepciones desarrolladas por la Filosofía Clásica Alemana.

Se trata de escenarios con diferentes niveles de desarrollo: por un lado hallamos un sistema capitalista ya instaurado en algunas potencias, donde la Ilustración había cumplido su cometido revolucionario en la dimensión de las ideas, y deja de constituir un movimiento donde se instrumenta la ideología liberal burguesa en antagonismo con el estancamiento feudal, para dar desarrollar las ciencias sin obstáculos. O sea, ya el liberalismo burgués en estas naciones es una ideología predominante que impulsa la autonomía y afirmación de las ciencias y sus ramas, en donde comienzan a surgir nuevos descubrimientos y enfoques que rompen con la mirada mecanicista de la realidad, heredada de siglos anteriores.

Por el otro lado se nos presenta una Cuba que desde finales del siglo XVIII y hasta el siglo XIX, requiere aún de la Ilustración para los fines con que fue empleada en los países que la cultivaron. Debido a este desfasaje es que admitimos que no existe razón para hallar aún indicios de rupturas en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero con respecto al precedente.

Entre los escritos sociales de Luz y Caballero, existe uno en particular, referido a las Segundas Cortes Constituyentes del 14 de noviembre del 1822, donde se capta el espíritu del enciclopedismo francés del que se hace eco, pero que denota cierta madurez, al igual que radicalización de su pensamiento político. En este caso, refiriéndose al orden constitucional, y al modo en que deberían llevarse a cabo las elecciones, manifiesta el latente contenido de una democracia de orden liberal burguesa en su pensamiento, estando ya en los inicios de su juventud. Al respecto expresa: "El único modo, pues, de asegurar los derechos políticos es que las elecciones sean de manera que todos o casi todos los ciudadanos puedan fácilmente sufragar, quiere decir, que mientras más populares sean las elecciones, tanto más nos afianzarán el goce de los derechos políticos." [100]

La cita demuestra que el análisis del desarrollo de su pensamiento, requiere no hacer abstracción de una filosofía pura, dejando a un lado la dimensión ideo-política, porque eso sería obviar la finalidad de su pensamiento filosófico: la transformación de la sociedad desde un basamento científico. Por tanto, la definición de su postura, sin albergar por ello la idea de una orgánica filosofía política en él; permite identificar las causas de sus posteriores replanteamientos críticos del filosofar cubano, a la hora de interpretar los procesos de su realidad.

Este es un elemento que expresa la vertiente a través de la cual se produce el primer impacto de un escenario político inestable en su pensamiento, y que lo conduce a otros derroteros asociados al viaje por otros países. El periplo enriquece extraordinariamente la cosmovisión de Luz y Caballero, en tanto le ofrece (a partir del contacto con otras realidades cuyos grados de desarrollo y modos de hacer, son

[100] José de la Luz y Caballero: *Escritos sociales y científicos*, p. 11.

distintos del cubano) la posibilidad de conocer las corrientes filosóficas de mayor actualización científica, que comienzan a superar el mecanicismo y la metafísica que acompañaban al pensamiento ilustrado. A su regreso del viaje, es Luz y Caballero un pensador de talla superior, portador de nuevos conocimientos y modos de enfocar el desarrollo de las ciencias en Cuba, y sobre todo; es ya partidario, desde un electivismo crítico, de la filosofía alemana,[101] que le permite situarse en otras posiciones con respecto al pensamiento cubano. Es a partir de este instante donde se inicia la apertura de su enfoque renovador, como un proceso paulatino que cobra madurez durante la Polémica Filosófica.

El tránsito de una sistematización de lo criticado a una crítica de lo sistematizado, se produce a partir de la selectiva incorporación de elementos de la Filosofía Clásica Alemana, no a modo de discrepancia con respecto al estado de la filosofía en Cuba sino como profundización crítica de esta y elevación a un nivel cualitativamente superior en cuanto a basamento científico, como se verá en el desarrollo de este epígrafe. Es reconocido por algunos especialistas,[102] que entre el filosofar de Agustín Caballero y el de Félix Varela, existen rupturas que definen al pensamiento de este último como un instante de radicalización del pensamiento cubano, en el que se transita del reformismo electivo a la modernidad filosófica.

Desde ambos pensadores, el electivismo se constituía instrumento ideal para la emancipación del pensamiento cubano y la adquisición de un carácter activo en la revisión crítica de las corrientes de pensamiento;[103] sin embargo, la denominada Filosofía Electiva en su organicidad se presentaba como una coherente articulación de concepciones filosóficas a manera de sistema. Este sistema de conocimientos integraba de forma no excluyente, principios de otros sistemas filosóficos excluyentes

101 En 1833, en el Informe sobre la Escuela Náutica, refiere Luz y Caballero: "Alemania es el teatro donde nos traslada la fantasía tan luego como se habla de métodos. Alemania ha sido la primera que aplicando separadamente las leyes de la crítica filosófica al arte de exponer las doctrinas, lo ha elevado al rango de la ciencia." José de la Luz y Caballero: *Obras. Escritos educativos*, vol. 2, p.173.

102 Para mayor referencia sobre este particular, consúltense las valoraciones desarrolladas al respecto por Isabel Monal y Olivia Miranda en el Bosquejo de las ideas en Cuba hasta finales del siglo XIX; en Isabel Monal y Olivia Miranda Francisco: *Pensamiento Cubano. Siglo XIX*, t. 1, pp. 6-19.

103 Véase la propuesta de José Agustín Caballero sobre lo más conveniente para un filósofo. Ibídem, p.139.

en sí mismos,[104] en esto se aprecia una auténtica expresión de reconstrucción teórica que no pretendía armonizar cosmovisiones, sino que partiendo de diferentes presupuestos gnoseológicos, procuraba reinterpretar más acertadamente el proceso del conocimiento.

El electivismo de ambos pensadores apuntaba a la necesidad de integrar en un sistema lo más avanzado de la filosofía de la época; sin embargo más tarde (del 1831 en lo adelante) se nos presenta en el electivismo de Luz y Caballero una necesidad opuesta, pero con la misma finalidad de dotar a los cubanos de un pensamiento libre. Para ello es un imperativo detenerse en determinadas variaciones de posición frente al modo de hacer ciencia, presentes entre los protagonistas de la génesis de nuestro pensamiento.

Estas variaciones de posición frente al modo de hacer ciencia hacen de la Ilustración en Cuba un proceso, que en cuyo curso natural de abrirse paso entre las diferentes dimensiones de la conciencia social, varía las expresiones y alcances de su contenido emancipador; estableciéndose un paulatino redireccionamiento de sus fines en confrontación con las arbitrariedades del sistema colonial. La introducción de la filosofía moderna por José Agustín Caballero y su consolidación en Félix Varela, abrieron desde la propia duda metódica de Descartes hasta la experimentación, de Bacon; un camino sin retorno en la generación crítica de ideas en los cubanos; si bien inicialmente las confrontaciones ideológicas asociadas a este fenómeno, se presentaban revestidas de una reforma de la enseñanza fundamentada en los últimos resultados de las ciencias; posteriormente en la medida que son logradas esas reformas, abre su diapasón extendiéndose a otras dimensiones, entre las que cuentan lo económico y lo político bajo el imperativo crítico-cultural de la mentalidad que ganaba terreno, y que se planteaba nuevos desafíos en el sentido de las problemáticas a abordar.

104 Véase el modo en que se articulan elementos del racionalismo cartesiano y del sensualismo de Locke cuando es abordada la adquisición y naturaleza de los conocimientos en Félix Varela y Morales: *Obras. Lecciones de Filosofía*, vol. 1, pp. 143-147.

Durante este complejo proceso se sucedieron momentos de continuidad y ruptura al interior del pensamiento filosófico, por ejemplo, dadas las circunstancias, el reformismo electivo de Agustín Caballero, contaba con un programa filosófico cuya tentativa no era la revisión crítica radical de la filosofía, más bien tenía interés en la conciliación, este fenómeno se constituiría en basamento metodológico, y en paralelo servía de canal para la introducción paulatina de la filosofía moderna. Félix Varela y José de la Luz y Caballero se hacen eco de este electivismo, pero desde una radicalización filosófica, donde el iluminismo empirista de procedencia inglesa y francesa se presentaba despojado de la filosofía política y social de esta área geográfica. Ambos pensadores emplean en su teorización un lenguaje más ligero que el heredado de la escolástica por José Agustín.

En la concepción filosófica de estos tres pensadores se presentan diferenciaciones signadas por el nivel de receptividad de las nuevas corrientes y por el distanciamiento y ruptura con el pensamiento escolástico. Por ejemplo, en Agustín y Caballero se conservaba aún la limitación del innatismo de las ideas,[105] lo cual no constituyó un freno para el desarrollo de una gnoseología, digamos naturalista, que en el seguimiento de esta línea por Félix Varela y Luz y Caballero ganó en organicidad, en el primero con el preponderante lugar que le otorgó a la teoría del conocimiento dentro de la construcción filosófica, y en el segundo en la concepción de las ciencias como un todo unitario en estrecha relación con la real unidad del mundo y centrada específicamente en el hombre.

Una de las diferenciaciones primordiales entre José Agustín Caballero y Félix Varela radica en este problema del innatismo de las ideas; aunque Félix Varela en una primera etapa de su pensamiento[106] siguió los pasos de su maestro en la línea electiva moderada con mayor acento modernista pero sin superar el reformismo aún;

[105] Para Agustín Caballero el origen de las ideas es de un género diverso: "Nuestras ideas se dividen por razón de su origen en adventicias, facticias e innatas. Son adventicias las que se adquieren mediante el empleo de las sentidos, como la idea de *león;* facticias, las que nosotros mismos formamos de las adventicias, poniendo o quitando algo, como *monte de oro.* Se llaman innatas las que fueron impresas en el espíritu del hombre por el propio Dios en el momento mismo de la creación." José Agustín Caballero: *Obras,* p. 109.

[106] Consúltese la división de etapas del pensamiento de Félix Varela delimitadas por el Elenco de 1816 en Isabel Monal-Olivia Miranda: *Pensamiento Cubano Siglo XIX,* t. 1, p. 13.

en una segunda etapa se radicaliza su filosofar, y expresa el desacuerdo con el innatismo de las ideas al declarar su deseo de que no se le crea defensor de esta posición.[107] Esto podría parecer un problema de mínima significación, sin embargo su reflexión nos conduciría al reconocimiento de que se establece con ello un punto de partida que en la articulación de una teoría del conocimiento estaba cerrándole el paso a la especulación filosófica, y a las intromisiones disquisitivas de la escolástica y la Teología, de modo que en esta problemática se deja sentado un principio de cientificidad en los marcos del pensamiento cubano de ese siglo.

El pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero se nutre del iluminismo empirista mencionado, más distante de Condillac, (en su afán de eludir los desatinos sensualistas de esta filosofía), y más cercano a Locke, aún sin la admisión de determinados elementos[108] de sus concepciones; en tal sentido el eco de esta corriente gozó de menor repercusión en Luz y Caballero que en Varela; cuestión que pudiera considerarse permeada por las influencias de la Filosofía Clásica Alemana en el primero y no así en el segundo. No obstante, mantiene Luz y Caballero la postura de su maestro en cuanto al innatismo de las ideas; considerando como innatas sólo las facultades y no las ideas.[109]

En el pensamiento filosófico de Luz y Caballero encontramos otro elemento que en el sentido de la originalidad marca un distanciamiento crítico con respecto a las concepciones del empirismo referido y el acercamiento a un pensamiento que comienza a rebasar los marcos de los presupuestos de la Ilustración en Cuba; se trata del papel del sujeto en el proceso del conocimiento. Durante la "*Polémica Filosófica*", en la impugnación a Cousin, específicamente en la propuesta de este último del hecho de conciencia como fenómeno puramente introspectivo en lo referido al conocimiento

107 Véase la Lección primera del Tratado del hombre, donde aborda la naturaleza del alma; en Félix Varela y Morales: *Obras*, vol.1, p. 208.

108 "Adrede digo en la cuestión fundamental, en la base del sistema de Locke, que es lo que yo encuentro inexpugnable; pues lejos de ser yo en todo y por todo el apologista del filósofo inglés, y menos de su discípulo Condillac, le tacho otras y diversas especies, algunas de las cuales se han escapado a Cousin, y varias que ha dejado escapar de intento, porque se avenían con ciertos puntos de vista de su nebulosa metafísica". José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana,* vol. 2, p. 589.

109 Consúltese dicha cuestión en los planteamientos recogidos en el Elenco de 1839. Apéndice crítico al Elenco de 1835; en José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, p. 89.

como una vía segura y sin arreglo a las influencias ejercidas por la realidad; Luz y Caballero refiere que ese hecho de conciencia por sí sólo no puede constituir una vía segura al conocimiento, manifestando que la conciencia sin los sentidos externos no podría comprender más que el suyo propio, el cual no es la historia de la humanidad.[110]

Para el final de la década del treinta, se ha consolidado en la concepción gnoseológica de Luz y Caballero la comprensión antimetafísica de la relación sujeto-objeto en el proceso del conocimiento. Para este instante es partidario Luz y Caballero de una relación dialéctica entre las facultades cognitivas del sujeto, frente al objeto del conocimiento; adjudicándole al sujeto un relativo principio activo de libertad a la hora de conocer al objeto. Refiriéndose a este fenómeno, expresa: "La conciencia es tan efecto, o tan fenómeno como la percepción, la memoria u otra cualquiera de las facultades intelectuales, dependientes todas de una causa, de la causa de la vida: en todos esos fenómenos vitales hay algo de activo y pasivo simultáneamente."[111]

Esta valoración está en estrecha consonancia con su enfoque de la unidad del mundo pero durante su reflexión crítica, va dejando también establecido el distanciamiento con Félix Varela, porque en su argumentación emplea elementos teóricos que sustentan una propuesta diferente a la de su maestro en el plano del orden de impartición de las materias; en la fundamentación de este propuesta expresa Luz y Caballero:

> "Si se nos dice que antes de discurrir sobre cualquier objeto científico, necesitan los jóvenes aprender la Lógica, contestaremos desde luego que no puede haber mejor lógica que la que están practicando en el estudio de la física. Efectivamente, el método es admirable, siendo al mismo tiempo el más natural, como que es esencialmente analítico. En él se procede de los hechos sensibles y particulares a las consecuencias generales por una cadena de inducciones."[112]

---

110 Ver tales reflexiones sobre la negación de la conciencia aislada de la realidad exterior como vía del conocimiento en Réplica De Filolezes A La Primera Respuesta Del Dr. D. Manuel González De Valle por Filolezes (Luz y Caballero); en: José De la Luz y Caballero y otros: *La Polémica Filosófica*, t. 3, 1946, p. 224.

111 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 2, p. 894.

112 José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p. 9.

Esta cuestión es referida al análisis del problema del método, análisis que causó grandes polémicas en la intelectualidad cubana de la época. Ello puede considerarse como muestra también de la radicalización de su pensamiento, que en materia de antiescolasticismo va más allá de la radicalización vareliana.

Puede asumirse de ese modo porque el problema de enseñar las ciencias del espíritu antes que las de la naturaleza, puede identificarse como una reminiscencia del sistema de enseñanza escolástico. No obstante, esa visión de la unidad del mundo y de la estrecha conexión entre sus componentes constituye un salto cualitativo que no debe dejar de tenerse en cuenta a la hora de evaluar los pasos de Luz y Caballero más allá de la Ilustración en Cuba, porque en su enfoque se perciben rasgos de una inusitada dialéctica que rompe con la metafísica heredada de las corrientes filosóficas europeas, reflejada esta específicamente en su comprensión de la necesaria integración de las ciencias, en tanto existe en la propia naturaleza de que se ocupan una conexión entre todos sus componentes, lo cual se verifica cuando afirma: "En la naturaleza no hay paralelas, sino tangentes y secantes; todo se toca y se abraza; no hay primero, ni postrero,…". [113]

Otro elemento de ruptura que denota una evolución de su pensamiento para el período comprendido entre 1829-1855 es la aproximación crítica a la filosofía kantiana, donde sin ser de ella partidario absoluto, le valora[114] y le reconoce el mérito de haber llegado a apuntar ideas geniales en lo concerniente por ejemplo a la relación entre el sujeto y el objeto del conocimiento, y fundamentalmente al proceso del conocimiento en el que la negación de lo *a priori*, constituye un elemento que para Luz y Caballero coincide con la esencialidad del sistema filosófico de Locke. Si se analiza la concepción que sobre Kant desarrolla Félix Varela en "*Ensayo sobre la doctrina de Kant*", se verá que su interpretación de Kant dista mucho de guardar relación con la desarrollada por Luz y Caballero.

---

113 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 2, p. 892.

114-"…se le pueden dispensar las contradicciones a Kant en gracia de los profundos y luminosos pensamientos que a cada paso brillan en el curso de sus meditaciones. En las obras de este maestro, aunque con algún trabajo y detención, mucho se aprende y puede aprenderse; en una palabra, Kant es un pensador sapientísimo y profundísimo, original si los hay…" Ibídem, p. 594.

Por ejemplo, refiriéndose al filósofo alemán expresa Varela*:* "Pero Kant pretende que los sentidos, la experiencia, el razonamiento, la conciencia, y cuanto se le asemeje, son insuficientes para llegar a la verdad, y no pueden por tanto probar la existencia de ese principio misterioso que es la razón pura".[115] Sin embargo, en cuanto a este particular refiere Luz y Caballero*:*

> Un orden de raciocinios semejantes fue el que condujo a Kant al notable resultado que arroja su famosa Crítica; conviene a saber: "la imposibilidad en que se halla la razón humana de salir del círculo de la experiencia para la demostración de la existencia"; resultado que puede considerarse como un nuevo comprobante y ampliación del principio lockeano de "ser la experiencia el manantial de todos nuestros conocimientos."[116]

A partir de esa identificación entre Kant y Locke, sólo en cuanto a la negación del absoluto y de lo *a priori*[117], se puede comprender la manera en que está enriqueciendo nuestro pensador las concepciones de la Ilustración en Cuba, por un lado en cuanto a la imposibilidad de una Ontología de Dios, y por el otro en cuanto a llevar la duda cartesiana como método a una dimensión más profunda y renovadora, a partir de la relatividad de la verdad durante el proceso del conocimiento. En el primer caso, es sabido que existe una unidad de criterios entre Félix Varela y José de la Luz, sin embargo, para el primero las propuestas kantianas derivaban en una nocividad inminente con respecto a la religión que defendía,[118] mientras que para el segundo constituían tanto apoyo para sustentar su propuesta de desarrollar una ciencia del hombre, como para superar la metafísica heredada de siglos anteriores.

---

115 Félix Varela y Morales: *Obras,* vol. 3, p. 246.

116 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana, v*ol. 2, p.967.

117 "Pero ¿quién creería tampoco que fuese ese mismo filósofo de Koenisberg el que dijera, en los propios umbrales de la introducción a su *Crítica de la razón pura,* "que nada hay *a priori,* sino lo que en las cosas pone nuestro propio entendimiento"? ¿No es esta tesis, profundamente exacta, la quintaesencia del sistema de Locke; y si me es lícito venir en pos de tan grandes maestros,…" Ibídem, p. 594.

118 "Los defensores de tal sistema, muchos de los cuales están lejos de percatarse de su tendencia, harían bien en reflexionar que sin alguna forma de certidumbre en la correspondencia de los objetos con las ideas o con esas formas que Kant admite o inventa, la fe se reduce a una mera palabra; y además, la existencia misma de nuestra alma, como substancia dotada de la facultad de percibir distintos objetos, sería indemostrable, al no haber evidencia de que los objetos existen, pues tal conocimiento de nuestra alma acaso probaría lo contrario, a saber, que es un engaño". Félix Varela y Morales: *Obras*, pp. 247-248.

En el segundo caso, con respecto a la duda cartesiana, se aprecia en Luz y Caballero la propuesta de asumirla no ya como sus predecesores en el sentido de poner en tela de juicio el principio de autoridad fundamentado por la escolástica; sino bajo la concepción de no establecer un absoluto en materia de conocimientos y en relación a la verdad. Esto se explica si se parte de comprender en primer lugar, que en tiempos de Luz y Caballero ya se puede hablar de cierta maduración de la conciencia crítica de los cubanos, así como también de un libre pensamiento; pero lo que en otros tiempos fuera la duda cartesiana como instrumento antidogmático, en los de nuestro pensador iba menoscabando la autoestima de los cubanos a la hora de hacer ciencia, tal cual se infiere de las palabras de Luz y Caballero en la Polémica Filosófica de 1840.[119]

En segundo lugar, el carácter de relatividad con que concibe Luz y Caballero a la verdad, en tanto entiende como un proceso (en el sentido dialéctico hegeliano del cambio o llegar-a-ser, como autorrealización del logos) paulatino la comprensión de la realidad por las facultades humanas y las ciencias,[120] hace que continúe desarrollando el método de la duda, en el sentido de impulsar en la juventud el permanente espíritu de la búsqueda desde las ciencias; sin partir de dogmas, como era concebido hasta el momento, pero con el añadido de desdeñar absolutos. Por último, ambas cuestiones deben verse vinculadas a la influencia del filosofar kantiano en el sentido en que fue interpretada por Luz y Caballero esta gnoseología. Lo que para muchos constituyó el agnosticismo de Kant en su propuesta de *la cosa en sí*, para Luz y Caballero fue la confirmación del carácter relativo de la verdad deducido de la aproximación de las facultades cognitivas del hombre a la realidad permeada por los datos de la experiencia, lo cual se constata cuando refiere:

119 "Pero era necesario ante todo esta especie de obra cartesiana en nuestro suelo, a manera de la que llevó a cabo nuestro siempre respetado maestro en el pensar, el ilustre y nunca olvidado Varela…" José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 2, p. 866.

120 "La Filosofía es rigurosamente un *Prozess*, en el sentido alemán. Lo que ha pasado por mí con las ciencias físicas" José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 91.

> "1º Consecuentísimo era Kant en negar que las representaciones fuesen copias, toda vez que demostraba en el entendimiento operaciones y leyes (funciones) para producirlas. 2º Ahora, que esto sea excluir al mundo exterior para la formación de las ideas, no tal; porque la misma elaboración o generación del entendimiento recae sobre el material por el mundo exterior ofrecido (dentro, en el hombre mismo; fuera, en el mundo). 3º Ofrecen además los objetos ocasión para el ejercicio de las facultades, y demarcación para confeccionar la representación; bajo cuyo último aspecto son copias las representaciones, o por mejor decir, aproximaciones a la realidad objetiva (que siempre existe la subjetiva)." [121]

Quiere esto decir que la manera en que lo comprendió no fue en el sentido de la negación del conocimiento de las cosas, sino en el sentido tanto de la influencia fenoménica del objeto del conocimiento, como de la propia subjetividad del sujeto; que hacen del conocimiento de la esencia del objeto un proceso y no un hecho. Si se tiene en cuenta que para nuestro pensador la Filosofía es un proceso y es la ciencia de las ciencias, como se ha apuntado anteriormente, se entenderá entonces la medida en que comprende el componente subjetivo del conocimiento y las restantes condicionantes objetivas que lo relativizan en el conocimiento de las esencialidades de la realidad. Entiéndanse por estas condicionantes objetivas el contexto histórico-social del sujeto cognoscente, el desarrollo alcanzado por las ciencias y la cultura en general, así como también los elementos asociados a la personalidad del individuo.

Hasta ese momento del desarrollo de las ciencias en Cuba no se había adoptado una posición, digamos orgánicamente hermenéutica con respecto a la construcción de las ciencias y de los grandes sistemas de pensamiento; una interpretación basada en el análisis integrador de todas las posibles causas que pudieran estar interviniendo en la relación sujeto-objeto del conocimiento, a la hora de hacer ciencia, o teorizar sobre la realidad. Es en este instante del pensamiento de Luz y Caballero donde se expresa un salto cualitativo a manera de evolución con respecto al legado de quienes le precedieron. Ya para el año 1847 expresa en uno de sus aforismos: "Cuatro causas para explicar un sistema filosófico. 1ª El siglo. 2ª La nación. 3ª Los antecedentes individuales (educación). 4ª La individualidad (la forma mental). Esta última suele preferirse. Si no, ¿cómo se explica el diferente sesgo de dos contemporáneos: Platón,

[121] Ibídem, p. 118.

Aristóteles –casi contemporáneos?". [122] Esta perspectiva es derivada de su concepción de la necesaria integración de las ciencias, cuestión que se deduce tanto del desarrollo de estas en el siglo XIX, como también de su acercamiento a la filosofía de Comte. No fue sin embargo, un seguidor del positivismo, pero sin dudas, el afán de desarrollar un enfoque holístico de las ciencias tiene muchos puntos de coincidencia con el postulado comtiano, sin rayar en el extremo de hacer de estas una religión.

Pocas son las referencias a este filósofo en la producción teórica de Luz y Caballero, pero si se tiene en cuenta que fue conocedor de lo más actualizado de la filosofía y las ciencias de su siglo, además de que en dos ocasiones viajó a Francia, es indudable que tuvo contacto con este pensamiento. En uno de los instantes de la Polémica Filosófica de 1840, existe una nota de Luz y Caballero en la que hace mención de Augusto Comte:

> Con tanto traquetear sobre el símil de la tabla rasa han logrado alucinar los idealistas hasta a hombres de la sensatez y sindéresis de un Londe (en sus Elementos de higiene) y de Augusto Comte, en su Filosofía positiva (no el Comte publicista más conocido aquí, que era Carlos); quienes procediendo bajo el supuesto, como Leibnitz, y en esa hipótesis son consecuentes, de que en el principio de la tabla rasa se destruían las virtualidades mentales…[123]

La postura antimetafísica de Luz y Caballero, así como su empeño en la observación y experimentación como métodos de las ciencias, hacen que comparta el criterio positivista de la demostración. Requería de ello para romper con el carácter especulativo de algunas teorizaciones y dotar a los cubanos de mayor rigor científico a la hora de hacer ciencia y de interpretar y asimilar críticamente las corrientes del pensamiento foráneo.

En pasajes de la "*Polémica Filosófica*" cuando trata el problema de la Psicología como ciencia del alma, en impugnación a Cousin; manifiesta su punto de vista con respecto al positivismo expresando:

---

122 Ibídem, p. 105.
123 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 2, p. 592.

> No es el espíritu del positivismo, como algunos creen o afectan creer, el excluir o tener en poco los resortes morales que influyen en el corazón humano, agotando las fuentes de todo sentimiento y poesía. Muy al contrario, positivismo es sinónimo de realidad, y mal podría hacerse la historia real y efectiva del hombre, si se omitiese en la psicología dar cuenta de las causas que tanto en él influyen; y procederían nada bien el moralista y legislador que no fomentasen la acción de unos móviles que fueron puestos en nosotros por la sabia naturaleza precisamente para descortezarnos y morigerarnos. Positivismo, pues, no quiere decir más que rigor en la demostración, quedándose en la esfera de conjetura lo que no estuviere debidamente patentizado, por plausible que sea a nuestra razón y halagüeño a nuestras pasiones.[124]

Esta concepción sobre el positivismo se suma a los elementos que actualizan y enriquecen su pensamiento filosófico con respecto al estado de la Filosofía en Cuba, porque le nutre de una visión más orgánica y universal del desarrollo de las ciencias, así como también patentiza el legado de la observación y la experimentación como métodos que garantizan el nivel de certeza de los resultados de las ciencias. La evolución de su pensamiento no es sólo consecuencia de la actualización científico-cultural, sino también de las confrontaciones teóricas e ideológicas latentes en su contexto, que le impulsan a la radicalización desde la perspectiva de una nueva cosmovisión donde se articula la síntesis de la continuidad y las rupturas expresadas en la historia de la filosofía hasta su momento.

De otro modo no habría podido impugnar el eclecticismo de Cousin, que era portador de la selección de corrientes filosóficas post-ilustradas, desde una interpretación ciertamente errada, pero bajo la prerrogativa de la novedad que le abría las puertas en disímiles contextos[125] y que en Cuba es vista con beneplácito por el gobierno colonial en sustitución del legado de Félix Varela. Por ese motivo debe comprenderse el ahínco de Luz y Caballero en romper con las teorizaciones especulativas, auxiliándose de las corrientes filosóficas que sustentan el rigor científico como brújula del hacer ciencia; y defendiendo a estas al mismo tiempo, de la manipulación ecléctica con que fueron presentadas por Cousin.

---

124 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 1, p. 294.

125 En Brasil con Francisco Mont´ Alverne y Domingo Goncalvez de Magalhaes, en Uruguay De la Peña y Plácido Ellauri, en Bolivia Pedro Terrazas y Victoriano San Román. Para mayor referencia consúltese: Zaira Rodríguez Ugidos: *Obras*, p. 133.

En este punto el escepticismo constituye una vez más un instante de obligado análisis en la concepción de Luz y Caballero. El escepticismo constituye en él una actitud[126] a desarrollar por el individuo en la interpretación crítica de todo lo que en materia de ciencia y Filosofía se produce; no para anular el desarrollo de un juicio propio sino para despojarle de cualquier prejuicio o subjetivismo en la valoración.

Con esta cuestión se está abonando en materia de método, al electivismo desarrollado en Cuba hasta su momento. Constituye el escepticismo entonces una revitalización del electivismo, en tanto posibilita la aproximación a otras corrientes de pensamiento sin un juicio preconcebido sobre ellas, lo que garantiza en el desarrollo del juicio crítico electivo una mayor cientificidad en la selección de lo más aportativo de cada producción teórica.

Al respecto en uno de sus aforismos refiere Luz y Caballero: "Es forzoso ser justos e imparciales —but fair—: sin esto no hay filosofía posible; no hay aquel juicio superior y tranquilo ánimo que se cierne y mira sobre el conjunto de las cosas –-no hay síntesis." [127] Como se ha referido,[128] Félix Varela concebía el escepticismo desde otra perspectiva, descartando esta propuesta que luego desarrolla Luz y Caballero; porque el primero lo analiza desde el no tomar partido frente a argumentos opuestos establecidos desde las ciencias, y el segundo como actitud que nutre a la crítica de mayor rigor científico al despojarla de influencias de la subjetividad, por ello fue del criterio de que sin escepticismo no hay verdadera ciencia.

Sobre los últimos años de su vida (1856-1862), no se registran huellas que permitan determinar los derroteros de su pensamiento filosófico, porque estuvo más vinculado a la Pedagogía, no obstante, en algunos de sus discursos y aforismos, asociados a este período[129], se verifica que no hubo variaciones significativas en su línea de pensamiento, más bien se ratifican posiciones como la ya referida sobre los sistemas. En este caso,

126 "Como la palabra escepticismo es epíteto con que en los tiempos modernos se ha designado a los incrédulos, de ahí la mala parte que suele tomarse, y por eso mismo tildan con ella ciertos filósofos a los de la opinión contraria." José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p. 91.
127 José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 125.
128 Consúltese nota 83 de la página 54 de la presente investigación.
129 Discurso en los exámenes generales del colegio del Salvador (16-12-1858) y otros dos discursos en el mismo colegio en el año 1861.

debe reconocerse que su pensamiento filosófico para este instante estaba imbricado en su labor pedagógica, como base teórica-metodológica.

Desde los primeros instantes de su desempeño en la Cátedra de Filosofía, fue su práctica la continuidad de la de sus maestros: desde la filosofía renovar y perfeccionar el sistema de enseñanza en Cuba, para incidir en el resto de las esferas de la conciencia social de los cubanos y con ello transformar la sociedad. Desde la reforma de la enseñanza iniciada por Agustín Caballero hasta la puesta en práctica por Luz y Caballero del Método Explicativo, fue en todo momento la filosofía, la ciencia que transversalizó la revolución espiritual de la época, haciendo de la teoría una verdadera práctica revolucionaria.

Hasta este instante del análisis de la evolución del pensamiento filosófico de Luz y Caballero, se han podido apreciar los elementos de continuidad y ruptura que se presentaron en su producción teórica con respecto al legado de quienes le precedieron; pero en sí mismos, estos elementos no pueden considerarse lo suficientemente significativos en la definición de su pensamiento filosófico como un giro epistemológico de la revolución espiritual del siglo XIX. Sin embargo, en el análisis de la sumatoria de estas novedosas concepciones, se verá en qué medida configuran dialécticamente en Luz y Caballero un electivismo de nuevo tipo con respecto a sus predecesores.

Para este instante en el modo de hacer ciencia de los cubanos, a pesar de las prorrogativas del sistema, se ha desarrollado ya una actitud crítica en el universo académico y se ha logrado dirigir la atención al desarrollo que cobraban las ciencias en el ámbito internacional, así como también a algunas de las corrientes filosóficas del siglo XIX. Por este motivo el electivismo de Luz y Caballero posee mayor actualización teórica e instrumental que el de sus maestros, en tanto es desarrollador de una perspectiva diferente. En primer lugar, si en Agustín Caballero había una preponderancia del racionalismo cartesiano con respecto al empirismo; y en Félix Varela, una preponderancia del segundo con respecto al primero; en la gnoseología desarrollada por el electivismo de Luz y Caballero, se expresa de manera latente el intento de hallar el justo equilibrio entre ambas posiciones, cediendo el primer espacio

a las sensaciones, pero sin restarle la importancia que tiene el papel de la razón durante el proceso del conocimiento,[130] en una relación dialéctica.

La importancia de este primer aspecto radica en que al integrar coherentemente las aportaciones del empirismo y del racionalismo en un justo equilibrio en el proceso del conocimiento, logra rebasar las limitaciones de ambos sistemas. Por un lado supera el pasivismo al que el empirismo (y fundamentalmente el sensualismo) condenaban al sujeto cognoscente con respecto a las impresiones fenoménicas del objeto del conocimiento, al atribuirle cierto principio activo al primero; y por otro, supera el abstraccionismo, y las derivaciones especulativas del racionalismo, al contener ese carácter activo[131] del sujeto cognoscente a partir de la relatividad que transversaliza durante el proceso del conocimiento su aproximación a la esencia del objeto si no parte de los datos de la experiencia.

Este equilibrio se constata en su concepción del método de la observación y el de la experimentación. Para él la observación es un método empírico y la experimentación puramente racional[132], no es casual entonces que así como supone coherentemente integrados ambos métodos[133], conciba también lo empírico y lo racional en el proceso del conocimiento.

En segundo lugar, desde el electivismo de Luz y Caballero se manifiesta otro de los instantes que conforman el giro epistemológico referido, se trata del método para crear el método. Si bien sus predecesores se esforzaron por introducir concepciones modernas para revolucionar el sistema de enseñanza, cuestión a la que le imprime continuidad Luz y Caballero, fue este el protagonista de una inversión al interior del propio sistema de enseñanza a modo de revitalización de esa revolución; al proponer

[130] Consultar en la presente investigación cita 23, p.20.
[131] Constatar en la cita 106 de la página 71 y en la 117 de la página 74, en la presente investigación. "El método de la experimentación es eminentemente racional, pues no hace más que ceder a las instancias de la razón en practicar pruebas para conocerla."
[132] "El método de la experimentación es eminentemente racional, pues no hace más que ceder a las instancias de la razón en practicar pruebas para conocerla."José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 102.
[133] "La experimentación proporciona a los sentidos un auxilio con que antes no contaban; aísla y detiene los hechos, por decirlo así, para dejarse observar." Ibídem, p. 102.

la precedencia de la enseñanza de las ciencias naturales con respecto a las del espíritu.

La significación de este segundo aspecto radica en que está desarrollando una novedosa perspectiva epistemológica en la enseñanza de la época, se trata de un nuevo método para abordar la explicación de las ciencias y la comprensión de la realidad. O sea, es un método del método porque consiste en la determinación de lo primario, si el qué conocer (naturaleza, realidad misma, derivado de las ciencias naturales) o el cómo conocer (método, derivado de las ciencias del espíritu).

Con ello desarrollaba Luz y Caballero el medio para formar mejores pensadores críticos a partir de introducirlos por el conocimiento de la naturaleza, de un entendimiento mucho más asequible, y adiestrarlos, al mismo tiempo en la aprehensión de una lógica que de modo natural pudiera fluir de esa práctica. En uno de sus aforismos ilustra nuestro pensador ese proceder: "El hombre es un niño a quien es menester enseñar sin que lo perciba, al menos sin que perciba dónde se le lleva."[134]

Por último; es desde el electivismo dialéctico que desarrolla el enfoque integrador de las ciencias, elemento desde donde se concibe el giro epistemológico que le imprime a la revolución espiritual cubana. Si bien el electivismo de sus maestros apuntaba a la selección de lo más aportativo de cada corriente filosófica, el de Luz trasciende este proceder hasta llevarlo al nivel superior de seleccionar lo más aportativo de la integración de las ciencias en su conjunto y nutrir a la Filosofía para desembocar en el hombre y las necesidades reales en su contexto.

134 Ibídem, p. 260.

Epígrafe 2.2- Electivismo Dialéctico.

Para Luz y Caballero era imposible hacer ciencia y revolucionar el sistema de enseñanza al margen de las exigencias del contexto. Cuando patentizó la propuesta del método explicativo en la pedagogía, requirió de un profundo conocimiento integral de las condiciones socioeconómicas y políticas de la Cuba del siglo XIX, así como también de las fuerzas latentes de la sociedad, cuestión a la que se refiere en uno de sus aforismos cuando expresa: "La actual sociedad, a guisa de fuego subterráneo, abriga en sus entrañas fuerzas latentes, cuya manifestación ha de dejar pasmado al siglo del vapor, de la electricidad, y del sufragio universal." [135]

Al abordar el análisis del proceso del conocimiento, parte del electivismo crítico para desarrollar una decantación de las limitaciones y aportaciones del racionalismo, el empirismo y la Filosofía Clásica Alemana. Rompe por un lado con el mecanicismo y la metafísica, que confinaban al sujeto cognoscente a un pasivismo, y supera el abstraccionismo del racionalismo que conducía a atribuirle al sujeto cognoscente una actitud descollante con respecto al objeto. De este modo no sólo establece el equilibrio entre dos sistemas, referido en el anterior epígrafe, sino que concibe la relación dialéctica entre el sujeto del conocimiento y el objeto.

Con respecto a esto Luz y Caballero asumía que en la relación sujeto-objeto del conocimiento existe una permanente causación donde intervienen las facultades cognitivas, en un proceso dinámico, donde unas veces son efecto de las impresiones del mundo exterior y otras son causas:

> La conciencia así como la inteligencia, la voluntad y demás fenómenos internos, es uno de tantos efectos dependientes todos de la misma causa; efectos que, cada cual a su vez, pueden ser y son causa de otros infinitos; y cuyo carácter es tan rigurosamente fenomenal, cuanto aparecen y desaparecen, y andan más o menos juntos o separados, pero siempre enlazados, y algunos presuponiéndose indefectiblemente los unos a los otros y aun coexistiendo varios simultáneamente.[136]

[135] José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 249.
[136] José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 2, p.560.

Desde esta perspectiva desarrolla una visión dialéctica en su gnoseología, articulando desde su electivismo lo más aportativo de las corrientes filosóficas señaladas, integrando coherentemente sus cuestiones vitales sin perder de vista las interrelaciones. En otro pasaje de la Polémica Filosófica en impugnación al hecho de conciencia desarrollado por Cousin, al cual le criticaba que era imposible hacer una ciencia de la conciencia aislada como vía segura al conocimiento, desvinculada de las influencias de la realidad; se establece la distinción en la epistemología de Luz y Caballero, entre conciencia y raciocinio, de lo cual evidentemente se derivaba también la distinción entre el hecho de conciencia y el hecho de conocimiento.

Para esta última distinción, es Luz y Caballero de la opinión que era imprescindible la relación[137] entre el yo (sujeto cognoscente) y el no-yo (realidad exterior, causa de las sensaciones), para poder internarse en el estudio de la conciencia como una vía para el conocimiento, entendida la conciencia para él como un antecedente del resto de las facultades cognitivas, y no necesariamente principio, por cuanto la conciencia por sí misma no existe si no se tiene un vínculo con la realidad exterior donde participe el raciocinio con los datos aportados por los sentidos.

Para Luz y Caballero es entonces la conciencia la relación de las relaciones acompañando al resto de las facultades durante el proceso del conocimiento, y siendo por tanto reflejo de este proceso, elemento que se constata cuando expresa: "Es así que la circunstancia de aparecer funcionando la conciencia en todas las facultades no hace diferente ni complicada a la conciencia misma, sino que es el mismo, mismísimo, objeto repetido en cada caso; luego no variando la relación, tampoco debe variar el lenguaje destinado a reproducirla en fiel reflejo." [138]

Está estableciendo con esto una relación dialéctica entre la conciencia y la realidad exterior, si se tiene en cuenta que en su concepción la conciencia es reflejo de los

[137] Refiriéndose a la conciencia sola como sentimiento expresa Luz y Caballero: "… pero con esto solo no se puede levantar la ciencia, que siempre ha de consistir en el cotejo del yo con el no-yo, o del sujeto con el objeto." Ibídem, p.892-893.
[138] Ibídem, p. 897.

procesos cognitivos, al tiempo que acompaña a cada facultad cognitiva en sus operaciones durante el proceso del conocimiento.[139] En la misma medida en que realiza la distinción entre conciencia y raciocinio, no pierde de vista la relación intrínseca entre ambos; además de que al dotarla tanto de un carácter pasivo (en tanto depende de la relación de conocimiento con el mundo,[140] de donde obtienen las sensaciones los datos con que operará el raciocinio), le otorga un carácter relativamente activo: "…realmente nuestro espíritu recibe de las impresiones; y tan recibe, y tan pasivo es en esta parte, cuanto, aunque no quiera, tiene de juro que pensar sobre lo que le ha impresionado fuertemente, sea agradable, o desagradablemente,(…) pero esto no quita que ese mismo espíritu sea en otros casos activo, y que gobierne, busque y aún escoja las impresiones".[141]

A pesar de concebir dialécticamente la relación sujeto-objeto durante el proceso del conocimiento, no fue capaz de desarrollar en este momento a la conciencia como un producto histórico, aunque algunas de sus concepciones apunten a esta problemática; las cuales esencialmente son expresadas en sus aforismos. En los aforismos lo manifiesta en primer orden como la necesidad de desarrollar toda transformación social con ciencia y conciencia, pero en otro orden de materias, como es el caso de la teoría política y social, lo refiere en el sentido de otorgarle a la conciencia un carácter activo en el sentido transformador de la sociedad, amén de las influencias de la época y los intereses de los hombres: "Es menester proceder no sólo por razones de conveniencia y por el espíritu del siglo, sino principalmente por la razón y la conciencia, aun contra el espíritu del siglo y de la conveniencia." [142]

---

139 "Así, pues, si yo percibo, v.g., ahí está el hecho de conciencia; pero aquí lo compuesto es la *percepción* respecto de sus antecedentes —que en sí también es sencilla como todo acto intelectual—, la *sensación* y el objeto que la causa, y el principio percipiente, a todo lo cual acompaña la conciencia, fenómeno concomitante. Si juzgo, si raciocino, si imagino, si me acuerdo, sucede lo propio: siempre acompaña y del mismo modo el hecho de conciencia; de suerte que lo que hay de diverso en tales casos, pende de las demás circunstancias, y no de la que es igual en todos. Así, en ese sentido, se dirá que el raciocinio es más complejo, o tiene más que analizar, que la percepción; porque presupone muchos más antecedentes que esta última,…" Ibídem, p. 898.

140 **"**La conciencia es el campo en que se encuentra el yo con el no-yo: aquí la diferencia y la identificación." José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 97.

141 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 2, p. 597.

142 José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 240.

Retomando este aspecto de la conciencia y las facultades cognitivas, en el carácter relativamente activo que le confiere Luz y Caballero al sujeto cognoscente; es partidario de considerar a la conciencia finalmente como conocimiento del conocimiento, o lo que es lo mismo, testigo y por tanto actor, del hecho del conocimiento:

> La conciencia es a un tiempo testigo y actor en este drama que se representa interiormente; pues aun cuando no le demos un papel tan activo como a la facultad de raciocinar, v.g., todavía hay distancia de ser testigo a sentir ella misma como siente, a tener una parte tan inmediata en el juego de acciones y reacciones que sin cesar están sucediéndose por allá dentro; y aún suponiendo pasiva a la conciencia respecto de la activísima facultad de raciocinar, todavía media un enorme trecho entre su pasividad y la mera atestiguación, o testimonio, a que la reducen y arrinconan sus decantados encumbradores.[143]

Se puede establecer una primera premisa que habrá de ser el fundamento de los posteriores análisis en que estará orientada esta investigación. Se trata de que a partir de Luz y Caballero nutrirse del electivismo vareliano, se inicia la apertura de su selección a nuevos horizontes teóricos que enriquecen su cosmovisión del mundo, y al mismo tiempo sirven de vehículo para desarrollar un nuevo electivismo; este electivismo, en tanto aborda un filosofar que rompe con la metafísica de los siglos anteriores, siendo contentivo de nuevas propuestas; le brinda la cualidad de ser dialéctico inicialmente en las concepciones gnoseológicas, e ir madurando paulatinamente hasta volver extensivo este enfoque a otras concepciones.

Consiste en una sistemática retroalimentación entre el cómo y el qué conocer, donde el desarrollo de las ciencias y sus resultados, así como las corrientes filosóficas que se erigían sobre estos fundamentos científicos, van ampliando el enfoque dialéctico de la realidad en Luz y Caballero, al tiempo que transversalizan su electivismo, a partir de hacer de este método una selección de la producción espiritual del siglo XIX, basada en el reconocimiento de las contradicciones, los cambios y el desarrollo de la realidad, así como también de las leyes que lo rigen. En este sentido no puede concebirse su dialéctica como espontánea porque existe un conocimiento de causa de los procesos y fenómenos a partir de los resultados arrojados por las ciencias.

---

143 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana,* vol. 2, pp. 559-560.

Otra perspectiva desde la que se revela la dialéctica en su pensamiento es la concepción integradora de las ciencias. Para comprenderla hay que partir por desarrollar el análisis de sus nociones sobre la naturaleza, en la cual halla una efectiva interconexión y coherente armonía entre todas las partes que la componen, basada en el principio de la contradicción, o lo que es para él el antagonismo. En crítica a las cuestiones de la metafísica idealista donde se aíslan los componentes de la realidad en el análisis, y se descartan las intervenciones de los órganos en la vinculación de las facultades cognitivas del hombre con respecto al mundo, perdiendo toda noción de interrelación entre ellos; señala Luz y Caballero:

> He aquí el antagonismo que ofrecen todos los fenómenos del universo, así en la naturaleza organizada como en la inorgánica, lo cual no impide sino al contrario causa que estén desempeñando en menos ciertas funciones sin ser percibidas por nosotros mismos. Ahora bien, ¿cómo puede concebirse en el sistema de los idealistas que no admiten la interposición de los órganos, esos movimientos que absorben o apagan la acción de ciertos sentidos y operaciones, por y para encender otras en mucho mayor grado? ¿Cómo pueden explicar la unidad con la variedad, la unidad gobernando a la variedad, y ésta determinando a la unidad, sin el ministerio, sin la intervención de los órganos?[144]

Para José de la Luz, la razón humana y su accionar están subordinados a la naturaleza y sus leyes. A esta concepción corresponde el hecho de identificar al hombre como sujeto cognoscente y como objeto del conocimiento al mismo tiempo, porque el hombre es también naturaleza. Este enfoque dialéctico de la relación hombre-naturaleza se evidencia en el aforismo donde apunta: "Ahora, que la razón por sus leyes conozca las del mundo o, por mejor decir, conozca que el mundo está sujeto a leyes, y que así se liga el hombre con la naturaleza, o pertenece a todo el plan: norabuena. También del mundo refleja sobre sí mismo el hombre, y deriva así mediatamente de las leyes del universo el conocimiento de las suyas."[145]

Significa esto que en tanto el individuo es naturaleza; para comprenderse a sí mismo le es imprescindible conocer a esta última, revelar sus leyes para determinar objetivamente las suyas propias, y de este modo, a través de su nexo natural comprender sus operaciones mentales. A partir de esto Luz y Caballero intenta

144 Ibídem, p. 906.
145 José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 117.

explicarse el conjunto de contradicciones que se presentan en el universo social; desde las contradicciones que le son propias a la naturaleza. Desde esta perspectiva, su mirada naturalista pretende descifrar los antagonismos sociales a partir de los contrarios en la naturaleza: "Así como nacen especies contra especies, en el mundo físico, v.g., gatos contra ratones, así nacen especies sociales contra sociales, v.g., veraces contra hipócritas y hasta individuos contra individuos. ¿Quién carece de su antagonista natural?"[146]

Esta relación comparativa, propia de su dimensión naturalista, es consecuencia de la tendencia de la época. Para el siglo XIX las ciencias naturales habían cobrado un considerable auge por el grado de desarrollo que habían alcanzado, este fenómeno provocó que muchas de las mentes más prominentes de Europa consideraran que en el método de estas ciencias descansaba la solución del enfoque científico en otras ramas del conocimiento humano.

No es de extrañar que siendo Luz y Caballero portador de lo más actualizado en materia de ciencias en su contexto, se hiciera eco de esta consideración. Sobre asumir las aportaciones metodológicas de las ciencias naturales en la aplicación según la tipología de casos a las del espíritu; señala en uno de sus Elencos: "Y pues ofrecen estas ciencias el mejor modelo de métodos, deducimos igualmente que las demás no pueden menos de ganar con la aplicación. He aquí el verdadero medio de reformarlas todas: "detallar fenómenos, y buscar relaciones y causas"."[147] Desde esta perspectiva su enfoque dialéctico llevó por limitante el no comprender muchos de los procesos sociales en su conjunto como un producto histórico.

Por último, en lo concerniente a sus concepciones sobre la naturaleza, existe un aspecto al que se han referido los especialistas[148] y es el matiz agnóstico de José de la Luz. En este caso es imprescindible partir de ello para significar en qué medida su

146 Ibídem, p. 173.
147 José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p. 12.
148 "La clarividencia que las posiciones de Luz significaban para aquella época isleña no debe conducir a olvidar la presencia de un cierto matiz de neto sabor agnosticista y escéptico en su visión de las ciencias." Isabel Monal y Olivia Miranda: *Pensamiento Cubanos siglo XIX*, t. 1, p. 18.

visión dialéctica sobre la naturaleza y el desarrollo de las ciencias, supera ese tipo de clasificación en que ha sido muchas veces ubicado. En su pensamiento filosófico no se puede considerar la existencia de un agnosticismo al estilo kantiano, porque en su concepción sólo hay espacio para la relatividad de lo cognoscible.

Para Luz y Caballero, el hombre cuenta con todas las facultades y potencialidades para emprender el conocimiento de los fenómenos de la realidad, las reales limitantes radican en los medios con que cuenta, y los métodos de que se vale para tal propósito, en dependencia del propio progreso humano. Quiere esto decir que nada hay vedado para el conocimiento del hombre en la naturaleza, y la inaccesibilidad a sus componentes corre a cuenta de los sacrificios y el empeño de él en desarrollar las ciencias, tal cual se evidencia en el aforismo donde señala: "Debemos siempre intentar y emprender hasta donde nos permita la naturaleza. ¿Y de qué modo sabemos ese límite? Estudiando y luchando."[149]

En relación con sus concepciones sobre la naturaleza, se encuentra la comprensión de su teorización sobre las ciencias. Señalaba la necesidad de integrar las ciencias partiendo de la conexión que existía entre sus respectivos objetos de estudio, o sea, proponía la enseñanza de las ciencias comparadas porque veía en cada una el soporte teórico y metodológico para el enriquecimiento de la otra. Por eso en la polémica filosófica en impugnación al eclecticismo de Cousin declara la necesidad de la comparación en las ciencias:

> Se oponen, pues, no sólo al progreso de las ciencias sino a la mejora de las costumbres, los que intentan restringir los puntos de comparación (...) Todo comparado; todo comparativo: anatomía comparada, fisiología comparada, historia comparada: en el cotejo, en las relaciones de semejanza y desemejanza, ahí está toda la ciencia humana. Cuanto más chocantes son los contrastes, más estímulos para el pensamiento; cuanto más delicadas las diferencias, más ocasión para aguzarlo y fortificarlo. ¿Se trata o no se trata de pensar?[150]

Uno de los elementos que demuestran que el escepticismo es asumido por Luz y Caballero sólo en el sentido referido de la actitud despojada de prejuicio en el método

[149] José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos*, vol. 1, p. 146.
[150] José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana, v*ol. 2, p. 908.

electivo, es justamente su concepción de la ciencia como fenómeno que no puede ser neutral, y que al mismo tiempo debe estar en permanente desarticulación y reconstrucción. Esa propuesta de la continua reconstrucción de la ciencia viene a tono con su interés de eludir las dogmatizaciones: "La ciencia debe prometer, aunque no cumpla. En el estado actual de la ciencia, como en un país en guerra, aunque se quiera, no se puede permanecer neutral. Es menester combatir, destruir, aun tratando de construir."[151]

Como resultado de comprender Luz y Caballero que todo en la naturaleza está en continua transformación y desarrollo, así como también interconectado, se elabora su concepción dialéctica de las ciencias desde un enfoque, digamos, interdisciplinario, al considerar que ellas deben ser fiel reflejo de cuanto acontece en sus respectivos objetos de estudio. De esta manera su epistemología se dirige a la construcción de un enfoque donde por un lado el avance de cada ciencia constituye al mismo tiempo soporte teórico y contribución al avance de otra ciencia; y por otro lado, sólo de ese modo puede alcanzarse un conocimiento mucho más integral y real de todas las dimensiones de la naturaleza, sus estructuras y leyes.

La desembocadura de esta nueva construcción epistemológica es precisamente el hombre; a quien dedica especial atención en su intento de hacer de la Filosofía una ciencia práctica. Partidario de concebirla como una ciencia superior por su cualidad de sintetizar y generalizar los conocimientos resultantes de las ciencias, establece entre estas y la primera, una relación dialéctica de incesante retroalimentación[152] donde las ciencias aportan datos y métodos para hacer progresar a la Filosofía, y esta les ofrece al tiempo la posibilidad de reelaborarlos en un todo armónico congruente tanto con la naturaleza como con las demandas del contexto, de modo que se constituye síntesis y norte de las restantes ciencias.

La constitución de esa filosofía a partir de la selección de datos y métodos de las ciencias naturales, y desde una actitud escéptica permeando el electivismo, sería para

[151] José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos,* vol. 1, p. 266.
[152] Esta cuestión ya ha sido referenciada en la nota 94 de la página 53 de la presente investigación.

la epistemología de Luz y Caballero la única garantía de arribar con mayor rigor científico a la congruencia del concepto con el objeto del conocimiento, que en su caso es concebido como la definición de la verdad. De este modo, está construyendo el fundamento científico metodológico de las ciencias en Cuba, apuntando a la necesaria unicidad como punto de partida para la convergencia de la heterogeneidad de saberes.

Esta constitución de la Filosofía desde el electivismo necesariamente imparcial, y no por ello desvinculada de las reales exigencias del contexto, la refiere cuando expresa: "Sólo elevándonos a la altura de esa verdadera filosofía para contemplar desde ella imparciales y como a vista de pájaro a todas las ciencias, podremos comprender estas importantes verdades y libertarnos de las flaquezas de la parcialidad y de la pasión, porque esa alta filosofía nos habla en nombre de la "razón", y la razón es la facultad más sublime de nuestro espíritu,[153] Acá se revela la función real del escepticismo como actitud, a la hora de la construcción de un nuevo filosofar.

Su propuesta de una reconstrucción de la filosofía; presenta dos direcciones fundamentales: la primera, consiste en dar continuidad a la obra vareliana de la desontologización del pensamiento filosófico cubano; la segunda es hacer de la filosofía cubana una teorización crítica y epistemológica. Esto se comprende si se tiene en cuenta que el abordaje de la esfera epistemológica posee una enorme significación para los intereses de la intelectualidad progresista que se forja en las aulas de sus seminarios, por el nivel de madurez al que había arribado la conciencia crítica de los cubanos, cuestión de la que se derivaba la permanente necesidad de la actualización científica y de la búsqueda de métodos más factibles para la enseñanza de las ciencias, como refiere Luz y Caballero en la propuesta de la precedencia de las ciencias naturales con respecto a las del espíritu en la enseñanza:

[153] José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p. 365.

> Las ciencias naturales versan sobre objetos sensibles, más al alcance de la primera juventud, y por lo mismo más capaces de entretenerla y deleitarla. De la inagotable variedad de hechos que nos ofrecen, va formando nuestro entendimiento su caudal de datos para discurrir acerca de ellos. Si se nos dice que antes de discurrir sobre cualquier objeto científico, necesitan los jóvenes aprender la Lógica, contestaremos desde luego que no puede haber mejor lógica que la que están practicando en el estudio de la física. Efectivamente, el método es admirable, siendo al mismo tiempo el más natural, como que es esencialmente analítico. En él se procede de los hechos sensibles y particulares a las consecuencias generales por una cadena de inducciones.[154]

Para Luz y Caballero, del estudio del hombre debía ocuparse una sola ciencia, que sería la filosofía en interacción dialéctica con las restantes ciencias. En este momento histórico-concreto del desarrollo del pensamiento en Cuba, la concepción unitaria de la ciencia, desarticulaba por un lado las ideas de la pedagogía escolástica (primacía de la lógica con respecto a la física); y por el otro el paralelismo psico-físico con que se concebía la relación entre el mundo espiritual del hombre y su realidad.

Tanto en su gnoseología como en su epistemología de la unicidad científica se evidencia la visión dialéctica de la relación causa-efecto. Este fenómeno en Cuba había sido concebido desde la herencia del enfoque mecanicista de siglos anteriores como un proceso lineal consecutivo, pero en el caso de Luz y Caballero se revela el reconocimiento de la pluralidad causal sobre un fenómeno, así como también de la relación causa-efecto que vuelve realmente complejo identificar hasta qué punto un fenómeno en relación a otro constituye causa o efecto. En el análisis desarrollado en este epígrafe sobre la conciencia se puede comprobar la ruptura mecanicista y la visión dialéctica de Luz y Caballero en el particular de la relación causa-efecto cuando expresa:

> Ahora bien: ¿podemos subir a las causas, sino por los escalones de los efectos? ¿Qué es por ventura la ciencia humana sino el enlace de efectos con efectos, pues una causa hace a su turno veces de efecto con relación a su antecedente; relación y siempre relación con la naturaleza , hasta llegar (…) a la causa suprema, que aun cuando sea, como es, absoluta, esto es, independiente de las demás, no es absoluta la idea que de ella tenemos, puesto que hasta ella nos elevamos por la escala de tantas relaciones, cuyo término constituye.[155]

154 Ibídem, p. 9.

155 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 2, p. 600.

Esta cita ilustra la problemática de la negación del absoluto, y fundamenta el carácter de relatividad del pensamiento con respecto a los hechos, desde la perspectiva del margen de error en el conocimiento, derivado del estudio de la dimensión fenoménica de la realidad. Desde esta perspectiva es que debe entenderse también la cuestión del matiz agnóstico en la gnoseología de Luz y Caballero.

Otro de los aspectos en que se evidencia la existencia de una visión dialéctica de la realidad en su pensamiento filosófico, es la estrecha relación entre unidad y diversidad. Esta relación dialéctica entre la unidad y la diversidad, (así como también el contenido subjetivo de la verdad)[156] es la que lleva a José de la Luz a inferir la necesidad del método de la experimentación, para poder revelar a través del ensayo, los nexos y leyes de la naturaleza que resultan inaccesible a los sentidos, y sólo comprensibles al raciocinio. En uno de sus elencos, tratando la cuestión del método en correspondencia con los niveles de complejidad presentados entre las estructuras de la naturaleza, señala:

> Como por rareza se presentan separada y sencillamente las leyes de algunos fenómenos, sino al contrario siempre complicadas y confundidas unas con otras, no es posible dar con ellas inmediatamente y de primera mano. Es necesario, pues, valernos de ciertos artificios para simplificar los fenómenos, para excluir las ajenas influencias, y en cuanto sea posible presentar aquellos casos en que o tengamos enteramente aislado el fenómeno o al menos sólo en unión con los ya conocidos. No pudiendo comprender cuando declara la naturaleza simultáneamente muchas de sus leyes, es forzoso que amoldemos artificiosamente ciertos casos en donde veamos aislados un fenómeno; obligándola, por decirlo así, a dar una sencilla respuesta a una sencilla pregunta.[157]

El reconocimiento de la relatividad de la verdad y la necesidad del replanteamiento incesante de las concepciones a tono con el desenvolvimiento del proceso de aproximación e interacción del individuo con la realidad y las demandas de la época, constituye otro de los elementos que apuntan a la existencia de un enfoque dialéctico en Luz y Caballero. El análisis dialéctico que efectúa en lo concerniente a la estructuración de un sistema nuevo para reemplazar al que caduca[158], es

---

156 **"**La verdad es la congruencia del concepto con el objeto. Por eso no hay que distinguirla en objetiva y subjetiva, pues aunque esta distinción tiene tanta cabida en la ciencia, no hay verdad que no reúna ambos caracteres." José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p. 205.

157 Ibídem, p. 98.

158 Cuestión referenciada en la nota 96 de la página 55 de la presente investigación.

consecuencia de su conocimiento de la historia de la Filosofía; donde apreciando los procesos de continuidad y ruptura que se presentan a lo largo de la historicidad de esta ciencia, determina que es ahí donde hay que buscar el método. En apariencia esto constituye una contradicción en relación con su afán de tomar de las ciencias naturales los datos y métodos para garantizar el rigor científico en la construcción de las ciencias del espíritu, pero realmente a lo que se está refiriendo es al método de los métodos, que en su caso es el electivismo.

Por tanto, su epistemología está enfocada tanto en el intento de atribuirle cientificidad y objetividad a las ciencias del espíritu a partir de las ciencias naturales, como en el empeño de revitalizar el electivismo para no construir en su propuesta de la ciencia nueva un sistema cerrado. De lo contrario, cómo se explica en su teorización la prerrogativa de buscar en la historia de la Filosofía el estudio del método cuando refiere: "Infiérese, pues, la importancia de la historia de la filosofía para el estudio del método. (…) Pero otra lección no menos importante nos ofrece la historia de la filosofía; pues mostrándonos que no hay sistema enteramente verdadero ni enteramente falso, nos inculca prácticamente el principio de siempre examinar antes de fallar."[159]

El conocimiento de la historicidad de esta ciencia, constituye un referente esencial para comprender Luz y Caballero el movimiento de las restantes ciencias, la manera en que se articulan las rupturas entre corrientes de pensamiento, tanto por las demandas de la época, como de las propias características del contexto donde se producen, derivando de ello que toda producción espiritual tiene aportes y limitaciones dignas de considerar a la hora de desarrollar críticamente la selección de sus contribuciones.

La revitalización que cobra su electivismo, está en función de la construcción de un nuevo tipo de Filosofía, sin que por ello se entienda un nuevo sistema filosófico. Existe una diferenciación esencial entre una filosofía y un sistema filosófico que consiste en

[159] José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académico,* vol. 3, p. 67.

que determinadas producciones filosóficas sólo han sido formas de concebir el mundo, carentes de una elaboración orgánica de las ideas y de la conexión de los elementos que pudieran estructurarla.

Sin embargo, otras han tenido el carácter de sistema por cuanto poseen un alto nivel de organización lógica-conceptual y las estructuran determinados ejes de interconexión que expresan en principio la interrelación entre el todo y sus partes; o sea, poseen estructuras estrechamente vinculadas entre sí, con una determinada funcionalidad. Del análisis de las características generales del pensamiento filosófico de José de la Luz, y de su evolución, se han extraído los elementos que han incidido y que demuestran el tránsito de un electivismo a un electivismo dialéctico, dentro de lo cual se han determinado las cuestiones referentes a su gnoseología, partidismo filosófico, imbricación de los métodos inductivo-experimental y analítico-deductivo, la concepción integral de la realidad y las ciencias, etc.

No obstante esto aún no nos permite afirmar que exista en Luz y Caballero un sistema, y no por el hecho de jamás proponerse conformarlo, sino porque cada uno de los elementos de su filosofar, se hallan totalmente dispersos en su producción teórica; sin una integración sistémica, ni una elaboración de alto nivel de organización conceptual donde los constructos teóricos de relativa independencia se hallen interconectados. Por tanto, desde su electivismo dialéctico se presenta la propuesta de un filosofar que se distingue de un sistema, en el carácter electivo crítico, dinámico en su producción y reproducción a partir de las actualizaciones científicas y por tanto desprovisto de estructuras fijas (que a ojos de Luz y Caballero, caducan frente al impetuoso avance de los descubrimientos de las ciencias). Es comprensible entonces que evada la construcción de un sistema filosófico por los siguientes motivos:

- El flujo de acontecimientos y posiciones en un escenario caldeado de pasiones políticas como lo era la Cuba del siglo XIX; hace que la construcción epistemológica se presente transversalizada por el hilo conductor que establecen las confrontaciones entre una ideología pujante (liberal burguesa) y

otra en detrimento del desarrollo de la Isla (poder colonial); lo que condiciona la necesidad de instaurar una nueva apertura de la mentalidad crítica en los cubanos; lo cual sólo sería posible a partir de concebir la Filosofía como producto inacabado.

- El desarrollo de las ciencias en el siglo XIX, con la instauración del sistema capitalista de producción en algunos países, dinamizó el replanteamiento de concepciones a tono con los descubrimientos que echaban por tierra antiguas posturas y cosmovisiones. Esto consolidaba en Luz y Caballero la concepción de la relatividad de los fundamentos sobre los que se erigían los sistemas, así como también la comprensión de que obstaculizan la posibilidad de abrirse a la selección de otras producciones por ser generalmente cerrados en tanto usualmente parten de principios excluyentes.[160]
- Su concepción dialéctica sobre la relación entre las doctrinas y los hechos, le lleva a convencerse de que en todos los sistemas ha habido un contenido de subjetividad y especulación por lo que mantenerse fiel al rigor científico en cualquier producción teórica, hace que el sistema ante el flujo de nuevos descubrimientos, caduque en sus fundamentos; o sea, por ambas direcciones que se le mire, la construcción de un sistema filosófico se constituye en un verdadero obstáculo para el desarrollo de las ciencias.

Sobre este último particular expresa: "Los sistemas son otro obstáculo de las ciencias; pues todo sistema, por plausible que sea, viene a reducirse a una síntesis sin el debido análisis, y sin análisis se podrá adivinar, pero no acertar."[161]El contenido de subjetividad que acompaña a las doctrinas en relación a los hechos, es otro de los elementos que se suman a la concepción del relativismo que deduce Luz y Caballero en el proceso de aproximación del sujeto cognoscente al objeto.

[160] Esta es una de las cuestiones fundamentales que impugna Luz y Caballero del eclecticismo de Cousin en el intento de conciliar por ejemplo el sensualismo y el racionalismo, sistemas que en principio son excluyentes. Refiriéndose a esto expresa en uno de sus Elencos: "Pero entender el eclecticismo como la conciliación de todos los sistemas, y creerlo así realizable, es la idea más mezquina y superficial que jamás entró en un cerebro que aspirase al rango de filosófico." Ibídem, p. 108.

[161] Ibídem, p. 58.

En este sentido es capaz de comprender durante el proceso del conocimiento la variedad de influencias ejercidas sobre el sujeto en el análisis de los hechos, que le llevan a interpretar los fenómenos desde la particular perspectiva que le imprime la subjetividad;[162] recuérdese sobre este particular su noción sobre las condicionantes que rodean al individuo que construye un sistema filosófico. La relación dialéctica entre las doctrinas y los hechos la expresa cuando manifiesta: "Las doctrinas no las constituyen los hechos, sino el modo de ver los hechos. Los hechos, sin embargo, pueden hacer que cambien las teorías. Así que, con los mismos hechos tenemos diversas teorías, porque tot capita, tot sentenciae; y con los mismos y algunos más, con mayoría de razón, tenemos también diferentes doctrinas…" [163]

Por este motivo no era Luz y Caballero partidario de la construcción de un sistema filosófico, lo cual constituía también una de las interrogantes planteadas en esta investigación con respecto al intento de quienes le precedieron, de construir un sistema filosófico. Su electivismo constituyó en tal sentido a su pensamiento filosófico como un giro epistemológico en la revolución espiritual del siglo XIX; porque el viraje en el modo de concebir las ciencias en Cuba estuvo marcado por la no sujeción a la construcción de un sistema, para de este modo dotar al pensamiento cubano de un carácter crítico abierto donde pudieran confluir sin restricciones los últimos avances de las ciencias y las corrientes filosóficas foráneas, en dependencia de las exigencias del contexto. Desde esta perspectiva está también rompiendo con el Enciclopedismo de anteriores siglos, al dotar desde su electivismo, al pensamiento cubano de un carácter práctico con la renuncia a la construcción de un sistema.

La ruptura con el Enciclopedismo está referida a la actitud contemplativa que se deriva de ese cúmulo de conocimientos, los cuales si no hallan a la sociedad como destinataria de ellos, se queda en la contemplación y erudición sin la desembocadura

162 Consultar la cita 120 de la página 68 de la presente investigación donde refiere como causas para explicar un sistema: el siglo, la nación. los antecedentes individuales (educación). la individualidad (la forma mental).
163 José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académico,* vol. 3, p. 109.

en la práctica. Por ese motivo su electivismo estuvo más dirigido a la selección crítica y aplicación práctica de las contribuciones de otras producciones teóricas, que a la selección crítica para la construcción de un sistema aplicable a la realidad cubana; como se evidencia cuando señala: “No como hormiga que trae y amontona, sino como abeja que escoge y asimila ha de ser el legítimo filósofo.” [164]

Ahora bien, se planteaba en esta investigación que en su pensamiento filosófico prevalece la renuncia a la construcción de un sistema, pero no a la construcción de una Filosofía de nuevo tipo. Para comprender mejor este aspecto es imprescindible partir de referir que en su polemizar en impugnación a Cousin, se manifiesta un enfrentamiento abierto en relación a la problemática del método, pero también subyace en esta enconada lucha una confrontación entre epistemologías.

El eclecticismo de Cousin pretendía autodefinirse como el sistema filosófico a través del cual se solucionaban las contradicciones presentes entre los sistemas filosóficos construidos a lo largo de la historia de la Filosofía. Sin embargo, representaba además de una revitalización de la escolástica en Cuba y de sus nefastas connotaciones políticas; el peligro de establecerse como la nueva epistemología cubana, epistemología basada en una filosofía acabada que también acababa con el desarrollo de la filosofía.

Por ese motivo, Luz y Caballero en su enfrentamiento a esta corriente de pensamiento está proponiendo una Filosofía que integrara en su seno la interrelación de las restantes ciencias, y su sujeción a una continua retroalimentación y construcción en respuesta a las exigencias del contexto. Al ser reconocida la realidad como cambiante, en la concepción de José de la Luz, no podía haber espacio para una construcción filosófica inmutable, cuyo sistema hiciera de ella una producción cerrada y rezagada en consideración con las demandas del desarrollo del contexto.

Esta preocupación por hacer de la Filosofía una ciencia práctica en correspondencia con el movimiento de las ciencias y la sociedad en su conjunto, le lleva a expresar en

164 Ibídem, p. 109.

1835: “Una obra en que se examinasen filosóficamente el origen y causas de cada una de las preocupaciones populares, sería uno de los mayores servicios que pudieran hacerse no sólo al pueblo en general, sino a las ciencias y a sus cultivadores.”[165]Esta propuesta constituye también una continuidad a la construcción de una ética de la ciencia cubana iniciada por sus predecesores.

De este modo en su pensamiento se configura la Filosofía como ciencia núcleo en la transformación de la sociedad, lo cual le lleva a lo que fuera en él el principio de la unicidad de las ciencias. El hombre como principio y fin de la Filosofía; se constituye a su vez también el centro del universo epistemológico de su pensamiento filosófico, de ahí que en cierta medida le brinde a la Filosofía un matiz antropológico, necesariamente justificado para su contexto si se considera que el objetivo de desarrollar las ciencias es desarrollar a la sociedad teniendo como elemento mediador la conciencia del hombre.

Otro de los aspectos de su pensamiento filosófico donde se aprecia un enfoque dialéctico es la relación entre la práctica y la teoría. En este caso desarrolla la concepción de la imposibilidad de una sin la otra, si se trata de un verdadero rigor científico y desarrollo de las ciencias. Para él la teoría no podía erigirse al margen de una práctica donde se verifique, ni la práctica podría asumirse como acción eficiente o encaminada a grandes logros sin una teoría que guiara sus pasos. Esta noción de la teoría y la práctica la señala en la polémica filosófica cuando expresa:

> …rigurosamente hablando no deberíamos decir que la teoría está en pugna con la práctica, sino más bien que es incompleta o falsa, si no abraza los hechos que debe comprender, o los desfigura a su tamaño, pues la teoría no debe ser más que la expresión general o clave que a todos los hechos encadena. Pero no es posible que la razón humana descubra desde un principio, no ya los hechos todos, que ésos se revelan a sí mismos, y los revelan las circunstancias, o los arranca el ingenio a la misma naturaleza, pero ni aún las relaciones de los hechos: luego hasta en sus mismas teorías ha de ser forzosamente progresiva. Con sobrado fundamento, pues, habló el que dijo que los hechos eran más preciosos cuando contradecían que cuando confirmaban doctrinas recibidas, no siendo en rigor nuestras teorías más que unas aproximaciones al conocimiento real de las cosas. [166]

[165] Ibídem, p. 70.
[166] José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 1, p. 276.

Esta relación dialéctica constituye una concepción anticipada para su momento y contexto, porque de ella se derivan significativas cuestiones: en primer lugar, está manifestando Luz y Caballero que la teoría se caracteriza por ser síntesis e integración de los datos que arrojan los hechos, donde la práctica actúa como mediadora de ese proceso de síntesis e integración.

En segundo lugar, la teoría en tanto se enriquece, tiene un carácter progresivo, basado en la aproximación del sujeto cognoscente al conjunto de nuevas relaciones que se deducen de los datos arrojados por los hechos, las cuales son asumidas como nuevas verdades. Por último, está señalando que la teoría debe partir del análisis de la contradictoriedad presente en los hechos, y no precisamente de ideas predeterminadas, para que de este modo se despoje del carácter especulativo y signifique una real aproximación a los hechos y por ende a la práctica misma. Desde esta perspectiva está concibiendo Luz y Caballero en su epistemología el desarrollo del proceso del conocimiento desde un enfoque dialéctico.

Como se ha podido apreciar, existe una pluralidad de elementos que al interior del pensamiento filosófico de Luz y Caballero permiten sustentar que era portador de un enfoque dialéctico con respecto a la comprensión del desarrollo de la naturaleza, la sociedad, las ciencias en su conjunto y el hombre como sujeto cognoscente situado al centro de ese universo de relaciones y contradicciones. Esto ha sido evidenciado en las siguientes concepciones:

- El carácter relativamente activo del sujeto del conocimiento con respecto al objeto, de donde deriva la potencialidad transformadora del individuo.
- La relación entre conciencia y realidad exterior, asumiendo a la primera como reflejo de la segunda.
- La concepción integradora de las ciencias a partir de asumir que las respectivas dimensiones de la realidad de las que se ocupan están interconectadas.
- La relación hombre-naturaleza, a partir de la cual reconoce la existencia de contrarios en la naturaleza y antagonismos en la sociedad, así como también establece que la sociedad está regida por leyes al igual que la naturaleza.

- La relación entre la unidad y la diversidad.
- El carácter relativo de la verdad a partir de concebir que no es únicamente el pensamiento el que se desarrolla sino también la realidad de la que parte y a la que aborda.
- La relación entre la teoría y la práctica, asumiendo que la primera no podría erigirse al margen de una práctica donde se verifique, y esta a su vez no podría asumirse como acción eficiente o encaminada a grandes logros sin una teoría que guíe sus pasos.

Por ese motivo, su actualización filosófica y científica le lleva al replanteamiento crítico de las concepciones y el nivel de desarrollo en que se hallaba la Filosofía en Cuba, para considerar la introducción de los elementos aportativos de las nuevas corrientes filosóficas y los últimos descubrimientos de las ciencias. De ahí que en su pensamiento filosófico se sucediera el tránsito de la sistematización de lo criticado a una crítica de lo sistematizado; pero se puede afirmar con lo referido a su concepción de la Filosofía, que a partir de la polémica filosófica, hace de ella una ciencia basada en la sistematización de la crítica en pos de la aplicación práctica, y esto es sólo posible a partir de su electivismo.

Si bien el electivismo fue el método que le permitió analizar críticamente las nuevas concepciones que se abrían paso en el universo científico de la época; estas mismas concepciones son las que le llevan a una reformulación y revitalización de ese electivismo, porque en esa dinámica del desarrollo impetuoso de las ciencias es que comprendió la conexión real entre todo lo existente, las contradicciones en la base del desarrollo, la relatividad que transversalizaba el conocimiento de la multiplicidad de fenómenos presentes en la realidad, y sobre todo, la incesante transformación a que estaban sujetos todos los fenómenos y procesos.

En la intrínseca relación entre método y filosofía, es que halló su génesis la dialéctica en el pensamiento de Luz y Caballero. Esto sólo se comprende si se considera que al no incurrir en la construcción de un sistema, se constituyó su pensamiento filosófico

una relación cíclica y progresiva expresada en la siguiente fórmula: método (electivismo dialéctico)-corrientes filosóficas (contribuciones)-avance de las ciencias (datos y métodos).

De esa relación cíclica y progresiva es que surgió y se desarrolló el enfoque dialéctico de Luz y Caballero; sin que por ello se entienda que es un dialéctico consumado. Lo cierto es que este desarrollo de la dialéctica en su enfoque fue derivación de las siguientes cuestiones:

- Como resultado del avance de las ciencias que condicionó el replanteamiento del modo de concebir muchos fenómenos, relativizando la aproximación del sujeto cognoscente a la esencia de dichos fenómenos.
- Como consecuencia de la aprehensión de los elementos más aportativos de la Filosofía Clásica Alemana y otras corrientes filosóficas (Positivismo), y en contraposición al eclecticismo de Cousin.

El enfoque dialéctico de la realidad lo obtuvo en primera instancia a través del electivismo, porque sin la selección crítica de las aportaciones de las ciencias y la filosofía de su época, no habría efectuado la aprehensión coherente de ese conjunto de concepciones. Pero ese electivismo desde donde efectúa la primera aprehensión de las concepciones foráneas, no era dialéctico, porque era el electivismo heredado de la radicalización filosófica de Félix Varela, cuyo principio latente es la selección de las verdades de los sistemas, para desarrollar una integración coherente en un cuerpo filosófico aplicable a la realidad cubana.

En el momento en que hace suyas estas nuevas concepciones que actualizan el estado de la filosofía en Cuba, y que transforman su cosmovisión al aportarle la convicción del carácter contradictorio, interconexo y cambiante de la realidad; es que trasciende su electivismo los marcos del electivismo heredado. Esta trascendencia está dada en el hecho de que a partir de ese instante la selección crítica de lo aportativo de cada corriente filosófica se presentaría en Luz y Caballero

transversalizado por el reconocimiento de las contradicciones, las interconexiones, el cambio y desarrollo de la realidad.

Por este motivo su electivismo al volverse una selección crítica coherente que en lugar de apuntar a lo establecido como verdades (de los sistemas) validadas por las ciencias en un momento histórico determinado; apunta a las tendencias y posibilidades de su aplicación práctica, considerando el carácter mutable de la realidad y el nivel de relatividad que acompaña a la verdad en cada momento del desarrollo histórico de las ciencias; adquiere la cualidad de ser un electivismo dialéctico. O sea, desde el electivismo como método obtiene primeramente un enfoque dialéctico de la realidad a través de la aprehensión de concepciones que tributan a la dialéctica, y a su vez este enfoque transversaliza al método electivo hasta hacer de él un electivismo dialéctico basado en el hecho de concebir en continua transformación y desarrollo la naturaleza, la sociedad y el pensamiento del hombre; y asumir la interrelación entre todos sus componentes, a la hora de elegir de la producción espiritual de una época, lo más afín con las demandas del contexto propio en pos de la construcción de nuevos saberes.

Epígrafe 2.3-Trascendencia del Electivismo Dialéctico.

Hasta el momento, la presente investigación ha desarrollado en el análisis la demostración de la existencia de un electivismo dialéctico como método del pensamiento filosófico de José de la Luz. Ahora bien, en qué medida su electivismo dialéctico puede considerarse la real génesis de una nueva epistemología en el pensamiento filosófico de la Cuba del siglo XIX.

Como se ha referido, los imperativos del contexto condicionaron no sólo un cambio de concepciones en la producción filosófica del siglo decimonónico cubano, sino también una imprescindible transformación del modo de concebir las ciencias en general y la Filosofía en particular. De otro modo no habría sido posible mantener la ruta trazada por los gestores Agustín Caballero y Félix Varela en cuanto a la actitud frente a las ciencias en pos de las exigencias de la realidad social.

La revolución espiritual iniciada por los maestros de Luz y Caballero, y el pensamiento Ilustrado en Cuba constituyeron dos fenómenos que no deben identificarse como uno solo. El primero era necesidad latente de una sociedad que ganaba en identidad cultural y conciencia nacional, mientras que el segundo constituyó un medio para el primero, o sea, el pensamiento Ilustrado en Cuba por su extensión no agotaba a la revolución espiritual que ganaba organicidad bajo las demandas de las clases pujantes en vías de desarrollo.

Por ese motivo, la introducción de la Ilustración debe comprenderse como un instrumento para promover el cambio y la maduración de las mentalidades en función de desarrollar la crítica al status quo de la Isla, partiendo por una reforma del sistema de enseñanza. En sus primeros instantes el pensamiento ilustrado cubano estuvo dirigido a hacer temblar el edificio de la escolástica a partir de debilitar desde las nuevas enseñanzas el principio de autoridad; pero en tanto era un efecto de la demanda ideológica de los terratenientes criollos, era de esperar que no se quedara sólo en los marcos del enfrentamiento a la escolástica, sino que se diseminara paulatinamente a otras dimensiones de la crítica social, en la búsqueda de alternativas concretas para la transformación de la sociedad y la resolución de algunas de sus problemáticas.

En este sentido, se puede considerar por ejemplo que una vez radicalizado el pensamiento filosófico del Padre Varela vinculado a la aprehensión electiva de las concepciones del filosofar moderno; tras romper con la imbricación del tradicionalismo filosófico y la filosofía moderna,[167] su pensamiento se dirigió a la asunción de una postura independentista[168]. Esta conversión, sirve para ilustrar el proceso que se estaba gestando desde la enseñanza, proceso que tras el exilio de Félix Varela no fue

167 Característica del reformismo electivo desarrollado por Agustín Caballero, el cual sin superar las reminiscencias escolásticas, significó la introducción en Cuba de concepciones filosóficas de mayor rigor científico, y una apertura a la crítica en la mentalidad de los cubanos.

168 "Los americanos nacen con el amor a la independencia. He aquí una verdad evidente. Aun los que por intereses personales se envilecen con una baja adulación al poder, en un momento de descuido abren el pecho y se lee: INDEPENDENCIA. ¿Y a qué hombres no le inspira la naturaleza este sentimiento? ¿Quién desea ver a su país dominado y sirviendo sólo para las utilidades de otro pueblo?" Félix Varela y Morales: *Obras,* vol. 2, p. 186.

interrumpido, porque ya se había abonado el terreno de las conciencias, y sin que se derive de ello la conclusión de que tenía un carácter espontáneo, al menos si se puede identificar como una cuestión que cobraba autonomía en su desarrollo, impulsado por la difícil situación de la Isla en la relación colonia-metrópoli.

De esta manera en la medida que iba ganando organicidad el pensamiento ilustrado y sistematización desde la enseñanza, se revolucionaba también el universo espiritual de la sociedad, y lo que comenzó con una reforma de la enseñanza, iba presentando el sesgo ideológico durante su paulatina maduración, hasta el punto de dejar de ser la escolástica el blanco fundamental al que apuntaba el filosofar cubano. Desde esta perspectiva lo que avizoraba el pensamiento vareliano como la propuesta de desarrollar desde el electivismo una filosofía aplicable a la realidad cubana, se convertía entonces en una inmanente necesidad.

Félix Varela estaba proponiendo el “qué”, pero le correspondería a Luz y Caballero en su roll histórico desarrollar el “cómo”. Cómo elaborar Luz y Caballero un filosofar capaz de responder a las necesidades del contexto, si en sus circunstancias las necesidades del contexto no eran las mismas de cuando su maestro.

Por un lado el filosofar ilustrado con su sesgo metafísico y mecanicista ya no respondía a los requerimientos del nivel de desarrollo que alcanzaba la enseñanza de las ciencias en Cuba producto a la introducción de los últimos descubrimientos científicos y de nuevas corrientes filosóficas que estaban en boga en Europa. Por otro lado, el pensamiento crítico que se había desarrollado a partir del propio electivismo se constituía un fenómeno prácticamente irrefrenable. Hasta cierto punto el intento de introducir el eclecticismo de Cousin en el país, bien puede comprenderse como reacción de una parte de la intelectualidad cubana que se imponía (aunque erradamente en la selección) superar el estado de la filosofía en Cuba y ponerla a tono con las últimas corrientes filosóficas que iban más allá del pensamiento ilustrado de otros siglos.

Esta es una cuestión que merece una nueva mirada en la historia del pensamiento cubano, porque es sabido que la polémica filosófica de finales de la década del treinta

testimonia cómo desde la filosofía se determinaba el horizonte político, pedagógico, ideológico, ético y cultural de la Isla. Por tanto, ese intento de indagar en las nuevas construcciones teóricas foráneas, da fe del desfasaje que se estaba gestando entre la madurez crítica de la intelectualidad cubana y el estado de desarrollo en que se hallaba la Filosofía en Cuba.[169]

En este sentido se puede sostener que si bien la obra de Luz y Caballero estaba en función de conservar el legado de sus predecesores, necesariamente debía romper con algunas de sus concepciones para poder revitalizar la revolución espiritual que estos iniciaron y desarrollaron hasta donde les fue posible. La incorporación de nuevas concepciones filosóficas en su obrar responde a esta problemática, pero con la incorporación de ellas a tono con los últimos descubrimientos de las ciencias, también se inserta la modificación de su cosmovisión como se reveló en el epígrafe anterior.

Su electivismo dialéctico se estructuró como el método que hacía factible la construcción de un filosofar en Cuba permeado por el rigor científico, flexible en cuanto a la rearticulación de sus concepciones, y potenciador de la aplicabilidad de las contribuciones de cada ciencia a la realidad cubana. Su génesis en pugna con el pseudoeclecticismo de Víctor Cousin, es referente obligado para detenerse en el hecho de que en medio de las confrontaciones ideológicas, se estaba estableciendo el choque entre una epistemología de la conciliación que se intentaba introducir, y una epistemología de la selección crítica-dialéctica basada en el rigor científico y en la aplicación práctica, cuya construcción era auténticamente cubana.

José de la Luz fue un intérprete permanente de su realidad y a ella se debió, por ese motivo comprendió que era imprescindible hallar las alternativas para configurar el prisma crítico a partir del cual los cubanos pudieran hacer empleo eficiente del

169 Al respecto resulta interesante valorar el hecho de que cuando Luz y Caballero asume la Cátedra de Filosofía en sustitución de Félix Varela en el 1824, se mantiene impartiendo las "Lecciones de Filosofía", de este último, pero tras su viaje a Estados Unidos y Europa, introduce nuevas nociones en la enseñanza de la Filosofía, así como también la referida propuesta metodológica de hacer preceder el estudio de las ciencias naturales con respecto a las del espíritu. Pero a partir de un análisis de los Elencos de la década del treinta e inicios del cuarenta, con las respectivas apuntaciones críticas; se revelan los elementos de continuidad y ruptura (expuestos en esta investigación) con respecto a las concepciones del filosofar vareliano.

electivismo en la selección de las aportaciones foráneas.[170] De ahí que en sus concepciones parta del principio de todos los sistemas y ningún sistema como único sistema posible. Su comprensión sobre el obrar del electivismo en la revisión de los sistemas, para la construcción de las ciencias, se constata cuando expresa: "Dar cuenta de todos los sistemas y despejar la verdad que haya en cada uno de ellos, es cuando más un medio, pero sólo un medio para la ciencia, que se constituye eficazmente con otros recursos más poderosos."[171]

Este primer paso marcaría lo que fuera su actitud crítica en la nueva construcción epistemológica de un pensamiento filosófico cubano. El beneficio de este principio radica en que al anular el intento de construir o establecer un sistema filosófico, está dotando con ello a la Filosofía cubana de la cualidad de ser flexible, abierta y revolucionaria al mismo tiempo. Con estas cualidades, la Filosofía pasaría a ser una ciencia en permanente construcción, y no un fenómeno acabado que en el accionar práctico fuera perdiendo su aplicabilidad ante los cambios de la realidad social.

La otra ventaja que provee al pensamiento filosófico cubano con esta propuesta es la de despojarse de cualquier intento de dogmatización, absolutismo y generalizaciones especulativas, porque estaría así sujeta a la permanente confrontación con los resultados de las ciencias a la hora de validar las diferentes concepciones de las que se hace eco. De ese modo, en su interior se hace factible la negación de los fundamentos que las ciencias en su avance hacen caducar, y la adquisición de las nuevas propuestas sin que con eso entre en crisis el pensamiento.

Se trata entonces de un principio que potencia la incesante revitalización del pensamiento filosófico cubano a través del método electivo dialéctico. El núcleo de las confrontaciones entre los intelectuales cubanos en ese instante del siglo es

[170] Sobre este particular, en impugnación a lo sustentado por parte de la intelectualidad cubana de su época, con conocimiento de causa de que los que ostentaban la postura del eclecticismo de Cousin, sólo deseaban lo mejor para la patria, sin tener conciencia real de las nocivas consecuencias de esa corriente filosófica para el destino político del país y de la juventud, expresa: "…ya que no siempre podamos tener gloria de inventar, poseamos al menos la cualidad segunda de examinar lo que inventan" José de la Luz y Caballero: *Obras,* vol. 3, t. 3, p. 20.

[171] José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académico.,* vol. 3, p.108.

precisamente el problema del método, y si bien está desarrollando Luz y Caballero desde su empirio-racionalismo la propuesta científica metodológica de la observación y la experimentación, como métodos que se calzan mutuamente, cuestión que deriva del proceso del conocimiento a partir de las funciones que realizan las facultades cognitivas (lo sensorial y lo racional); no habría podido concebir la relación dialéctica entre ambos métodos en las ciencias naturales de no ser por su electivismo dialéctico.

Este método le posibilitó desarrollar la gnoseología del modo en que lo hizo, otorgándole el referido carácter relativamente activo al sujeto cognoscente. Esto posee una significativa repercusión en la reconstrucción gnoseológica del pensamiento filosófico cubano, porque entra en consonancia con el requerimiento de una filosofía transformadora de la realidad, donde el individuo deja de ser visto como ente pasivo, y sin posibilidades de intervenir en la acción práctica de modificar sus circunstancias.

Luz y Caballero, cuando expresa que en la filosofía el sistema es la tenencia y al mismo tiempo carencia de todos los sistemas, no se está refiriendo a otra cuestión que no sea el nuevo método, porque sólo a partir de ese proceder metodológico es que puede revitalizar la obra vareliana, a modo de construir una filosofía capaz de renovarse a sí misma continuamente desde la selección crítica en consonancia con el flujo de la producción espiritual de la época. Por tanto, está estableciendo con ello los cimientos de la nueva epistemología.

Las restantes ciencias no pueden estar sujetas a este carácter que pretende proporcionarle Luz y Caballero a la Filosofía. En primer lugar porque sus objetos de estudio son más específicos, por ende las leyes que están llamadas a descubrir no son tan generales como aquellas de que se ocupa la filosofía.

En segundo lugar, porque estas ciencias se ocupan de las partes que integran a la realidad, de ahí que sea latente en su concepción el afán de integrarlas para tener una mejor noción del todo, que vendría a ser el campo en que habría de desenvolverse la filosofía. Por último, porque son ciencias que en su conjunto tienen por objetivo

detallar fenómenos y buscar relaciones y causas; pero no determinar con eficiencia el cuándo, el cómo y el dónde aplicar prácticamente sus resultados en función de las necesidades de una sociedad determinada.

En este sentido, existe una apuntación entre sus "Elencos" donde podría decirse que hay un punto de contacto o similitud con el positivismo comtiano. Se trata de que asume a la Física como un equivalente de la Filosofía pero en menor medida; o sea, que la Física es para las ciencias naturales lo que la Filosofía es para el resto de las ciencias. Ese paralelismo comtiano se evidencia cuando expresa: "Pero aquí se abre un campo vasto e interesante que bien puede llamarse la Filosofía de la Física. Mas la mejor oportunidad de recorrerlo no ha llegado todavía; la terminación del curso será la época sazonada."[172] Comte buscaba desarrollar una Física social desde su positivismo, Luz y Caballero valorando la reformulación de las ciencias en su integración deseaba desarrollar una Filosofía de la Física desde su electivismo como una metateoría donde se aglutinaran hasta donde fueran posibles todos los métodos bajo un solo método, todas las ciencias bajo una sola ciencia, y el hombre como centro y depositario de las conquistas de la producción científica.

Su antropologismo filosófico, vinculado al proceso de desontologización de la filosofía en Cuba iniciado por Félix Varela; es consecuencia de la necesidad de un contexto donde no se requería de los grandes sistemas filosóficos absolutizadores y totalizadores, en cuyo seno quedaba diluido el individuo y su microcosmos en una realización ideal especulativa desvinculada de la realidad social. A esto se refiere cuando expresa: "…ninguna verdadera filosofía puede ser indiferente, ni expectante, en el problema siempre renovado, y siempre urgente, que presenta la humanidad."[173]

Se trata de la propuesta de un pensamiento filosófico que sin renunciar a las abstracciones imprescindibles, desarrolle una teorización cuyo núcleo fuera el componente humano, el individuo concreto, así como sus intereses y contradicciones.

[172] José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos,* vol. 3, p.12.
[173] Ibídem, p. 107.

En buena medida a esto se debe que mirara con recelos el filosofar de Hegel, a quien sólo le concede por gloria el planteamiento de la idea del progreso[174].

Del estudio detallado de "*La Polémica Filosófica*" se pueden extraer las tres posiciones fundamentales que estaba asumiendo la intelectualidad cubana en el modo de concebir el desarrollo de las ciencias. Por un lado estaban los pseudoeclécticos seguidores de la doctrina del filósofo francés, que se hacían eco de la epistemología conciliadora y especulativa, por otro lado el electivismo dialéctico de Luz y Caballero portador de la epistemología crítica integradora; y finalmente mediando entre ambas posiciones los que no sustentaban epistemología alguna, y que consideraban retrógrada la filosofía vareliana.

Estos últimos estaban constituidos por una parte de los ricos terratenientes criollos que tenían menos interés en el desarrollo de las ciencias en la Isla que en el necesario impulso que deseaban propugnarle al comercio. De este modo ponían los intereses económicos por encima de cualquier deber para con la Patria y no eran realmente concientes de hasta qué punto el desarrollo de las ciencias en el país contribuía al desarrollo de sus intereses.

Lo cierto es que también la polémica filosófica además de constituirse un invaluable instante de la historia del pensamiento cubano por su contenido y alcance, fue un largo proceso de desgaste para aquellas clases pujantes que veían la necesidad del desarrollo económico como un imperativo impostergable. Por eso es comprensible que desarrollaran ese tipo de actitud en relación a las confrontaciones teóricas. Por ejemplo, en la polémica filosófica de 1838-1839, se presentó una confrontación de criterios entre "El Lugareño" y "El ciudadano del mundo", el primero estaba más próximo a los criterios del pensamiento filosófico de Luz y Caballero, el segundo se define a sí mismo como no partidario del filosofar vareliano; y hubo un tercero que intervino contra el primero, empleando por seudónimo "Noria", el cual sostiene la última posición que intentamos ilustrar con este ejemplo, cuando expresa:

174 Consúltese el aforismo 148 en que hace referencia a Hegel y a Krause en José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismos,* vol. 1, p. 120.

> ¡Pobres de nosotros sin un catedrático de filosofía como el trinitario ciudadano del mundo! Porque la que se enseña en nuestros colegios es la de Varela; y ya sabe V. que ese no es santo de la devoción de nuestro catedrático de Trinidad. Ya se ve con aquella maldita pelotera sobre métodos, que se armó en nuestra tierra, y en que tomó parte algún hábil habanero como había de enseñarse en lo adelante en este suelo más filosofía que la decrépita de Varela. A ello contribuyó no poco el habérsenos metido en la cabeza aquella descabellada y repetida máxima: tal es el método, tales las doctrinas. [175]

Esta cita demuestra en qué medida las circunstancias iban en detrimento del legado filosófico del Padre Varela en una parte de la intelectualidad cubana. Desde esta perspectiva es que se puede comprender en qué medida la modificación de algunas de las concepciones varelianas en el pensamiento filosófico de Luz y Caballero se constituían una necesidad, para poder darle continuidad a su obra.

Se ha analizado que el punto de partida de su producción filosófica era su máxima sobre los sistemas, y la medida en que esto dotaba al pensamiento cubano de nuevas cualidades que le permitían ser más revolucionario y potenciar la aplicación práctica de las aportaciones teóricas en la Isla; pero esta propuesta surge precisamente a raíz de la ruptura con el electivismo precedente y el desarrollo del electivismo dialéctico. El giro epistemológico de su pensamiento filosófico se expresaba en la referida fórmula: método (electivismo dialéctico)-corrientes filosóficas (contribuciones)-avance de las ciencias (datos y métodos), el carácter cíclico progresivo de esta propuesta que fue praxis en su filosofar, es la que potencia la incesante retroalimentación y renovación del pensamiento filosófico cubano.

El electivismo dialéctico de Luz y Caballero, en tanto especificidad en sus concepciones filosóficas, que influyó en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico, por constituirse giro epistemológico; tuvo por trascendencia para la revolución espiritual de esa época y contexto las siguientes direcciones:

175 José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol.1, p. 581-582.

- Se establece la concepción de la Filosofía como un proceso[176] que debe estar por tanto sujeto a replanteamientos. Esta concepción hace del pensamiento filosófico cubano un cuerpo teórico abierto e integrador, más que cerrado y exclusivista; de modo que se instaura con ello un grado de universalidad que trasciende las particularidades de las restantes corrientes y tendencias filosóficas foráneas, en una coherente rearticulación que potencia su autodesarrollo.
- Se asume la Filosofía como una ciencia de las ciencias, que trasciende los marcos de la selección crítica de lo más aportativo de cada sistema filosófico, para insertarse tanto en la continua revalidación científica de esas concepciones asumidas, como en la integración de datos y métodos aportados por las ciencias. Este aspecto se constituye fundamento del primero a partir del enfoque dialéctico de la integración de las ciencias.

- Se constituye la Filosofía como síntesis de las ciencias e instrumento metodológico para desarrollar el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos de la realidad. Esta cuestión desde la perspectiva de Luz y Caballero, se deduce de la integración de las ciencias de donde debe nutrirse la filosofía, para hacer más efectiva la aproximación cognitiva a las primeras causas y esencialidades.

- Se hace de la Filosofía una teoría de la práctica y una práctica de la teoría. La primera expresión como teorización construida a partir de los resultados arrojados por la práctica de las restantes ciencias, la segunda expresión como aplicación práctica de la teoría a la realidad y las problemáticas sociales del individuo.[177] Téngase en consideración lo analizado sobre la concepción dialéctica de Luz y Caballero en cuanto a la imprescindible vinculación de la práctica con la teoría, para comprender en qué medida la Filosofía adquiere el carácter referido en pos de la transformación social.

---

176 En el sentido alemán como lo refiere en el aforismo 71; consúltese en José de la Luz y Caballero: *Obras Aforismos*, vol. 1, p. 71.

177 "Para que la filosofía llene cumplidamente sus altos fines entre nosotros, fuerza es que ante todo la apliquemos como un remedio a nuestras presentes necesidades, o sean, achaques intelectuales y morales." José de la Luz y Caballero: *Obras. Elencos y Discursos Académicos*, vol. 3, p. 110.

- Se establece la Filosofía como ciencia transformadora a partir del criterio anterior porque se hace de ella el núcleo receptivo de lo más avanzado de la producción espiritual con una desembocadura en la práctica social desde diferentes dimensiones de la propia enseñanza. O sea es ciencia-núcleo de recepción teórica de la práctica al tiempo que es también ciencia-núcleo de irradiación práctica de la teoría.

Hasta aquí se han expuesto las direcciones en que se ha expresado el electivismo dialéctico de Luz y Caballero, como trascendencia en la revolución espiritual del siglo XIX, que permite considerar su pensamiento filosófico como un giro epistemológico. Esto permite establecer que en materia de filosofía, representó José de la Luz al igual que Félix Varela, una revolución de pensamiento subsumida en la revolución espiritual de la época.

Se trata de pensadores en los cuales bajo las prerrogativas acuciantes del contexto, se efectuaron radicalizaciones del pensamiento derivadas del tránsito de posiciones sustentadas en determinadas concepciones, a nuevas posiciones más a tono con las exigencias de la realidad social y el compromiso con la patria y sus contemporáneos. Del mismo modo en que se efectuó el tránsito en la personalidad de Félix Varela de un reformismo electivo a un modernismo filosófico, así también se produjo en Luz y Caballero el tránsito del electivismo legado por el primero, al electivismo dialéctico.

Por este motivo se afirmó que si al Padre Varela le correspondió desarrollar el qué (de lo que no debe derivarse que no incursionó también en el problema del método),[178] a Luz y Caballero le fue propio desarrollar el cómo. Félix Varela desarrolló desde su modernismo, la introducción por Agustín Caballero de la duda metódica cartesiana y la observación baconiana, pero ahondó más en el qué de las concepciones filosóficas en pos de abordar la teoría del conocimiento; por otro lado, Luz y Caballero desarrolló la teoría del conocimiento con la introducción de las aportaciones de la Filosofía Clásica Alemana, pero profundizó más en la cuestión metodológica de las ciencias.

[178] "…la ciencia consta de ambas cosas; y no puede decirse que en ella se usa más el método analítico que el sintético." Félix Varela y Morales: *Obras,* vol. 1, p. 335.

Luz y Caballero en uno de sus aforismos establece el sentido en que debe concebirse la Filosofía cuando señala: "¿Qué es la filosofía? La última (y la primera) expresión de la razón humana. El porqué de lo pasado, el cómo de lo presente y el cuándo de lo futuro,"[179] Esto merece ser analizado para valorar en qué medida desde su electivismo dialéctico se está configurando el lente crítico a partir del cual debía ser comprendida en Cuba la filosofía.

Al asumir la filosofía como última y primera expresión de la razón humana, le atribuye el carácter analítico-sintético a partir del cual puede llevar a término lo que sigue en el aforismo: el *por qué*, el *cómo* y el *cuándo*. Estas tres interrogantes son justamente las que revelan en la cosmovisión de Luz y Caballero el objetivo de la Filosofía.

En el *por qué* de lo pasado, radica la propuesta misma del carácter histórico de la ciencia en la determinación de causa. En el *cómo* de lo presente, se expresa el carácter instrumental de la ciencia en la determinación del método, así como la comprensión y acción práctica. El *cuándo* de lo futuro revela el carácter anticipador y de predectibilidad de la ciencia en la determinación de las tendencias de los fenómenos.

De este modo, su electivismo dialéctico es desarrollador de la filosofía como una ciencia contentiva de la trilogía causa-método-predectibilidad, cuestión medular para comprender el giro epistemológico de su pensamiento filosófico para el siglo XIX. Hasta su momento la epistemología desarrollada en la revolución espiritual cubana estaba dirigida a la configuración de un sistema filosófico plausible donde se hallaran integradas las verdades de otros sistemas para desde ahí emprender la comprensión y desarrollo de las ciencias y la aplicación de sus respectivos resultados. Sin embargo, la logicidad de la propuesta epistemológica de José de la Luz constituye desde el electivismo dialéctico la inversión de aquella epistemología, porque parte de las ciencias para replantearse y desarrollar a la filosofía y no precisamente como sistema, sino como sistematización de la crítica a través de la validación permanente de las ciencias.

[179] José de la Luz y Caballero: *Obras. Aforismo,* vol. 1, p. 89.

Así debe entenderse que se trataba de un giro epistemológico. La revolución espiritual del siglo XIX, que como se explicó hizo uso crítico del pensamiento ilustrado europeo como instrumento para debilitar en primera instancia el principio escolástico de la autoridad; partió de renovar la Filosofía en el país para con ello impulsar el desarrollo de las ciencias, y con esto procurar tanto un cambio de las mentalidades como del contexto mismo.

Este fenómeno, es reflejo del proceder ilustrado en su afán de impulsar el desarrollo de las ciencias, en correspondencia con la ideología perteneciente a la burguesía como nueva clase social interesada en establecer su nuevo tipo de relaciones de producción. O sea, en la propia historicidad de las ciencias, se constata que el avance paulatino de estas contribuyó a la liberación de la Filosofía de las ataduras religiosas.

A partir de esta liberación la Filosofía comienza a desarrollarse como una ciencia que aspira a la cientificidad para ir a tono con la época, pero también para responder a los intereses de la clase que aspira a ostentar el poder. Desde esta perspectiva puede entenderse que siendo la filosofía más o menos reflejo de los avances de las ciencias en el pensamiento ilustrado, y de una marcada orientación ideológica, fuera acogida en Cuba desde la estructuración lógica de predecesora y protagonista del avance de las ciencias.

Como se ha referido en el primer capítulo, existía un significativo desfasaje entre el nivel del desarrollo de las ciencias en Cuba con respecto al del ámbito internacional. Por ende, dadas las circunstancias era más factible la introducción primera de la Filosofía para promover la emancipación de conciencias y para servir al mismo tiempo como vehículo para la paulatina introducción de los adelantos tecnológicos y científicos.

De esta manera se puede considerar que se fue estructurando en la representación social de la intelectualidad cubana la filosofía como el móvil de las ciencias, hasta el punto de adquirir un matiz epistemológico, que alcanza en la selección crítica y configuración de una filosofía no especulativa en las concepciones de Félix Varela, la

radicalización a través del modernismo filosófico de su electivismo. Sin embargo la concepción de la relatividad de las ciencias en Luz y Caballero, le llevó a asumir la imposibilidad de determinar desde la filosofía misma lo que fueran las verdades a seleccionar de los restantes sistemas filosóficos.

Es así que concibe la necesidad que tenía la filosofía de las restantes ciencias, como medio para garantizar con todo rigor científico la selección crítica de las verdades de los sistemas. Quiere esto decir, que su afán de obtener de las ciencias los datos y métodos, para llevarlos a la Filosofía, tenía por principio hacer de ella una ciencia en permanente construcción y revalidación.

Es este el punto en que comienza desde su electivismo dialéctico a producirse el replanteamiento epistemológico del pensamiento cubano; donde si antes la filosofía era vehículo para la articulación de las ciencias, ahora estas se constituyen en su integración vehículo para dotar de cientificidad a la primera, y potenciar así una acción realmente efectiva en la práctica de la transformación social. De otro modo no habría podido continuar desarrollando la revolución de pensamiento iniciada por sus maestros.

Entonces, cuando Luz y Caballero concibe la Filosofía como una ciencia contentiva de la trilogía causa-método-predectibilidad, hace de ella una producción más orgánica, dialéctica y renovadora en cuanto a la práctica de la teoría en su realidad social. Se expresa de este modo en su pensamiento filosófico un mutable entramado de concepciones que se enriquecen, replantean y rearticulan, con la selección crítica de nuevas concepciones, en los marcos de una racionalización, adaptación y aplicación a las exigencias del contexto cubano.

Cada resultado de la producción espiritual de su época, ya sean derivados de las corrientes filosóficas o del avance de las ciencias que resultaran de interés para Luz y Caballero, ante su sistematización crítica atravesaban por un riguroso proceso de decantación teórica. A través de este proceso de crítica se rechazaban los elementos que consideraba negativos y asumía los positivos aplicables a la realidad cubana.

Este nuevo conjunto de conocimientos revalidados por las ciencias, era incorporado a su propio arsenal teórico en pos de un enriquecimiento de lo ya conocido, o perfeccionamiento a partir de la sustitución de los componentes que caducaban frente al carácter variable de la realidad, o al menos su reelaboración. Esta integral gama de saberes, tras atravesar ese proceso de selección crítica, ya contaba con diferencias sustanciales en relación a su forma original.

No se trata de un desmontaje o desarticulación de las partes que estructuran a varios sistemas filosóficos y la pragmática integración de sus componentes vitales en una metafísica fusión donde quedan sin modificar las partes asumidas. Se trata de un proceso donde los componentes vitales de los sistemas varían cualitativamente al ser seleccionados y racionalizados en una nueva lógica y desde un enfoque holístico que hiciera permisible su validación para la introducción en la Isla.

Este método electivo dialéctico bajo el cual se analizan críticamente las teorizaciones foráneas, se constituye eje vertebrador de la autenticidad del pensamiento cubano. Por un lado parte de un electivismo renovador que garantiza la correcta apreciación crítica de cada sistema y la selección de sus componentes más significativos, evitando de tal suerte, constituirse eco o réplica de teorizaciones foráneas; con una mirada imparcial que escapa de la absoluta toma de partido entre una u otra corriente; por el otro, se constituye nuevo giro epistemológico que desde las rupturas potencia la continuidad.

La selección crítica-dialéctica, profundamente enlazada con los descubrimientos de las ciencias naturales (donde estas sirven de prisma a través del cual Luz y Caballero mide el grado de cientificidad y certeza de cada corriente filosófica, o al menos de sus partes) sirve de soporte teórico metodológico no sólo para la renovación de la filosofía en Cuba, sino también para la Pedagogía de su época.[180] Esta selección crítica-

[180] Consúltense las críticas a la enseñanza de la época, así como también la propuesta de José de la Luz de las vías de solución, su reforma de la enseñanza, el sistema o método explicativo, y la significación política y pedagógica de este sistema, en Perla Cartaya Cotta: *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época,* p. 45-53.

dialéctica fue el instrumento que le valió a José de la Luz de vehículo para la conservación del enriquecido legado de sus predecesores.

La influencia del electivismo dialéctico de José de la Luz en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico se manifiesta a partir de los siguientes elementos:

- A través de este electivismo se expresa el instante de tránsito de una filosofía ilustrada en Cuba, a una filosofía post-ilustrada.
- Revitaliza la revolución espiritual decimonónica porque por un lado rompe con el intento de sus predecesores de construir sistemas filosóficos llamados a la posterior caducidad frente al avance de las ciencias y el cambio de las exigencias del contexto; y por el otro dota al filosofar cubano de nuevas cualidades prácticas.
- Establece una nueva visión de las ciencias, su desarrollo y enseñanza en Cuba, dotando a los cubanos de un pensamiento crítico-científico de su propia realidad.
- En su funcionalidad permite establecer a su pensamiento filosófico como giro epistemológico de la revolución espiritual decimonónica.

Se trata entonces del nacimiento de una epistemología de nuevo tipo donde el material teórico seleccionado, interpretado, analizado críticamente y juzgado en su certidumbre por el desarrollo de las ciencias; al integrarse con el resto de los elementos que han atravesado también este proceso, se conjugan en una coherente adecuación que brinda una nueva concepción del mundo. Concepción del mundo más distante de lo que fueran los grandes sistemas filosóficos que le dieron lugar en un principio, y transversalizada por el rigor científico.

Conclusiones del segundo capítulo.

Tras desarrollar el análisis de la evolución del pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero, se revelaron los instantes de continuidad y ruptura que signaron

durante la incesante maduración de su pensamiento filosófico, el relativo distanciamiento teórico con respecto a sus predecesores. Este relativo distanciamiento teórico estuvo permeado por la asunción de un enfoque dialéctico de la realidad a partir del análisis crítico de corrientes filosóficas más a tono con los procesos de su siglo, y de mayor actualización en materia de ciencias.

La comprensión del modo en que las nuevas concepciones de la filosofía y las restantes ciencias, dotaban a la cosmovisión de José de la Luz de una crítica dialéctica; posibilitó establecer la manera en que su electivismo asumió un carácter dialéctico tanto en el modo de seleccionar lo más aportativo de cada producción, como en el modo de concebir el desarrollo de las ciencias y la realidad en su conjunto. Desde esta perspectiva, es que se desarrollaron en el segundo epígrafe del presente capítulo, las demostraciones y consideraciones críticas sobre el electivismo dialéctico como un método potenciador de la configuración de una nueva epistemología en la producción espiritual del siglo XIX cubano.

En este sentido, se determinó la trascendencia del electivismo dialéctico como método que se replanteaba críticamente la reestructuración de la Filosofía en Cuba a través de asumirla como núcleo de receptividad teórica de la práctica de las restantes ciencias integradas y de irradiación práctica de la teorización en pos de la transformación social. En virtud de lo cual el electivismo dialéctico desarrollado por Luz y Caballero, se constituía alternativa imprescindible para amortiguar el impacto de la confluencia de las corrientes filosóficas contemporáneas, haciendo emerger la autenticidad del pensamiento cubano, en pos de revitalizar la revolución espiritual del siglo XIX en la Isla y responder con ello a las exigencias del nuevo nivel de madurez crítica latente a la intelectualidad cubana de la época.

Conclusiones.

Desde la presente investigación se ha llevado a cabo un reinterpretación de la influencia de las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero; partir del análisis desarrollado se determinó en primer lugar que el pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero estuvo impregnado por un proceso de continuidades y rupturas con respecto al legado de sus maestros, y al estado de la Filosofía y las ciencias en Cuba. Esta cuestión es consecuencia de su aproximación a nuevas corrientes filosóficas de finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, así como también la actualización con respecto al avance de las ciencias, lo que contribuyó a desarrollar en la concepción gnoseológica y metodológica de Luz y Caballero un enfoque dialéctico de los fenómenos y procesos de la realidad.

En segundo lugar, que estas nuevas concepciones llevaron a Luz y Caballero a superar el electivismo de Agustín Caballero y Félix Varela; por un lado producto a la comprensión de la imposibilidad de intentar construir un sistema filosófico a partir de la selección crítica de las verdades de diferentes sistemas y corrientes de pensamiento, cuestión derivada de su concepción de la relatividad de las ciencias en cuanto a las influencias que afectan el proceso de aproximación del sujeto cognoscente al objeto durante el proceso del conocimiento. Por otra parte, esta maduración y superación del método electivo precedente es consecuencia de una necesidad en la construcción teórica, que se expresa como imperativo del irreversible proceso de radicalización del pensamiento crítico de los cubanos.

La ruptura parcial con el electivismo precedente producto al nuevo cúmulo de concepciones que le proveían de un enfoque dialéctico, constituye la génesis del electivismo dialéctico como nuevo método portador de la síntesis, maduración, actualización científica y revitalización coherente del pensamiento filosófico cubano decimonónico. Este fenómeno se expresa en la constitución de la Filosofía como una ciencia de la sistematización de la crítica y de la vinculación dialéctica entre la teoría y la práctica en función de la transformación de la sociedad.

En tercer lugar, en las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero, se halla el referente teórico que revela no sólo la sistematización y culminación de la filosofía ilustrada en Cuba, sino también el tránsito a la filosofía post-ilustrada. De lo cual se derivó en esta investigación que su selección crítica de las concepciones de nuevas corrientes filosóficas (Filosofía Clásica Alemana y Positivismo), como resultado de su electivismo dialéctico, influye en el desarrollo del pensamiento cubano de la época porque introduce el precedente teórico de la filosofía post-ilustrada en el país; estableciéndose con su pensamiento filosófico un instante de continuidad y ruptura en la historia de las ideas en Cuba.

Por último, corroborando desde esta perspectiva la hipótesis de la que partió la presente investigación, se estableció que todas las concepciones que estructuran al pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero; el electivismo dialéctico, en tanto método a partir del cual se vertebra su cosmovisión de la naturaleza, la sociedad y las ciencias en su conjunto; constituye la especificidad que influye en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico, porque le imprime un nuevo giro epistemológico a la revolución espiritual del siglo XIX en Cuba. Lo cual se fundamenta desde el electivismo dialéctico en la inversión que se lograba de la logicidad con que se había desarrollado la epistemología hasta su momento en respuesta a las exigencias iniciales de la revolución espiritual, en la cual si antes la filosofía era vehículo para la articulación de las ciencias; con la maduración de la intelectualidad cubana, y en consecuencia el cambio de las exigencias de la revolución espiritual; el giro epistemológico radicó entonces desde el pensamiento filosófico de Luz y Caballero en hacer de las ciencias en su integración, el vehículo para dotar de cientificidad a la Filosofía, y potenciar así una acción realmente efectiva en la práctica de la transformación social. De otro modo, no habría podido estar la altura de las exigencias del compromiso revolucionario, ni en la merecida denominación de pensador en el cual se evidencia la síntesis conceptual de su época.

Recomendaciones.

-Replantearse el estudio del pensamiento filosófico de José de la Luz y Caballero a partir de los resultados de esta investigación.

-Incorporar la investigación como material bibliográfico de consulta en la asignatura Pensamiento Cubano.

-Incluir los resultados de la investigación en la docencia de Postgrados, módulos de Maestrías y Doctorados curriculares, relacionados con el estudio del pensamiento cubano.

-Profundizar desde otras ciencias en el estudio de las aristas de la producción teórica de José de la Luz y Caballero desde la perspectiva de los aportes de su método.

BIBLIOGRAFÍA

Agramonte, Roberto: *Don José de la Luz y la filosofía como ciencia de la realidad,* Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1946.

_____: *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1955.

_____: *Prédica y ejemplo de Luz y Caballero*, Impresoras VCar García S. A; La Habana, 1950.

_____: *"Los grandes momentos de la filosofía en Cuba"*, *Cursos y conferencias en extensión universitaria,* Departamento de Intercambio cultural de la Universidad de la Habana, La Habana, 1950.

Aguirre, Sergio: *"Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX"*, en revista *Eco de Caminos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

Agustín Caballero, José: *Escritos varios*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1956.

_____: *Philosophia Electiva*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1944.

_____: *Obras*, Biblioteca de Clásicos Cubanos, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1999.

Arce, de Luis. A: "La enseñanza filosófica del siglo XVIII en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo", en Revista *Universidad de La Habana*, nº 179, mayo-junio de 1966.

Bachiller y Morales, Antonio: *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba,* t. 1, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1965.

Barnet, Astrid: "José de la Luz y Caballero, entre la inteligencia soberana y el sentimiento excesivo", en http://librinsula.bnjm.cu [consultado 21/3/2012].

_____: "Biografía de José de la Luz y Caballero"; en revista *Cuba Contemporánea,* La Habana, 1922.

Borge Legrá, F: "Las primeras manifestaciones del pensamiento filosófico en Cuba: la escolástica como teorización del criollismo", en revista *Islas*, nº. 96, 1990.

Buenacilla Recio, Rolando: *Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos*, Maestría en Educación, ISP "E. J. Varona", Ciudad de La Habana, 2002.

Bueno Salvador: "José de la Luz y Caballero: su vida", en *Historia de la Literatura Cubana*, La Habana, Editora del Ministerio de Educación, 1963.

Buch Sánchez, Rita M.: *Aprehensión de la Historia de la Filosofía con sentido ético-cultural. Su concreción en el pensamiento cubano electivo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

_____: *José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba,* Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

Cantón Navarro, José: *Historia de Cuba. El desafío del Yugo y la Estrella*, Editorial SI-MAR S.A. La Habana, 2003.

Cartaya Cotta, Perla: *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

_____: *La polémica de la esclavitud en José de la Luz y Caballero*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

Chacón y Calvo, José María: "Maestro y discípulo. José de la Luz y Caballero y Manuel Sanguily", en *Ábside,* México, 1963.

Chávez, Justo: *Del Ideario Pedagógico de José de la Luz y Caballero,* Editorial de Pueblo y Educación, La Habana, 1992.

Cobas Mustelier, Ibis: *La evolución de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el consivismo,* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 1986.

Codíz Salinas, Adolfo: *Presencia del materialismo en la doctrina filosófica de José de la Luz y Caballero,* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 1986.

Colectivo de autores: *Historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010.

Colectivo de autores: *Historia de la Literatura Cubana,* t. 1, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.

Colectivo de autores: *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista,* t. 1 y 2, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.

Colectivo de autores: *Señal en la Noche. Aproximación biográfica al P. Félix Varela, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.*

Colectivo de autores: *Utopía y experiencia en la idea americana*, Ediciones Imagen Contemporánea, Ciudad de La Habana, 1999.

Colectivo de autores: *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XIX*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

Colectivo de autores: *La filosofía en la América Colonial*, Editorial El Búho, Bogotá, Colombia, 1996.

Colectivo de autores: *Estudios de filosofía. Una saga de la cultura cubana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2000.

De la Luz y Caballero, José: "Elenco del Colegio de San Cristóbal (Carraguao), Diciembre de 1835", en *Elencos y discursos académicos*, Editorial de la Universidad de la Habana, 1950.

_____: "Revista de los exámenes generales de las escuelas y colegios de esta ciudad", en revista *Bimestre Cubana*, t. 2, nº 4, [s.f].

_____: *Aforismos,* Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1962.

_____: "Polémica sobre El Eclecticismo", en *La Polémica Filosófica,* t. 3. Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana 1948.

_____: "Polémica sobre El Eclecticismo. Impugnación a Cousin", en *La Polémica Filosófica,* vol. 3, t. 5*,* Editorial de La Universidad de La Habana, La Habana, 1948.

_____: "Polémica sobre El Eclecticismo", en *La Polémica Filosófica,* vol. 2 t. 4, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1947.

_____: "Cuestión de Método", en *La Polémica Filosófica,* t. 1*,* Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1946.

_____: "Ideología, Moral Religiosa y Moral Utilitarista", en *La Polémica Filosófica,* t. 2*,* Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1948.

_____: *Escritos literarios*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1946.

_____: *Escritos Sociales y Científicos*, Editorial de la Universidad de La Habana; La Habana ,1955.

_____: “Epistolario y Diarios”, en *De La Vida Íntima*, t. 1 Editorial de la Universidad de La Habana; La Habana, 1945.

_____: *Obras. Elencos y discursos académicos*, vol.3, *Biblioteca de Clásicos Cubanos*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2001. (Digital)

_____: *Obras. Escritos educativos,* vol. 2. *Biblioteca de Clásicos Cubanos*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2001. (Digital)

De la Luz y Duarte, Francisco: *Don José de la Luz y Caballero*, Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, 1913.

Dembowski, E: “Algunas ideas sobre el eclecticismo”, en *Problemas de la Filosofía, No 3, Moscú, 1950.*

Dessau, Adalbert: “Conceptos de José de la Luz y Caballero sobre el arte literario”, en revista *Islas,* nº 73, Universidad Central de las Villas, Santa Clara, septiembre-octubre, 1982.

Engels, Federico: *Anti-Duhring*, Editorial Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

_____: *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Problemas, Buenos Aires, 1947.

Entralgo, Elías: *Cartas a Luz Caballero*, Biblioteca Autores Cubanos de la Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1949.

_____: *Dos Arquetipos para una deontología cubana: Don Pepe y el Generalísimo*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1952.

Estenger, Rafael: *Don Pepe, retrato de un maestro de escuela*, Editorial Alfa, La Habana, 1940.

Estévez Febles, Nidia: “La antropología filosófica de José de la Luz y Caballero: ¿una novedad científica en el siglo XIX cubano?”, en: http://webcache.googleusercontent.com [consultado 21/03/2012].

García Gómez, Alvis: *Algunas consideraciones sobre el problema del método y las ciencias en la Filosofía de José de la Luz y Caballero.* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 1985.

García González, Isabel: “Contribución del movimiento educacional de la Escuela Privada de primera y segunda enseñanza en el periodo de 1790 a 1868 al desarrollo

de la teoría y la práctica pedagógica cubana", Tesis presentada en opción al Título de Doctor en Ciencias Pedagógicas, ISP E. José Varona, La Habana, 2005.

García Vega, Olga**:** "Un raro libro de texto de un maestro ejemplar: Don José de la Luz y Caballero", en www.librinsula.bnjm.cu [consultado 21/3/2012].

Gerstenberg, Brigit: "El inicio de la Ilustración filosófica cubana: José Agustín Caballero", en revista *Islas* (82), 136, Universidad Central de Las Villas, septiembre.-diciembre, 1985.

González del Valle, Francisco: "El patriotismo de Luz y Caballero", en *El Fígaro*, La Habana, 15 de junio de 1919.

_____: "Filosofía en la Habana. Trascendencia de una polémica filosófica", en Revista *Bimestre Cubana*, nº 1, La Habana, enero-febrero, 1943.

_____: *José de la Luz y Caballero como educador,* Editorial Cultura, S.A., La Habana, 1931.

González Cintra, Mariela: *José de la Luz y Caballero. Continuador de la línea progresista de la filosofía en Cuba,* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 1985.

_____: *José de la Luz y Caballero y la Biblioteca de la Sociedad de Economía*, Editorial Cultura, S.A., La Habana, 1931.

_____: *La Conspiración de la Escalera I. José de la Luz y Caballero*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1925.

González Samuel, Mirian: *Pedagogía y formación de la juventud en las doctrinas filosóficas de José de la Luz y Caballero,* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, 1987.

Guadarrama González, Pablo: *Dirección y asesoría de la investigación científica,* Editorial Magisterio, Bogotá, Colombia, 2009.

_____: "El pensamiento filosófico de José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero", en el *Boletín de información bibliográfica,* nº3, Departamento de Educación Interna del CC del PCC, 1983.

_____: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1986.

Guadarrama González, Pablo y Miguel Rojas Gómez: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.

Guerra, Ramiro: "*José de la Luz y Caballero como político"*, Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1957.

Hart Dávalos, Armando: *Perfiles*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2002.

Heinz Holz, Hans: *Reflexión y Praxis. Estudios para la teoría marxista hoy*, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2004.

Henríquez Ureña, Marx: *Panorama Histórico de la Literatura Cubana,* t 1, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

Hernández Sampieri, Roberto y otros: *Metodología de la investigación*, McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES SA DE CV, México, 2006. (Digital)

Ibarra Cuesta, Jorge: *Varela el precursor. Un estudio de época*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

Labour Arévalo, Osmara: José de la Luz y Caballero. *Perfiles críticos y filosóficos de su doctrina,* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista tutor: Lic. Carlos Catalán, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 1987.

Lahera Martínez, Falconeri: *El método científico de José de la Luz y Caballero,* Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Filosóficas, Holguín, 1996.

Larroyo, Francisco: *La filosofía iberoamericana*, Editorial Parrúa S.A., México, 1968.

Lenin, V. I: *Materialismo y Empiriocriticismo,* Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1959.

Mañach, Jorge: *Luz y "El Salvador",* Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1948.

Martí Pérez, José J: *Obras Completas*, t.3, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965.

Martínez Castellanos, Víctor: *Algunas ideas éticas y filosóficas en la concepción pedagógica de José de la Luz y Caballero,* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista, tutor: Lic. Carlos Catalán, Universidad de Oriente, 1987.

Marx, Carlos: *El Capital* (*Prefacio a la Segunda Edición del Tomo I del Capital*), t. 1, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962.

Marx, Carlos y Federico Engels: *La Sagrada Familia*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1965.

Maza Miguel, Manuel Pablo: *Por la vida y el honor. El Presbítero Félix V. en las Cortes de España (1822-1823)*, Instituto Pedro Francisco Bonó, República Dominicana, 2000.
Medina Carballosa, Emma y Dilma González Arbella: "José de la Luz y Caballero: el silencioso fundador", en revista *Luz*, año VI, nº.2, 2007.

Menocal, Raymundo: *Origen y desarrollo del pensamiento cubano*, Editorial Lex, La Habana, 1947.

Mesa Rodríguez, Manuel I: *Don José de la Luz y Caballero* (Biografía documental), Edición de la *Logia Realidad*, nº 8, La Habana, 1947.

_____: *Tres retratos de Luz y Caballero*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1950.

Miranda, Olivia: *Félix Varela, su pensamiento político y su época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

Monal, Isabel: "Tres filósofos del Centenario", en revista *Universitaria de La Habana*. Nº 192, Año XXXII, octubre-diciembre, 1968.

_____: "Breve bosquejo de la filosofía en Cuba hasta el advenimiento de la República", en *Lecturas de Filosofía*, t. 1, Editorial Estudios, La Habana, 1968.

_____: *Cuatro intentos interpretativos*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.

_____: "Bicentenario de José de la Luz y Caballero. José de la Luz y Caballero. Filósofo de América", en revista *Cuba Socialista,* nº18. 2000.

_____: "José de la Luz y Caballero (1800-1862)" en: http://librinsula.bnjm.cu [consultado 21/03/2012].

Monal, Isabel y Olivia Miranda: *Pensamiento Cubanos siglo XIX,* t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Narski, Igor S: *Filosofía Europea Occidental del siglo XVII*, t. 1, Ciudad de La Habana, 1986.

_____: *Filosofía Europea Occidental del siglo XVII*, t. 2. Ciudad de La Habana, 1986.

_____: *La Filosofía de Europa Occidental en el siglo XVIII*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1985.

Oizerman, T. I: *El Materialismo Dialéctico y la Historia de la Filosofía*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984.

Páez, Alfonso E: *Estudio sobre José de la Luz y Caballero*, Imprenta Cubana, La Habana, 1914.

Pérez Ferrer, Alexis: "José de la Luz y Caballero. Apuntes epistemológicos sobre una revolución de pensamiento", en Revista *Santiago,* nº 128, marzo 2012.

_____: "José de la Luz y Caballero. Consideraciones sobre una Revolución espiritual en Cuba", en publicación electrónica *50 Aniversario del Sistema de Instrucción Revolucionaria*, Edición UO, Mayo, 2010.

_____: "José de la Luz y Caballero. Síntesis y revitalización de una Revolución", en Revista *Santiago*, nº 129, Junio, 2012.

Pérez Rodríguez, Raquel: "José Agustín… el sublime Caballero", en Varela, nº. 13, Santa Clara, enero – abril, 2006.

Pichardo, Hortensia: *José de la Luz en el colegio de Carraguao,* Universidad de La Habana, La Habana, 1961.

Portuondo, Fernando: *"José de la Luz y Caballero: su vida y su obra",* en *Historia de Cuba,* t. 1*,* Editorial del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.

Portuondo Zúñiga, Olga: *Cuba. Constitución y Liberalismo,* 2t, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

Pupo Sintras, Héctor Manuel y Bertha Alarcón Almenares: "José de la Luz y Caballero: la gran síntesis conceptual de la ilustración cubana", en revista *Cubana de Filosofía*, Edición Digital, nº 12; mayo-septiembre, 2008.

Rodríguez, Carlos Rafael: "José de la Luz y Caballero", en revista *Fundamentos,* nº69, La Habana, julio 1947.

Rodríguez Rivera, Guillermo: "Don José de la Luz y Caballero: Un intento de comprensión", en: http://www.lajiribilla.co.cu [consultado 22/03/2012].

Rodríguez Ugidos, Zaira: *Conferencias de Lógica Dialéctica*, Editado por Universidad de La Habana, Facultad de Superación de Profesores de Ciencias Sociales, 1983.

_____: “El Sensualismo Racional de José de la Luz y Caballero y su lucha con el Espiritualismo Ecléctico del siglo XIX”, en *Obras*, Ministerio de Cultura, Ciudad de La Habana, 1988.

Roig de Leuchsenring, Emilio: *José de La Luz y Caballero, maestro de una gran Generación,* Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1956.

Rosa, G. de la: "El libre pensamiento en la segunda mitad del siglo XIX en Cuba", en Revista *Cubana de Ciencias Sociales*, No 6, La Habana, 1984.

_____: *Ideario cubano. Félix Varela*, Editorial Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, 1953.

Ruiz Gómez, Joaquín: *Para una aproximación a la gnoseología y la ética en la filosofía de José de la Luz y Caballero,* Tesis presentada en opción al Título de Licenciada en Filosofía Marxista Leninista, tutor: Lic. Carlos Catalán, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 1987.

Saíz de la Mora, Jesús: “José de la Luz y Caballero; influencia social y política de su labor educativa”, en revista *El Dante*, La Habana, 1929.

Sanguily y Garrite, Manuel: *José de la Luz y Caballero, estudio crítico,* Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962.

_____: *Discursos y Conferencias*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1949.

Sánchez de Bustamante y Antonio Montoro: *Selección de textos de José de la Luz y Caballero*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana ,1981.

_____: “La restauración de la verdadera imagen de José de la Luz y Caballero”, en *Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

_____: *La Filosofía Clásica Alemana en Cuba (1841-1898),* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

Sánchez Pupo, Miralys: “Arista de la reflexión filosófica cubana. Filosofía, teología, literatura. Aportes cubanos” en: http://www.ensayistas.org [consultado 26/9/09].

Segreo Ricardo, Rigoberto: *Iglesia y nación en Cuba. (1868-1898),* Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

Serpa, G.: *Apuntes sobre la filosofía de Félix Varela*, Editorial de las Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Sosa Rodríguez, Enrique y Penabad Félix, Alejandrina. *Historia de la Educación en Cuba,* t.1, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003.

Soto Paz, Rafael: *La falsa cubanidad de Saco, Luz y Del Monte*, Editorial Alfa, La Habana, 1941.

Tamayo Cedeño, Gislania: "José de la Luz y Caballero: ejemplo vivo de cubano intachable", en: http://www.lademajagua.co.cu [consultado 22/03/2012].

Ternevoi, O.C: *La filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

Torres- Cuevas, Eduardo: *Historia de Pensamiento Cubano*, vol. 1, t.1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

_____: *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y con-ciencias cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

_____: "Y en los orígenes Varela", en *Bohemia*, nº 4, La Habana, Abril. 2003.

Torres-Cuevas, Eduardo y Edelberto Leyva Lajara: *Historia de la Iglesia Católica en Cuba. La Iglesia en las patrias de los criollos (1516-1789),* Ediciones Boloña, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

Torres-Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba. 1492-1898.* Formación y liberación de la nación, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

Varela y Morales, Félix: *Lecciones de Filosofía*, Editorial de La Universidad de La Habana, La Habana, 1961.

_____: *Miscelánea Filosófica*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1944.

_____: *Observaciones sobre la Constitución política de la monarquía española, seguida de otros trabajos políticos*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1944.

_____: *Obras*, vol. 1. *Biblioteca de Clásicos Cubanos*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2001. (Digital)

_____: *Obras.* vol.2, *Biblioteca de Clásicos Cubanos*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2001. (Digital)

_____: *Obras*, vol.3, *Biblioteca de Clásicos Cubanos*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2001. (Digital)

Vitier, Cintio: *Ese Sol del mundo moral (Para una historia de la eticidad cubana) Siglo XXI*, Editores S.A., México, 1975.

Vitier, Medardo: "¿Volver a José de la Luz?", en *Valoraciones,* t. 1, Editorial del Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central, Las Villas, 1960.

_____: *"Las doctrinas filosóficas en Cuba (síntesis de un curso)",* en Valoraciones, t. II, Editorial del Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central, Las Villas, 1961.

_____: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

_____: *Estudios, notas, efigies cubanas,* Editorial Minerva, La Habana, 1944.

_____: *José de la Luz y Caballero como educador*, Universidad Central de Las Villas, Dpto. de Relaciones Culturales, Cuba, 1956.

Zanetti, Oscar: *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XIX*, Ediciones Unión, Caracas, 2005.